



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

Envejecer en la pobreza: prácticas y representaciones de personas
mayores tendientes a su reproducción cotidiana en ámbitos
domésticos y extradomésticos.

Florencia Bravo Almonacid

Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales

Directora: Dra. María Eugenia Rausky

Codirectora: Dra. Mariana Chaves

Ensenada, noviembre de 2014.

Índice

Resumen	6
Agradecimientos	8
Introducción	10
Capítulo 1. La transición demográfica contemporánea en Latinoamérica y Argentina.	19
1.1. La transición demográfica.	19
1.2. América Latina y el Caribe frente a la transición demográfica.	22
1.3. La transición demográfica no ortodoxa Argentina: algunas diferencias en el proceso de envejecimiento al interior de la población.	25
1.4. Procesos demográficos en el partido de La Plata y barrio El Sur.	39
1.5. Reflexiones finales	42
Capítulo 2. Aproximaciones teóricas al estudio de la vejez y el envejecimiento.	44
2.1. La categoría edad en el estudio de lo social.	44
2.2. Las perspectivas teóricas sobre vejez: análisis centrados en la mirada micro/macro estructural.	48
2.3. Reflexiones finales.	63
Capítulo 3. Distintas miradas sobre la pobreza en la vejez en Argentina.	65
3.1. Los métodos NBI y LP en el estudio de la vejez. Discusiones en torno a su pertinencia para el abordaje de la población mayor.	66
3.2. La vejez desde la mirada de la vulnerabilidad.	71
3.3. Las estrategias de supervivencia en la vejez.	75
3.4. Reflexiones Finales	79
Capítulo 4. La estrategia metodológica	80
4.1. Cómo, dónde, cuándo y con quiénes.	80
4.2. Las técnicas de producción de la información.	85
4.3. El análisis de los datos.	91

Capítulo 5. El barrio y las representaciones sobre vejez. -----	97
5.1. El barrio El Sur.-----	97
5.2. Representaciones sobre la vejez en el barrio.-----	103
5.2.1. <i>Las representaciones sobre abuelo/abuela. El parentesco ampliado y el cuidado.</i> -----	105
5.2.2. <i>Las representaciones en torno a viejo/vieja.</i> -----	107
5.3. Reflexiones finales. -----	110
Capítulo 6. Dimensiones de la reproducción cotidiana de las personas mayores. Primera parte: hogar, salud y alimentación. -----	113
6.1. Los hogares de las personas mayores. -----	115
6.1.1. <i>Construyendo el hogar en el barrio.</i> -----	115
6.1.2. <i>Reordenando el hogar: redes, género y pobreza.</i> -----	120
6.1.3. <i>Organización doméstica.</i> -----	124
6.2. Trabajo extradoméstico, precariedad y vejez. -----	131
6.3. La participación en los comedores comunitarios y la sociabilidad en el espacio barrial. -----	134
6.4. Los procesos de salud, enfermedad y atención.-----	139
6.5. Reflexiones finales -----	144
Capítulo 7. Dimensiones de la reproducción cotidiana de los adultos mayores. Segunda parte: seguridad social. -----	147
7.1. Las políticas y programas de transferencia económica a la vejez. -----	148
7.1.1. <i>El sistema previsional y el Plan de Inclusión previsional.</i> -----	148
7.1.2. <i>Las pensiones no contributivas a la vejez y el plan Seguridad Alimentaria a la Tercera Edad (SATE).</i> -----	151
7.1.3. <i>Una mirada cuantitativa.</i> -----	153
7.1.4. <i>Una mirada de técnicos y referentes.</i> -----	156
7.2. La seguridad social en el barrio El Sur. -----	160
7.3. Reflexiones finales. -----	168
Consideraciones finales -----	171
Bibliografía-----	190

Resumen

En la tesis se cruzan dos campos problemáticos, el de la vejez y el de la pobreza urbana. En dicho marco, se indagan las distintas dimensiones que atraviesan a la vejez en la pobreza, las cuales visibilizan diferentes situaciones de la desigualdad social. Para ello se estudia a las personas mayores de un barrio pobre de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, examinando el conjunto de prácticas que desarrollan para lograr su reproducción cotidiana. Particularmente, se analizan las dinámicas y relaciones que se establecen en los ámbitos domésticos y extradomésticos, con especial atención al contexto político institucional.

Entendiendo que la vejez y la pobreza son fenómenos multidimensionales, la estrategia metodológica consiste en un diseño multimétodo, con el objetivo de aproximarnos desde distintos abordajes teórico-metodológicos a una misma temática. Se utiliza un diseño de complementación metodológica entre abordajes cualitativos y cuantitativos por tratarse de perspectivas que iluminan diferentes dimensiones de la realidad y permiten obtener un mejor entendimiento del fenómeno (Bericat, 1998). Se aborda el tema desde tres aproximaciones complementarias: una teórica, que remite a la caracterización de la vejez y la pobreza desde los estudios existentes en ciencias sociales; una cuantitativa, que implica una revisión y análisis de estudios ya existentes, producción y análisis de datos cuantitativos –procesamiento de datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el Censo Nacional de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y la CEPAL-; y una cualitativa, que se ancló en un espacio territorial en situación de pobreza estructural, el barrio

“El Sur”, perteneciente a la delegación de Altos de San Lorenzo, partido de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Palabras claves: Pobreza, vejez, hogares, género, edad.

Agradecimientos

La elaboración de esta tesis fue un proceso colectivo, es imposible pensarla sin los aportes, contribuciones, reflexiones, acompañamientos de mucha gente, que fueron centrales para poder llegar a esta instancia.

Primero quería agradecer a mis directoras, Eugenia Rausky –mi directora de tesis- Amalia Eguía –mi directora de beca y Mariana Chaves – mi codirectora de tesis y de beca-, por sus acompañamientos y estímulos, aportes, recomendaciones, consejos y reflexiones durante todo este extenso y difícil proceso de investigación y escritura. Sin la mirada colectiva y complementaria de cada una de ellas esta tesis no hubiera sido posible.

A mis amigas/os y colegas de la carrera de Sociología, con quienes recorrí la experiencia universitaria, de investigación, docencia y extensión, Mariana Sorgentini, Sabrina Calandrón, Eugenia Madera, Victoria Caferatta, Eliana Gubilei, Nadina Rodriguez, Santiago Galar, Laura Crego, Paula Provenzano, Noelia Baeza y Ana Julia Aréchaga.

A mis compañeras/os del CIMeCS y la Facultad, Ornela Boix, Luciana Sotelo, Rodolfo Iuliano, Matías Iucci, Leticia Muñiz Terra, Laura Peiró, Magdalena Lemus, Lucas Alzugaray, Nicolás Herrera, Nicolás Welschinger, José Buschini, Belén Castrillo, Gustavo Robles, Corina Aimetta, Sebastián Gimenez. Con todos ellos he compartido el trabajo cotidiano, charlas, reflexiones, almuerzos, mates y salidas, indispensables en el transcurso de experiencia.

A Luis Santarsiero, con quien pude compartir la segunda etapa del trabajo de campo y muchas reflexiones, datos, visiones que enriquecían permanente el trabajo.

A mi familia, indispensable en este proceso. A mis abuelas, que siempre me apoyaron y valoraron, y mis abuelos, aunque ya no estén. Siempre fueron mi inspiración. A mi papá y mi mamá, por su incondicionalidad y por la ayuda constante.

Por último, también quería agradecer a los “abuelos” y “abuelas” del barrio, quienes me recibían tan amablemente y me contaban sus historias, y a Ester, referente del barrio, por todos estos años de constante aporte.

Introducción

La presente investigación cruza dos campos: el de la vejez y el de la pobreza urbana. Tanto en los estudios de pobreza como en los de vejez muchas veces se presentan resultados que no profundizan las especificidades de este entrecruzamiento. En este trabajo damos cuenta que el cruce de edad y clase (y también de género) son clivajes que merecen una atención desde la heterogeneidad y la singularidad, tanto en el campo de investigación académica como en el diseño e implementación de políticas públicas.

Puntualmente la investigación indaga las distintas dimensiones que atraviesan a la vejez en la pobreza, las cuales visibilizan diferentes situaciones de la desigualdad social. Para ello se estudia a las personas mayores de un barrio pobre de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, examinando el conjunto de prácticas que desarrollan para lograr su reproducción cotidiana. En esta mirada, se analizan las dinámicas y relaciones que se establecen en los ámbitos domésticos y extradomésticos, con especial atención al contexto político institucional. Se destaca que el desarrollo de la investigación coincide con una coyuntura de cambio en relación a la gestión de políticas sociales, puntualmente del sistema previsional que incide directamente sobre el sector en estudio.

Para pensar el campo de la vejez es necesario tener en cuenta los cambios en la estructura de edad y sexo acontecidos en Argentina, enmarcados en el proceso de envejecimiento poblacional. Este concepto, referido a los cambios en las tasas de fecundidad, mortalidad y crecimiento demográfico, fue inicialmente planteado para explicar los cambios demográficos en Europa durante el siglo XVIII. Su uso se ha

extendido hasta el presente porque se vincula con procesos demográficos identificables con diferentes situaciones históricas en relación con factores económicos, sociales y culturales (Zabala de Cosío, 1992). El envejecimiento población implica cambios en las estructuras de población por un aumento en términos absolutos y relativos de las personas en edades avanzadas en detrimento de niños y jóvenes, produciendo profundas modificaciones en sus estructuras etarias (Chakiel, 2004 y 2006; Otero, 2007; Redondo, 2007; Huenchuan, 2009; Lee y Donehower, 2010). La preocupación por este fenómeno ha propiciado el desarrollo de una multiplicidad de trabajos que muestran las características distintivas de países y regiones, como también sus singularidades. La situación socioeconómica es central para analizar dichas especificidades, que giran en torno a la evolución diferencial de las tendencias de fecundidad y mortalidad, ya que la población en situación de pobreza presenta altas tasas de ambos indicadores (Álvarez, Gómez y Fernández Olmos, 2007). En otras palabras, las condiciones de vida ligadas a la pobreza estructural generan una mayor mortalidad en todas las edades. La menor esperanza de vida de este grupo poblacional es un aspecto central para pensar las desigualdades sociales.

Los estudios que analizan la vejez en la pobreza en Argentina se desarrollaron principalmente a partir de 1990. Tomando como eje el abordaje de la pobreza encontramos tres grupos de trabajos: los que problematizaron la adecuación de las metodologías tradicionales -necesidades básicas insatisfechas (NBI) y línea de pobreza (LP)-; los que se centran en la problemática desde la perspectiva de la vulnerabilidad y los que abordan el tema desde la mirada de las estrategias de sobrevivencia. En estas investigaciones se hallan disímiles conceptualizaciones y enfoques sobre la vejez y la pobreza. A partir de un balance de los límites y potencialidades de los trabajos, consideramos pertinente utilizar en la presente investigación la perspectiva teórico metodológica de las estrategias de reproducción, entendiéndola como un concepto relacional que permite dar cuenta de diferentes aspectos de la desigualdad social (Gutiérrez, 2004; Eguía y Ortale,

2004).

Atendiendo la perspectiva teórica utilizada y las especificidades del estudio de la pobreza en la vejez -desde su heterogeneidad y singularidad- la presente investigación se propuso los objetivos que se detallan a continuación.

Objetivos generales:

- Identificar las significaciones asociadas a la vejez en general y a la vejez en situación de pobreza;
- Analizar las prácticas de las personas mayores en situación de pobreza tendientes a su reproducción cotidiana y comprender su relación con el tipo de hogares que integran.

Objetivos específicos:

- Caracterizar y analizar las diferentes dimensiones de las estrategias de reproducción de las personas mayores en los contextos de sus hogares: la participación en políticas y programas sociales, las actividades laborales, las estrategias alimentarias y el proceso de salud, enfermedad y atención, las redes de relaciones que establecen las personas mayores con otros actores a nivel barrial y su impacto en la reproducción;
- Identificar cómo entran en juego las relaciones de las diferentes clases de edad y las relaciones de género en los hogares;
- Analizar la incidencia de las políticas públicas destinadas a la vejez en la reproducción cotidiana de las personas mayores del barrio bajo estudio.

Estos objetivos se encuentran ligados a diferentes preguntas que la tesis busca responder, en relación a distintos niveles analíticos: ¿Qué significaciones tiene la vejez en un contexto de pobreza urbana? ¿Qué prácticas desarrollan las personas mayores para su reproducción cotidiana en ámbitos domésticos y extradomésticos considerando los condicionantes estructurales en los que se encuentran inmersos? ¿Qué estrategias de reproducción ponen en juego las personas

mayores en los contextos de sus hogares? ¿Cómo entran en juego las relaciones de las diferentes clases de edad y las relaciones de género en los hogares en la reproducción de las personas mayores? ¿Cuáles son las redes de relaciones que establecen las personas mayores con otros actores a nivel barrial? ¿Cómo impactan en la reproducción cotidiana de los mismos? ¿Cuáles son las políticas públicas, de nivel nacional, provincial y municipal, destinadas a las personas mayores, que tienen influencia en el barrio? ¿Cómo se desarrolla su implementación en general y a nivel territorial? ¿Cuál es su incidencia en la reproducción de las personas mayores?

La hipótesis de la que partimos, surgida de las primeras reflexiones sobre las producciones del campo académico y de las primeras aproximaciones del trabajo de campo, es que la estructura de los hogares de las personas mayores en situación de pobreza contribuye a explicar sus condiciones de vida, tanto objetivas como subjetivas.

Entendiendo que la vejez y la pobreza son fenómenos multidimensionales, la estrategia metodológica consiste en un diseño multimétodo, con el objetivo de aproximarnos desde distintos abordajes teórico-metodológicos a una misma temática. Se utiliza un diseño de complementación metodológica entre abordajes cualitativos y cuantitativos por tratarse de perspectivas que iluminan diferentes dimensiones de la realidad y permiten obtener un mejor entendimiento del fenómeno (Bericat, 1998). En línea con lo anterior, se aborda el tema desde tres miradas complementarias: una teórica, que remite a la caracterización de la vejez y la pobreza desde los estudios existentes en ciencias sociales; una cuantitativa, que implica una revisión y análisis de estudios ya existentes, producción y análisis de datos cuantitativos –procesamiento de datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el Censo Nacional de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y la CEPAL-; y una cualitativa,

que se ancló en un espacio territorial en situación de pobreza estructural, el barrio El Sur¹, perteneciente a la delegación de Altos de San Lorenzo, partido de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina.

El trabajo de campo se realizó desde el año 2009 hasta el año 2013. Las técnicas de construcción de información fueron tres: 1) entrevistas semi-estructuradas, a través de las cuales se indagaron las distintas dimensiones y ámbitos que hacen a la reproducción, y se realizaron preguntas retrospectivas respecto a su trayectoria laboral y a la dinámica del hogar, como también sobre los sentidos y significados asociados a dichas prácticas; 2) observación participante, que se llevó a cabo en siete comedores comunitarios a los que se asistió regularmente durante todo el trabajo de campo, más las visitas en las casas y estancias en el barrio por recorridos o eventos. Esta técnica de investigación se utilizó a fin de indagar y profundizar en dimensiones no registrables en las entrevistas, en particular las referidas al uso del espacio, características de la interacción entre los sujetos y los modos de participación en espacios comunitarios; y 3) documentos de políticas públicas y legislación. La perspectiva cualitativa nos permitió una comprensión de los individuos, sus prácticas y los sentidos atribuidos desde su propio marco de referencia, concentrándonos en ese sentido en conocer las experiencias vividas en los contextos en los que éstas se desarrollan. Esto brinda un abordaje de la realidad desde una perspectiva que busca captar el significado particular que a cada hecho le atribuye su propio protagonista, contemplando estas piezas como un conjunto sistemático (Ruiz Olabuénaga, 2003).

A partir de estos lineamientos teóricos y metodológicos, y los objetivos e interrogantes planteados, la tesis se organiza en siete capítulos en los cuales se realiza un recorrido por diferentes aspectos considerados centrales en la explicación de la temática y se presentan en detalle los elementos puestos en juego en los párrafos previos.

¹ Barrio El Sur es un nombre ficticio utilizado para esta tesis.

En el primer capítulo se describe la perspectiva de la transición demográfica y el envejecimiento poblacional con el objetivo de indagar las características y heterogeneidades que presenta dicho proceso en el país según diferentes indicadores y regiones. Para ello, en una primera parte se desarrolla la teoría de la transición demográfica y sus diferentes etapas, en una segunda parte se expone la especificidad que tuvo en países de América Latina, en una tercera parte se caracteriza la transición argentina, analizando cómo impactan el sexo, las diferencias geográficas y la situación de pobreza estructural, y por último se presentan algunos indicadores del partido de La Plata y del barrio bajo estudio.

En el segundo capítulo se presenta un análisis de las principales contribuciones realizadas desde distintas disciplinas al estudio de la edad, la vejez y el envejecimiento. Para ello, en la primera parte, se plantean los aportes de los estudios etarios desde las ciencias sociales dado que nos brindan herramientas y claves analíticas –como los conceptos de clases de edad y generación- que nos guían en el estudio de los estudios de vejez. Una segunda parte, dentro de la diversidad de perspectivas teóricas que se han desarrollado sobre vejez seleccionamos y nos centramos en la revisión de aquellos abordajes que dan cuenta de las interrelaciones micro y macro estructurales para su estudio. Siguiendo con la clasificación realizada por Bengson, Brugges y Parrot (1997), -y solo tomando como dijimos las que toman interrelaciones macro-micro- podemos encontrar, dentro de lo que llaman primera generación de teorías: la teoría del desarraigo, la teoría de la modernización y la teoría de la subcultura; y dentro de las llamadas teorías contemporáneas, la teoría del curso de vida. Por último, se describen algunas tendencias actuales de los estudios gerontológicos: la gerontología crítica, la etnogerontología y la gerontología feminista.

En el tercer capítulo se focaliza en los estudios sobre vejez y pobreza referidos al país. Se hace hincapié en los enfoques teóricos y metodológicos sobre la pobreza

y sus aportes para el estudio de la vejez. Esta revisión se presenta organizada en torno al abordaje de la pobreza: 1) las metodologías tradicionales de línea de la pobreza y necesidades básicas insatisfechas, 2) los estudios sobre vulnerabilidad, y 3) el enfoque de las estrategias de sobrevivencia. En el cuarto capítulo se presenta el conjunto de decisiones metodológicas que guiaron el proceso de investigación de esta tesis o, lo que comúnmente se denomina el “cómo” de la investigación. Se organiza en tres partes: en la primera se expone el abordaje teórico-metodológico seguido (referente empírico, acceso al campo y mecanismos de selección de los informantes); en la segunda se explicitan las técnicas de producción de la información utilizadas y las dificultades que se fueron presentando en el proceso de realización de las entrevistas; y en la última parte se explicitan las herramientas puestas en juego para el análisis de los datos.

En los siguientes tres capítulos (5, 6 y 7) presentamos los hallazgos del trabajo de campo a la luz de los interrogantes planteados durante la presente investigación y guiados por la perspectiva teórica utilizada.

El capítulo 5 está organizado bajo dos subtítulos. En el primero, se presentan las características generales del barrio a través del relevamiento y descripción de la infraestructura, viviendas, instituciones y población. En el segundo se ofrece el análisis de representaciones sociales realizado a partir de la textualidad de los discursos de adultos mayores obtenidos de las entrevistas. La sección presenta a su vez una puntualización en torno a los dos conjuntos de representaciones vigentes que resultaron identificados en el barrio: abuelo/abuela y viejo/vieja.

Los capítulos 6 y 7 constituyen el cuerpo de los resultados sobre las dimensiones de las estrategias de reproducción. Como intentaremos demostrar en esta tesis, se trata de un concepto fructífero para abordar el estudio de la pobreza en la vejez, dado que este enfoque toma en cuenta el conjunto de prácticas desarrolladas por los integrantes de los hogares para lograr su reproducción

cotidiana, condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular de acuerdo con los factores arriba mencionados. El estudio realizado dio como uno de sus resultados que la dimensión de la participación en programas/políticas sociales estatales, tiene una gran relevancia en las estrategias de reproducción en la vejez. Esto nos llevó a subdividir la presentación de las dimensiones en dos grandes capítulos, el 6 que contiene la mayor parte de las dimensiones, y el 7 que se aboca exclusivamente a la seguridad social.

El capítulo 6 está entonces dedicado al análisis de la conformación de los hogares y el trabajo doméstico; el trabajo extradoméstico; la participación en comedores barriales; el proceso de salud/enfermedad/atención; y las redes informales de ayuda que atraviesan todas las anteriores prácticas. La presentación está organizada en 4 partes. En la primera se describe la dinámica de los hogares, atendiendo a los cambios en su conformación, su estructura, organización y las relaciones de parentesco, género y clases de edad que se suceden; en la segunda se da cuenta de las características que asume el trabajo extradoméstico; en la tercera se describe la participación de adultos mayores en comedores comunitarios que es una de las opciones más utilizadas para alimentarse; y finalmente en la cuarta se trabaja sobre los modos de atender y resolver los problemas que se presentan frente a los padecimientos y la enfermedad.

En el capítulo 7 se analiza, como ya dijimos, una de las opciones centrales en la reproducción de los adultos mayores: el acceso a la seguridad social. Organizado en dos partes en la primer parte se presentan los programas de transferencia de ingresos destinados a la población adulta mayor, que incluyen sistemas contributivos de seguridad social y la asistencia social no contributiva implementados desde distintas agencias y niveles de gobierno. A partir del análisis de las leyes y decretos como desde otra información oficial se caracterizan las políticas tanto nacionales, provinciales como municipales, y finalmente se profundiza en una política de transferencia de ingresos hacia la vejez: el Programa

de Inclusión Previsional, elegido por su alcance e incidencia en la población adulta mayor vulnerable. En la segunda parte, se analiza la participación de los adultos mayores del barrio El Sur en estas políticas, mostrando las posibilidades y limitaciones para acceder a las mismas.

Finalmente, en las Consideraciones finales de la tesis, se recuperan los principales hallazgos de la investigación y se busca sistematizar los aportes que pretendemos realizar para la comprensión de las heterogeneidades de la vejez y de la pobreza.

Capítulo 1. La transición demográfica contemporánea en Latinoamérica y Argentina.

Este capítulo tiene por objetivos indagar la perspectiva de la transición demográfica y el envejecimiento poblacional, y analizar las características y heterogeneidades que presenta en el país según diferentes indicadores y regiones. El texto está organizado en cinco partes. Esta primera introducción y luego cuatro secciones donde se desarrolla primero las principales características de la teoría de la transición demográfica (1. La transición demográfica), en segundo lugar se expone la especificidad que tuvo en América Latina (2. América Latina y el Caribe frente a la transición demográfica), tercero se caracteriza la transición acontecida en el país a partir de las particularidades actuales de la composición por sexo y edad, según regiones y condición de pobreza (3. La transición demográfica no ortodoxa argentina. Algunas diferencias en el proceso de envejecimiento al interior de la población), y finalmente para cerrar se presentan algunos indicadores relacionados con el caso en estudio (4. Procesos demográficos en el Partido de La Plata y barrio El Sur).

El análisis se realizó con base en dos fuentes estadísticas: el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) correspondiente al año 2010, y las estimaciones y proyecciones para nuestro país de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CEPAL/CELADE).

1.1. La transición demográfica.

Los cambios en la estructura de edad y sexo acontecidos en Argentina se enmarcan en el llamado proceso de transición demográfica. Si bien este concepto

tuvo su origen en el intento de explicar la relación entre los cambios demográficos y socioeconómicos en Europa durante el siglo XVIII, su uso se ha extendido hasta el presente tanto porque se refiere a procesos demográficos identificables aun en diferentes situaciones históricas, como por el hecho de que constituye una propuesta de explicación de la dinámica demográfica a la luz de sus interrelaciones con los factores sociales, económicos y culturales (Zabala de Cosío, 1992). En Europa occidental en la etapa inicial -o pre-transicional-, la esperanza de vida al nacer oscilaba en torno a los 25 años y la tasa global de fecundidad era de 5 a 6 hijos por mujer. En la etapa final de la transición, la esperanza de vida al nacer alcanzó valores cercanos a 80 años y el número promedio de hijos era próximo a 2 (Chakiel, 2000). De esta manera uno de los principales resultados de los cambios en las tendencias demográficas es el incremento del peso relativo de la población de mayor edad sobre el total de la población, lo que se ha llamado proceso de envejecimiento poblacional.

La estructura por sexo y edad de una población muestra las tendencias pasadas de fecundidad, mortalidad y migraciones². Los cambios producidos en la evolución de estos indicadores se enmarcan en la perspectiva de la transición demográfica, que mostrando una situación inicial con altos niveles de natalidad y mortalidad, donde el crecimiento vegetativo³ es bajo y la estructura de edad presenta un alto porcentaje de personas en edades tempranas produce una caracterización de la

² Tal como señala Chesnai (1990) hay cuatro factores que impactan en su composición. Un primer factor es la inercia o potencial de crecimiento explícito de la propia estructura de edades, por el cual si una población muy joven baja a menos del nivel de reemplazo su nivel de fecundidad igualmente tendría un alto crecimiento vegetativo, como también si una población envejecida aumentara su fecundidad, no tendría un impacto en el crecimiento vegetativo debido a la baja proporción de personas jóvenes; un segundo factor es la mortalidad, debido a que su baja produce un rejuvenecimiento de la población debido a que impacta en un primer momento en la reducción de la mortalidad infantil para luego impactar en el resto de las edades. Es al final de la transición demográfica que el aumento de la esperanza de vida se produce en una ganancia en años para las edades avanzadas. Un tercer factor, y el más importante debido a su impacto en la composición de la población, son los cambios en la fecundidad. En cada generación la población se multiplica según el nivel de fecundidad en sentido positivo o negativo, según si la fecundidad tiene valores mayores o menores al nivel de reemplazo. La caída de la tasa de fecundidad envejece la estructura de la población, debido a que desciende el peso de la población de edades tempranas. Por último, las migraciones tienen un efecto diferente según sea emigración o inmigración, debido a que rejuvenece a la población que la recibe y envejece a la población de origen.

³ El crecimiento vegetativo es el incremento de la población durante un período determinado, a causa de la diferencia entre los nacimientos y las defunciones acaecidas en la población en estudio.

población como joven. A partir del descenso sostenido de la natalidad y mortalidad, la etapa final del proceso presenta un crecimiento vegetativo bajo, pero con una estructura de edades envejecida debido a un aumento en el porcentaje de la población adulta mayor respecto al total de la población. Otero (2007) señala que la teoría de la transición demográfica postula que las poblaciones atraviesan cuatro etapas:

1. la etapa pre-transicional, en la cual la mortalidad y natalidad tienen altos niveles debido a las recurrentes crisis de mortalidad y a una ausencia de control de la natalidad por parte de las familias, lo que produce un bajo crecimiento vegetativo;
2. la etapa de expansión inicial, caracterizada por una baja del nivel de la mortalidad pero con un mantenimiento alto del nivel de la natalidad. Este desfase produce un aumento en el crecimiento de la población, conocido como “explosión demográfica” o “bono demográfico”;
3. la etapa de expansión tardía, en la que los niveles de mortalidad continúan y comienza a descender la natalidad, lo que produce una disminución en el ritmo de crecimiento; y por último,
4. la etapa post-transicional, o de equilibrio bajo, en donde ambos fenómenos se estabilizan produciendo un crecimiento vegetativo bajo.

Tal como se planteó uno de los resultados de la transición demográfica es el envejecimiento poblacional. Este pasaje de altos a bajos índices de natalidad y mortalidad implica un aumento de personas mayores sobre el total de la población de un país. Es decir, el envejecimiento demográfico es el cambio en la composición etaria de la población donde se incrementa el peso relativo de las personas de mayor edad sobre el total de la población (Chackiel, 2004; Otero, 2007; Redondo, 2007; Huenchuan, 2009; Lee y Donehower, 2010, Bankirer, 2010). Las diferencias en la velocidad de la transición, así como la especificidad del proceso, tienen su explicación en el contexto histórico que se esté

considerando, y en los mecanismos que producen los descensos de la mortalidad⁴ y la fecundidad⁵. Hacia fines del siglo XX prácticamente todos los países habían entrado en este proceso de cambio demográfico, aunque con grandes diferencias entre ellos y entre sus diversas estratos poblaciones.

1.2. América Latina y el Caribe frente a la transición demográfica.

Si se comparan los procesos demográficos de Europa occidental y América Latina y el Caribe, se verá que difieren marcadamente en el momento de inicio y duración de la transición. Europa fue la primera población en comenzar la transición a partir del siglo XVIII con continuidad a través de dos siglos (particularmente Francia). En nuestra región el inicio se ubica a partir de 1950 con un desarrollo a un ritmo muy acelerado. Según datos de la CEPAL⁶ en los últimos 60 años la tasa de fecundidad bajó de 5,9 a 2,2, y la población aumentó más de 20 años su promedio de vida, ya que la esperanza de vida al nacer aumentó de 51,8 a 74,3 años para ambos sexos, comparando los quinquenios 1950/55 y 2010/15 (Ver cuadro 1).

La transición demográfica en la región presenta entonces algunas particularidades respecto a lo acontecido en Europa Occidental y otras regiones. La CEPAL (2009)

⁴ La esperanza de vida ha ido aumentando en la mayoría de los países. En los países centrales la esperanza de vida es de 77 años en promedio, siendo 72,9 para los varones y 80,2 para las mujeres. En los países pobres la esperanza de vida es de 53,4 para los varones y 55,8 para las mujeres. Se estima que la esperanza de vida aumente a nivel mundial acortando así las diferencias entre los países. Igualmente hay que tener en cuenta que debido a las condiciones sanitarias y la propagación de enfermedades infecciosas, se han registrado descensos en la esperanza de vida en algunas regiones. En el sur de África, donde la frecuencia del HIV/SIDA es la más alta del mundo, la esperanza de vida ha tenido una reducción de más de 10 años en las últimas décadas (Magnus, 2009).

⁵ Magnus (2009) observa que la tendencia global de la baja en la fecundidad responde a varios factores, como el desarrollo económico y educativo, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y una mayor disponibilidad de métodos de control de la natalidad seguros, baratos y legales. Según el autor, actualmente hay 62 países que tienen tasas de fecundidad iguales o inferiores a la tasa de sustitución de 2,1 (asiáticos, norte de África, América y Europa). Las tasas de fecundidad más bajas pertenecen a Macao y Hong Kong, Belarús, Corea del Norte, Ucrania, Polonia, República Checa, Eslovenia y Singapur, con una fecundidad entre 0,91 y 1,26). Las tasas más altas se registran en su mayoría en África, encabezadas por Níger, Guinea-Bissay y Afganistán.

⁶ CEPAL. Indicadores del crecimiento demográfico estimado y proyectado por quinquenios. Disponible en http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

distingue cuatro etapas en la transición demográfica en la región, mediante las cuales se pueden analizar las tendencias de los últimos 60 años⁷: 1) la etapa incipiente, con natalidad y mortalidad elevadas y relativamente estables, y crecimiento poblacional bajo; 2) la etapa moderada, donde la mortalidad disminuye, mientras que la natalidad se mantiene estable o aumenta como consecuencia de la mejora en las condiciones de vida, y el crecimiento poblacional es alto; 3) la etapa plena, donde la natalidad baja, en tanto que la mortalidad se estabiliza y el crecimiento poblacional es más bajo; y por último, 4) la etapa avanzada y muy avanzada, donde se alcanzan bajos niveles en la fecundidad y mortalidad y el crecimiento poblacional es bajo o nulo.

En el cuadro que sigue se visualizan las dinámicas demográficas a través del desenvolvimiento a lo largo de los últimos 60 años, comparando 3 quinquenios de algunos países, según sus tasas de fecundidad, mortalidad y crecimiento poblacional, organizados por los distintos momentos de la transición, lo que permite mostrar características que asume el envejecimiento poblacional en la región.

⁷ La CEPAL observa que aunque se pueden encontrar excepciones, sirve como modelo para pensar las tendencias de fecundidad y mortalidad en la región.

Cuadro N° 1
América Latina: situación de los países según la etapa de la transición demográfica en los
quinquenios 1950-1955, 1985-1990 y 2005-2010.

Etapa	Período		
	1950-1955	1985-1990	2005-2010
Incipiente	Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela	Bolivia, Haití	
Moderada	Cuba, Paraguay	Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana	Guatemala, Haití, Bolivia
Plena	Argentina	Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Venezuela	Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Venezuela
Avanzada/ Muy avanzada	Uruguay	Argentina, Chile, Cuba, Uruguay	Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica. Muy avanzada: Cuba, Uruguay.

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

La mayor parte de los países latinoamericanos como Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela, comenzaron la transición a mediados del siglo XX y se encuentran actualmente en una etapa plena, con bajas tasas de natalidad y mortalidad. La transición comenzó primero en zonas urbanas y en estratos económicos medios y altos, cuestión que puede dar cuenta -en parte- de las diferencias entre los países. Incluso al interior de cada territorio la transición no fue homogénea, ya que las zonas rurales y los sectores socioeconómicos bajos de algunos países todavía presentan características pre-transicionales o de una

incipiente transición demográfica (Chakiel y Schkolnik, 1992).

Tal como se observa en el cuadro N° 1, Argentina, junto con Uruguay, comenzaron tempranamente la transición respecto a la región, debido al descenso sostenido de la fecundidad ya hacia finales del siglo XIX. Actualmente el país no ha completado la transición demográfica sino que se encuentra en un estadio avanzado de la misma, sostenido principalmente por las diferencias del proceso entre las distintas clases sociales.

1.3. La transición demográfica no ortodoxa argentina: algunas diferencias en el proceso de envejecimiento al interior de la población.

Como se indicó en el párrafo precedente, Argentina inició tempranamente su transición demográfica. Aunque no hay datos estadísticos precisos⁸ se estima que las tasas de natalidad y mortalidad comenzaron a descender en el país a partir del quinquenio 1870-75. Los niveles iniciales de dichas tasas en el punto de partida de la transición fueron superiores a los de los países europeos y otros países de inmigración europea, pero comparables a los de muchos países latinoamericanos. La mortalidad comenzó a disminuir gradualmente, tendencia con algunas variaciones anuales debidas a la incidencia de epidemias. La declinación de la fecundidad partió de niveles iniciales elevados, cercanos a 7 hijos por mujer y disminuyó de forma continua a partir del quinquenio 1870-75, con algunas variaciones durante los períodos 1945-1955 y 1970-80 (Ariño, Bankirer y Sacco, 2013)⁹.

⁸ Pantelides (1983) observa que debido a la falta de datos estadísticos es difícil precisar la fecha en que comenzó la tendencia decreciente de la mortalidad y la fecundidad. Más aún, distintos parámetros señalan puntos de partida diferentes para este proceso, dependiendo de los supuestos sobre los que han sido construidos.

⁹ Los factores que pudieron incidir en el descenso de la fecundidad son trabajados por Pantelides (1983) y Otero (2004), quienes analizan la influencia cultural de la inmigración en el descenso de la fecundidad.

Pantelides (1983) plantea que la mortalidad tuvo una tendencia paralela a la fecundidad en sus descensos. Esta caída conjunta de los niveles de mortalidad y fecundidad hizo que no existiera en el país la etapa de expansión inicial caracterizada por un alto crecimiento vegetativo de la población producto del descenso de la mortalidad junto con altos niveles de fecundidad, que se conoce como “bono demográfico”. Por el contrario el crecimiento demográfico fue acelerado a partir de la inmigración de origen europeo, de vital importancia por su efecto directo -por el incremento de la población total del país-, como por su efecto indirecto -por el aporte a la natalidad-, debido a las características de la población migrante. En el año 1914 la proporción de migrantes era de 30% respecto de la población total, y como señala Otero (2004) la inexistencia de la fase de expansión inicial fue ampliamente compensada por el flujo migratorio con su consecuente influencia demográfica, social y cultural.

Estas características hicieron que la transición demográfica argentina sea distinta respecto a la región como también del proceso europeo. Chesnais (1990) la enmarca dentro del subtipo especial de los países de inmigración de poblamiento europeo¹⁰. Es por ello que Otero (2001) y Pantelides (1983) plantean un “modelo no ortodoxo” de transición, destacando cuatro rasgos centrales: el temprano inicio de la transición demográfica en relación con los demás países latinoamericanos, el alto nivel pre-transicional de la natalidad y mortalidad en comparación con los niveles de la pre-transición europea, el inicio simultáneo de la baja de la mortalidad y fecundidad, con una evolución paralela, y por último, la ausencia de un período de crecimiento vegetativo acelerado o de expansión inicial o “bono demográfico”.

En 1956 Naciones Unidas estableció que los países que superan el 7% de población de 65 años y más, respecto del total de la población, sean considerados envejecidos. Argentina en el año 1970 alcanzó este porcentaje y actualmente

¹⁰ En este subtipo se encuentran Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Uruguay.

según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del INDEC del año 2010, la población de 65 años y más representa un 10.2 % de la población total. El índice de envejecimiento poblacional del país -que indica la relación entre personas de 65 años y más y las personas de 0 a 14 años-, también muestra un claro incremento a lo largo de las últimas décadas tal como puede verse en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 2
Crecimiento del índice de envejecimiento¹¹ en el país. 1950-2010.

Año	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Índice de envejecimiento	23,1	25,6	28,8	32,6	36,8	39,3	39,3	40,5	42,5	45,8	48,6	53,1	58,9

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL, Estimaciones y proyecciones (2013).

Consiguientemente la esperanza de vida al nacer también se fue incrementando, principalmente en las mujeres.

Cuadro N° 3
Esperanza de vida al nacer 1950-2015 en períodos quinquenales.

Período quinquenal	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015
Ambos sexos	62,6	64,6	65,3	65,8	67,2	68,7	70,2	71,0	72,2	73,3	74,4	75,2	76,0
Varones	60,4	62,1	62,5	62,8	64,1	65,4	66,8	67,6	68,6	69,7	70,6	71,4	72,2
Mujeres	65,1	67,4	68,6	69,3	70,8	72,2	73,7	74,6	75,8	77,0	78,1	79,0	79,8

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL. Estimaciones y proyecciones (2013).

Estos dos indicadores, índice de envejecimiento y esperanza de vida al nacer, nos muestran la mayor longevidad de las personas, como también el aumento de su

¹¹ El índice de envejecimiento muestra la relación entre la cantidad de personas adultas mayores y la cantidad de niños y jóvenes. El cálculo se realiza a partir del cociente de personas de 65 años y más con respecto a las personas menores de 15 años, multiplicado por 100.

peso relativo en relación a las personas de 0 a 14 años. Pero como ya se señaló, la transición demográfica no es homogénea al interior de los grupos poblacionales, por lo que surgen diferencias según sexo, localización geográfica y condiciones socioeconómicas (Redondo, 2003, 2007; Álvarez, Gómez y Fernández Olmos, 2007; Huenchuan, 2009; Pantelides y Moreno, 2009). Si se observa el envejecimiento poblacional en relación al sexo, se advierte que cuanto más avanzada se encuentra la transición, mayor es la proporción de mujeres en el total de la población. En la evolución de los últimos 60 años de la transición demográfica, se visualiza que con el aumento del índice de envejecimiento se produce un aumento del índice de feminidad¹² (que nos muestra la proporción de mujeres cada 100 varones).

Cuadro N° 4
Índice de feminidad e índice de envejecimiento.
Total país. 1950-2010

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Índice de feminidad	94,3	96,9	99,4	102,8	103,8	104,2	104,5
Índice de envejecimiento	23,1	28,8	38,8	39,3	42,5	48,6	58,9

Fuente: Elaboración propia con base en Estimaciones y proyecciones de la CEPAL (2013).

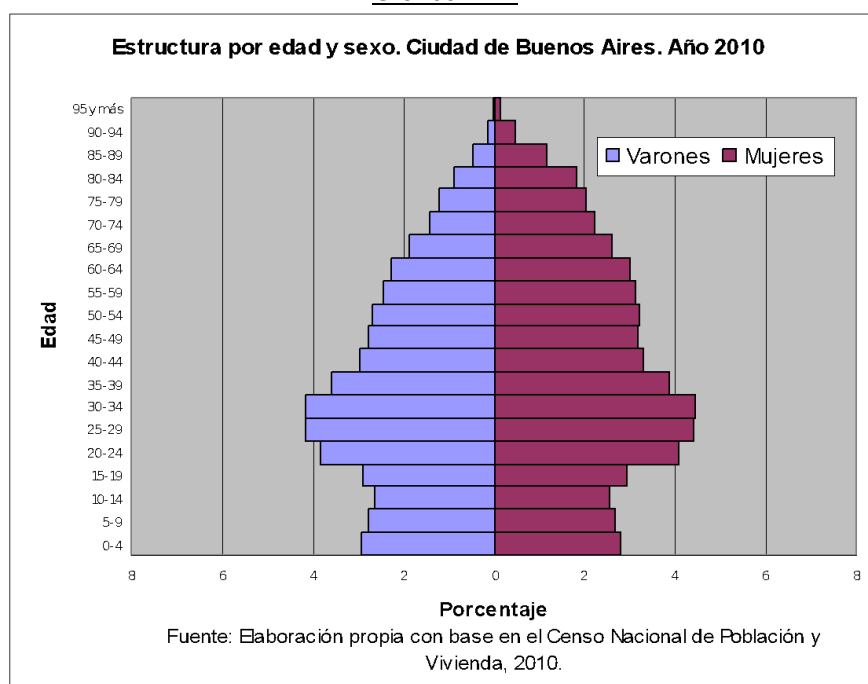
Estas tendencias muestran que a partir del sostenido aumento de la población mayor, desde de la década de 1980 se presenta en el país una mayor proporción de mujeres respecto a varones en el total de la población, y que este fenómeno sigue creciendo a lo largo de las décadas.

En cuanto al envejecimiento de la población atendiendo a las diferencias entre provincias y regiones, Redondo (2001) observa que ya en 1960 la ciudad de Buenos Aires presentaba un 9% de población de 65 años y más, siendo la primera

¹² El índice de feminidad expresa la composición por sexo de una población, en términos de la relación entre la cantidad de mujeres y la cantidad de varones. Se calcula por el cociente entre el total de mujeres con respecto al total de varones, multiplicado por 100.

jurisdicción del país en presentar una población envejecida. En 1970, las provincias de Buenos Aires y Santa Fe concentraban un 7% y 8% de población en ese grupo de edad respectivamente. A partir de 1980 otras provincias del centro y litoral, como Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y San Luis alcanzaron este porcentaje. El nordeste y el sur del país, por la incidencia de las migraciones, continuaron con una baja proporción de personas mayores: para el año 2010 las provincias de Misiones, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur presentaban las estructuras de edad más jóvenes del país. Estas diferencias se visualizan actualmente en las pirámides poblacionales¹³ de las distintas jurisdicciones. A continuación mostraremos como ejemplos ilustrativos la ciudad de Buenos Aires, Misiones y la provincia de Buenos Aires. Fueron elegidas por sus diferencias en la transición demográfica, y la última por ser la provincia donde se ubica el estudio de caso de esta tesis.

Gráfico N° 1



¹³ Las pirámides poblacionales expresan la estructura por edad y sexo de una población. Este gráfico permite apreciar la participación relativa de cada grupo de edad y sexo en el total de la población estudiada.

Gráfico N° 2

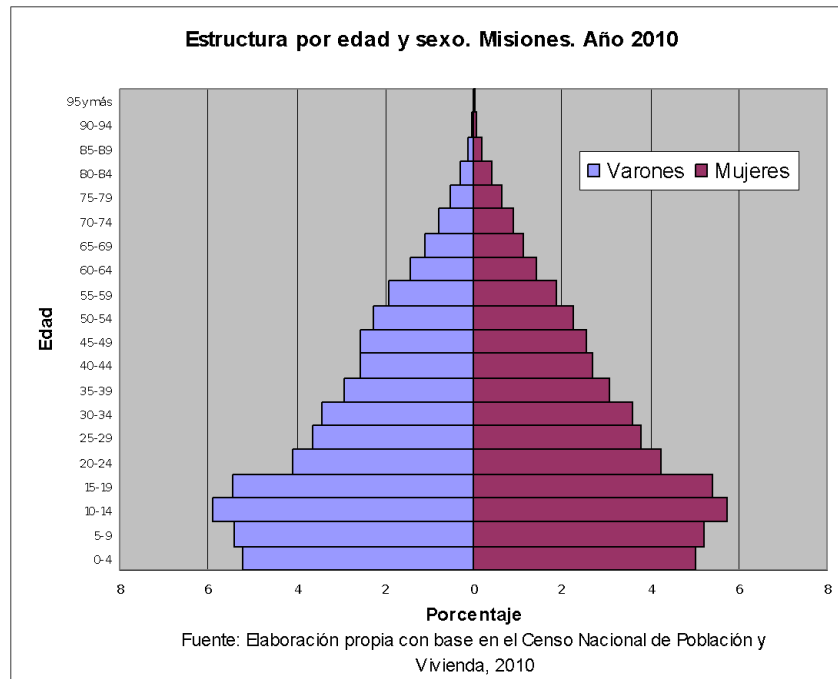
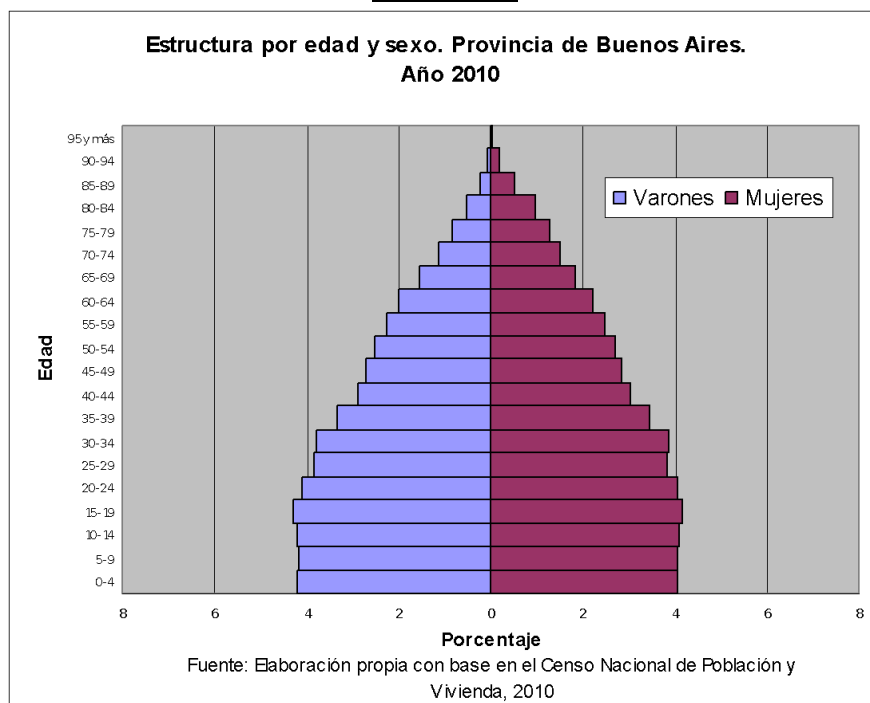


Gráfico N° 3



La pirámide de la ciudad de Buenos Aires presenta características de una

población envejecida: una base angosta, que muestra una baja proporción de niños y jóvenes producto de la reducción sostenida de la fecundidad, y una cúspide ancha, que muestra una alta proporción de personas mayores de 65 años y más. Por el contrario la pirámide de Misiones exhibe rasgos de una población joven, con una base ancha, que indica una alta proporción de niños y jóvenes, y un descenso sostenido de la población a partir del grupo de edad de 20 a 24 años, producto tanto de las migraciones como del efecto de la mortalidad, lo que conlleva un claro descenso del peso relativo de la población en edades avanzadas. La provincia de Buenos Aires se encuentra en un estadio intermedio respecto de la ciudad de Buenos Aires y Misiones. Se observa una caída en la fecundidad, que ha incidido en el achicamiento en la base de la pirámide, y un descenso de la mortalidad, que se advierte en la angostamiento no tan pronunciado de la cúspide.

Las diferencias geográficas en la transición demográfica del país también se pueden visualizar en la comparación de las poblaciones urbanas y rurales, aunque no de manera tan marcada como en el caso de las diferencias que se presentan entre regiones y provincias.

Gráfico N° 4

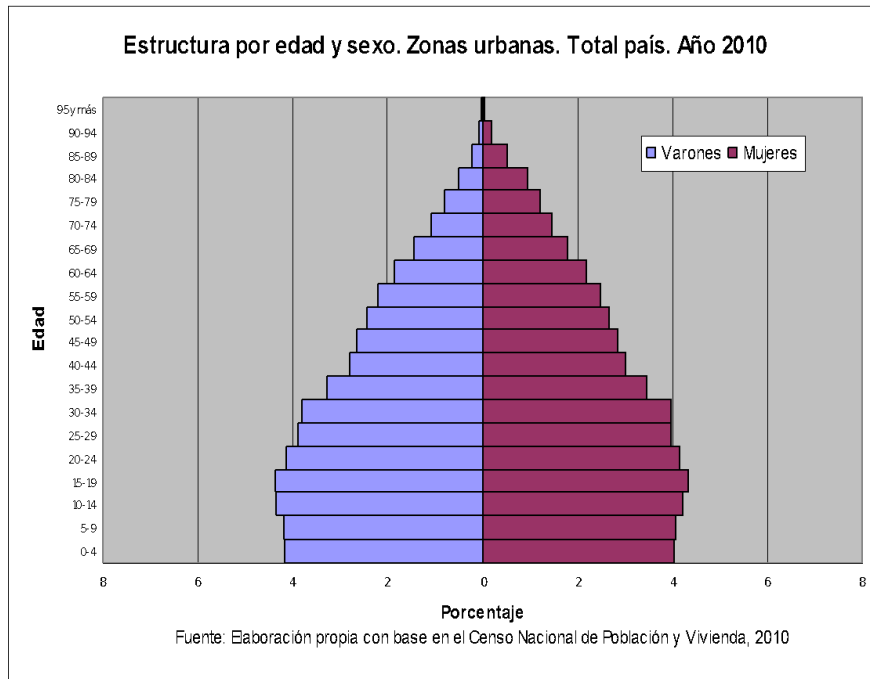
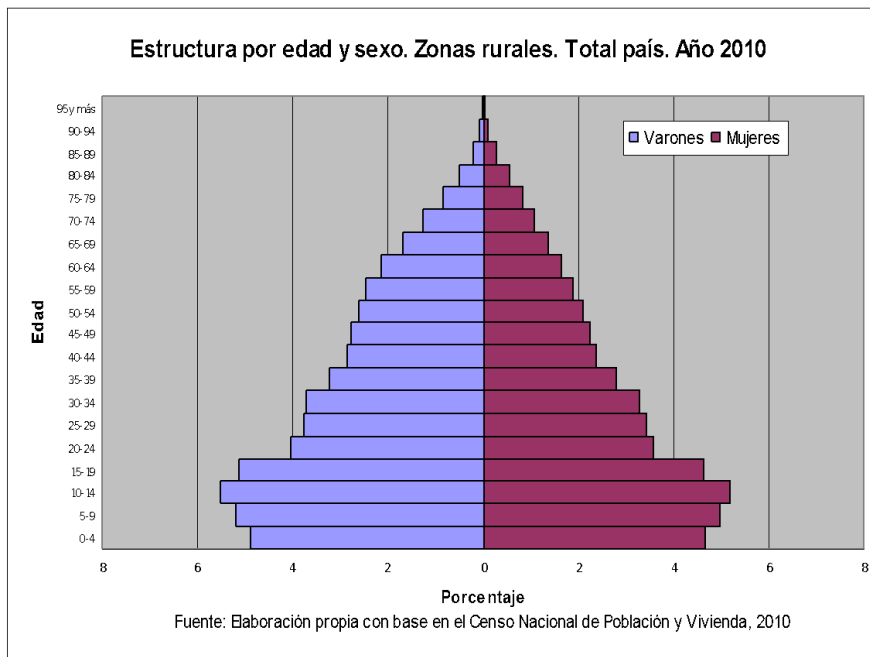


Gráfico N° 5



De la comparación en la transición demográfica entre las zonas rurales respecto

de las zonas urbanas del total del país, se puede destacar que: 1) hay una proporción más baja de niños y jóvenes en las zonas urbanas; 2) se presenta un fuerte descenso a partir de los 20 años, producto de la emigración en las zonas rurales; 3) se visualiza una mayor proporción de personas de 65 años y más en las zonas urbanas; y 4) hay una mayor proporción de varones respecto de mujeres en las zonas rurales, coincidente con el menor avance en la transición demográfica. Cabe agregar que las diferencias urbano/rurales respecto de la transición demográfica no han sido estables en el tiempo, ya que por ejemplo el inicio de la transición demográfica tiene un sesgo marcadamente urbano. Pero también hay que tener en cuenta, como señalan Chackiel y Schkolnik (1992), que esta tendencia se va achicando a lo largo del despliegue de la transición.

Una de las diferencias más importantes en cuanto al estadio transicional, se evidencia al comparar grupos poblacionales con distintos niveles socioeconómicos (Chackiel y Schkolnik, 1992; Chackiel, 1995). Se observa que la población en situación de pobreza presenta rasgos característicos de una transición demográfica rezagada, con altos índices de fecundidad y mortalidad a edades tempranas. Estos indicadores cobran importancia al visualizar que independientemente del territorio, cada grupo social se encuentra en distintas etapas de la transición demográfica. Es decir, que al analizar las diferencias geográficas en relación a su dinámica demográfica, se observa que las mismas se desdibujan al examinar los indicadores al interior de dichos espacios para distintos sectores sociales (Giusti, 1993).

En un análisis realizado con base en los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del INDEC correspondiente al año 2001, Álvarez, Gómez y Fernández Olmos (2007) muestran que aún cuando la pirámide del país denota los rasgos de un pronunciado envejecimiento poblacional, se corroboran diferencias entre regiones y entre estratos poblacionales según pobreza analizada

a partir de su condición de privación¹⁴. La población en situación de pobreza presenta estructuras demográficas similares a las de la población nacional a principios del siglo XX, cuando estaba en su etapa de inicio de la transición en todas las regiones del país. Los autores destacan como el hallazgo más significativo de su trabajo la semejanza de los estratos de hogares con privación más allá de la región geográfica de residencia. En las pirámides realizadas con base en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas correspondiente al año 2010, comparando la población total del país con la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI)¹⁵, visualizamos que la marcada diferencia entre las pirámides presentada en el estudio de Álvarez, Gómez y Fernández Olmos (2007) sigue vigente, tanto para el total país como para las provincias seleccionadas.

¹⁴ Los autores analizan los datos del censo 2001 y del IPMH (Índice de privación material de los hogares) ambos elaborados por el INDEC. El IPMH es una herramienta metodológica que permite identificar diferentes niveles de pobreza y distinguir entre población sin privación; con privación patrimonial, que representa la pobreza crónica; con privación de recursos corrientes, que representa a los “nuevos pobres”; y con privación convergente, población con privación patrimonial y convergente.

¹⁵ Este método, que capta la pobreza estructural, consiste en la selección de una serie de necesidades, de indicadores para cada una de ellas y de niveles mínimos por debajo de los cuales se consideran insatisfechas. El primer trabajo realizado en el país a partir de este enfoque (INDEC, 1984) se basó en datos del Censo de 1980. En este estudio se construyó un indicador de NBI a partir de cinco criterios y se consideraron pobres a aquellos hogares que no satisfacían alguna de las cinco necesidades seleccionadas. Las tres primeras condiciones (hogares con más de tres personas por cuarto o que habitaran una vivienda de tipo inconveniente o no tuvieran ningún tipo de retrete) representaban niveles críticos de privación de los hogares en sus necesidades habitacionales. La cuarta condición (hogares con algún niño en edad escolar que no asistiera a la escuela) representaba insuficiencia en el acceso a la educación básica. Y la quinta condición (hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado cuyo jefe tuviera bajo nivel educativo) representaba una potencial incapacidad de los hogares de obtener ingresos suficientes para una subsistencia adecuada.

Gráfico N° 6

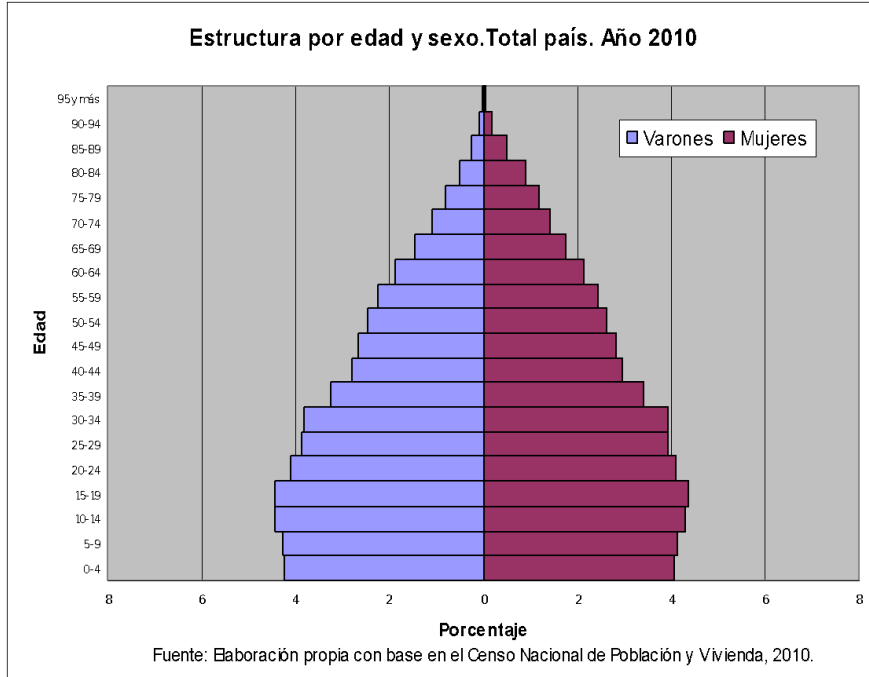


Gráfico N° 7

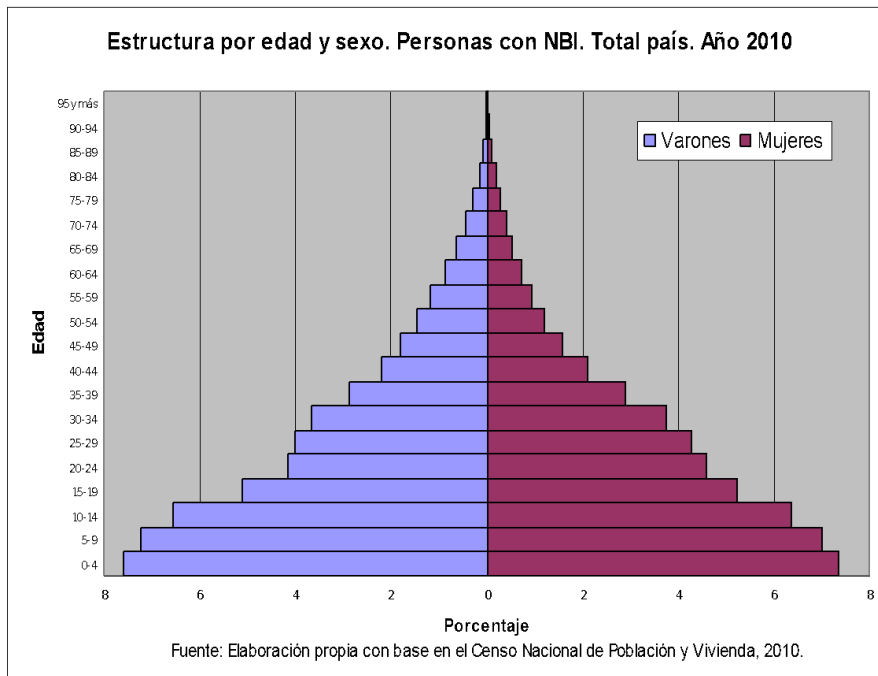


Gráfico N° 8

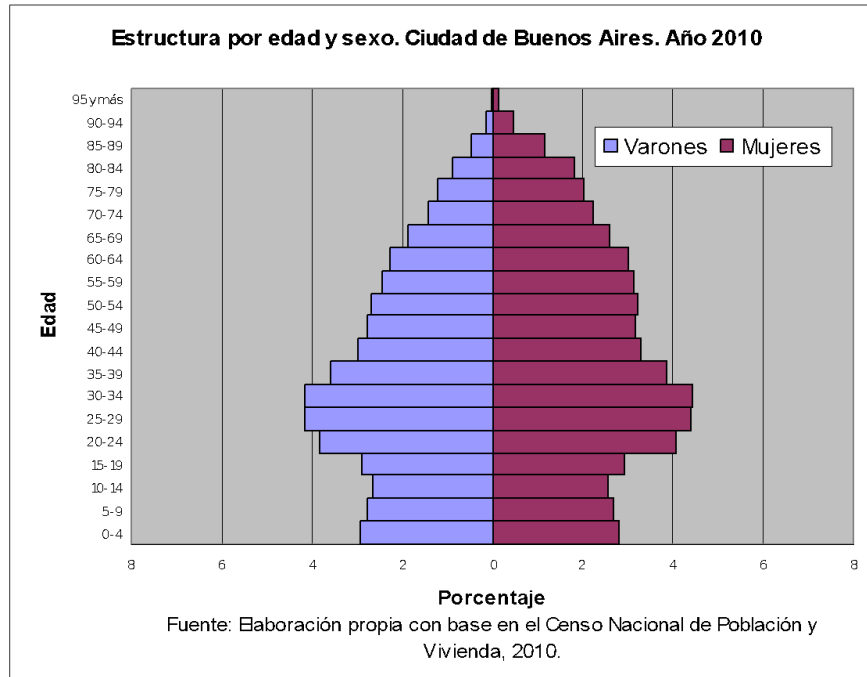


Gráfico N° 9

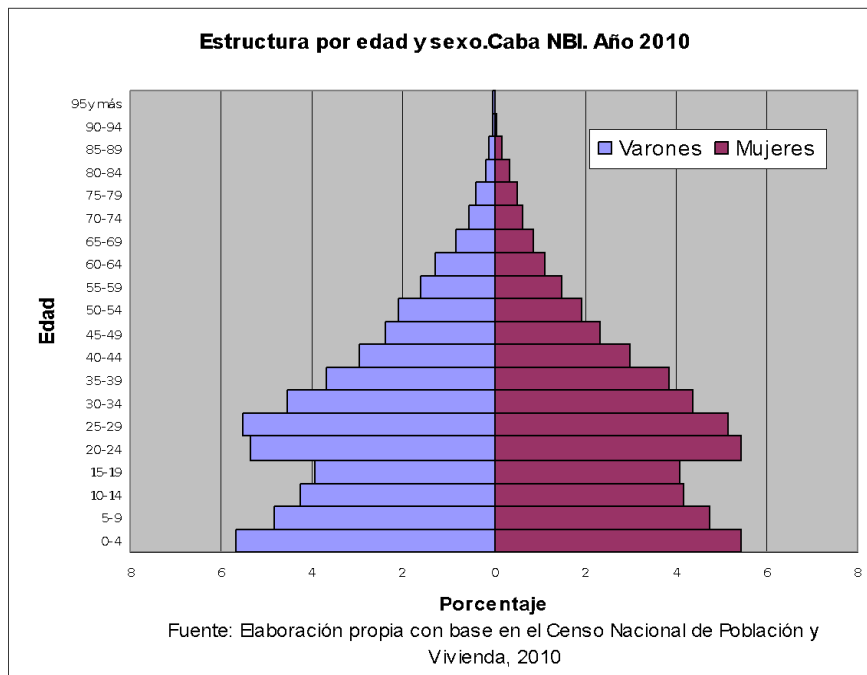


Gráfico N° 10

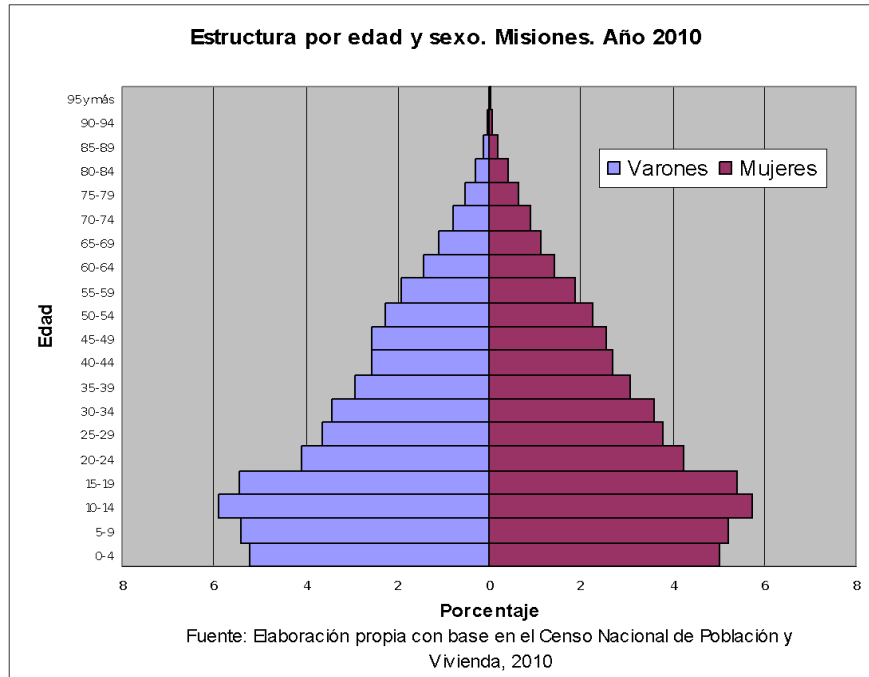


Gráfico N° 11

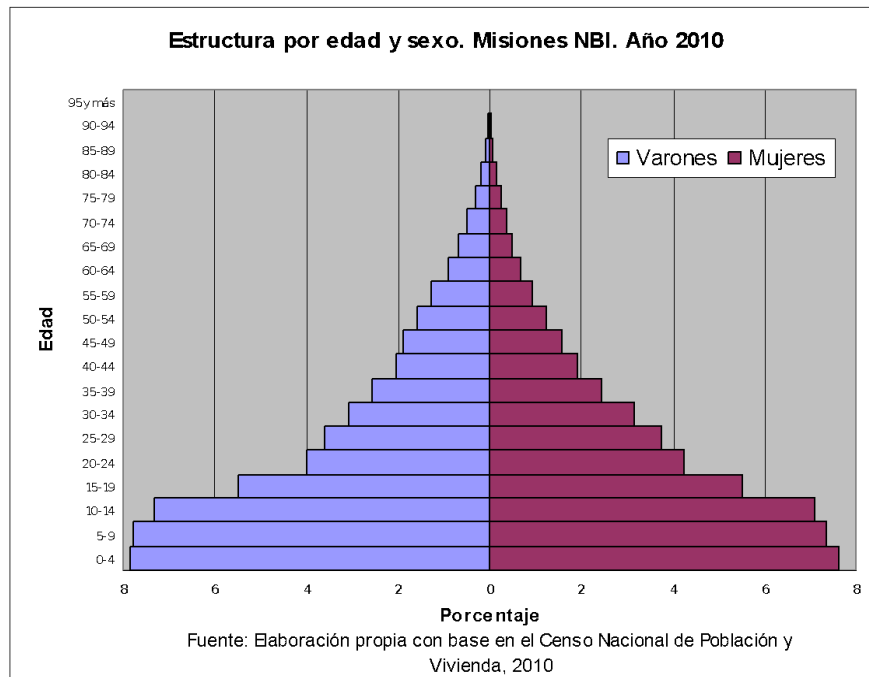


Gráfico N° 12

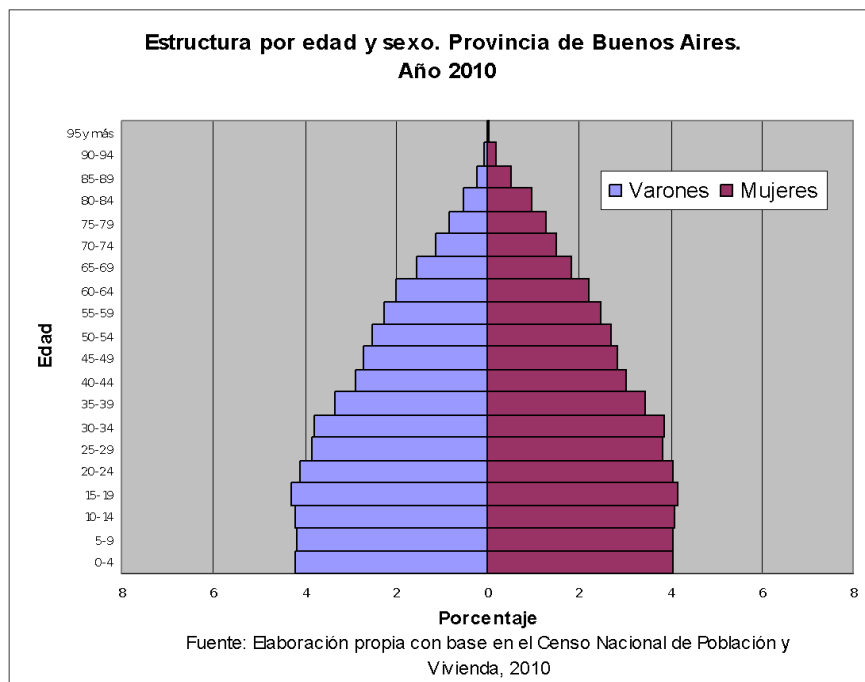
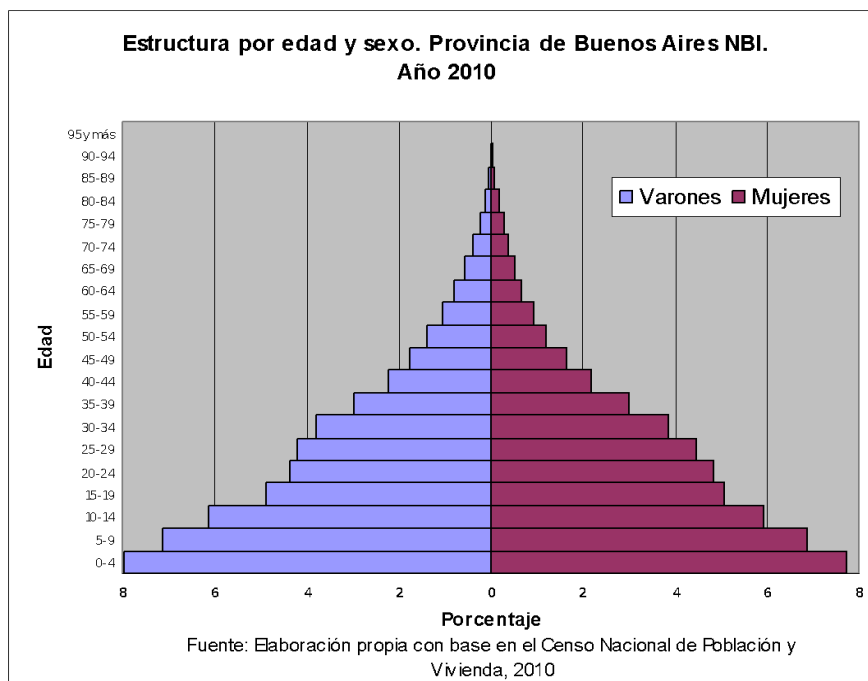


Gráfico N° 13



Estos datos muestran que las diferencias marcadas en las transiciones de la población del total del país como de la ciudad de Buenos Aires y de las provincias

de Misiones y Buenos Aires, se vieron disueltas al considerar la composición por edad y sexo de la población con NBI. Es decir, estos datos corroboran la centralidad del nivel socioeconómico en las dinámicas demográficas y visualizan el estadio diferencial de la población en situación de pobreza. En todos los casos se observa que en los gráficos que consideran los totales de población las bases son más angostas que en los gráficos que consideran la población con NBI. Así como tanto la proporción de adultos mayores como la proporción de mujeres en esa clase de edad son más significativas.

1.4. Procesos demográficos en el partido de La Plata y barrio El Sur.

Como indicamos en la Introducción el caso abordado en esta tesis se ubica en el partido de La Plata¹⁶. En esta región, al igual que en otras, se evidencia una clara diferencia en los procesos demográficos según NBI tal como muestran los gráficos que siguen.

¹⁶ En el capítulo de Metodología se desarrolla con mayor detalle la definición del caso, y en el primer capítulo de la segunda parte de la tesis sobre estrategias se encuentra una descripción del barrio.

Gráfico N° 14

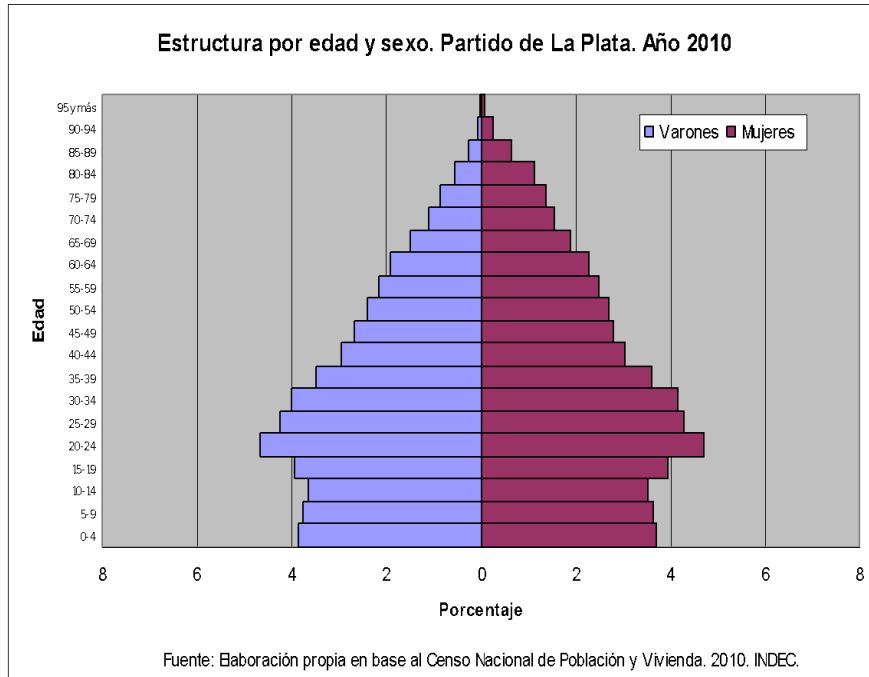
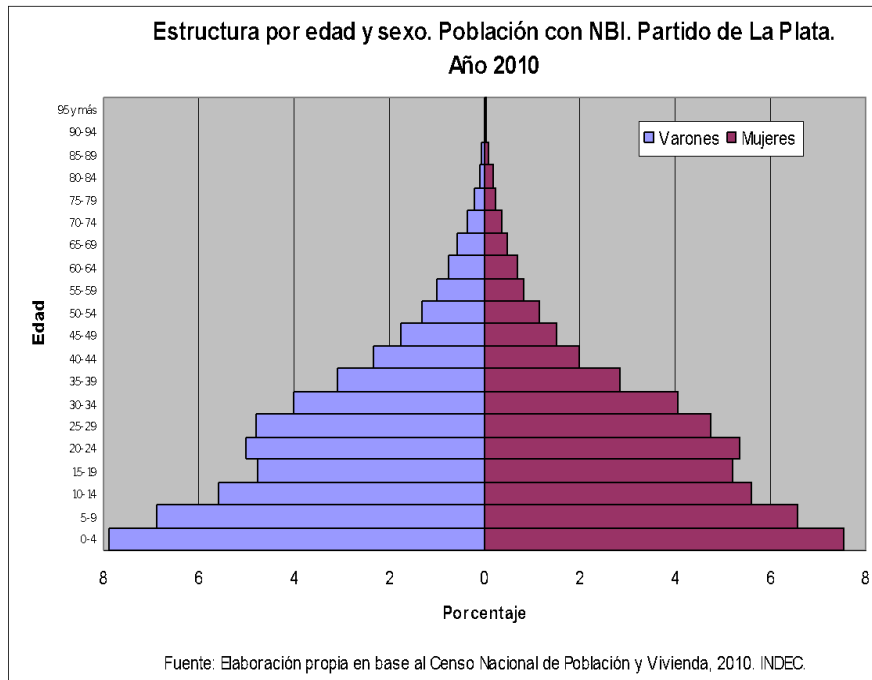


Gráfico N° 15



Para el tema de nuestro interés cabe destacar la clara distinción del envejecimiento en ambas pirámides. En la estructura de la población con NBI se observa el menor peso relativo y absoluto de las personas en edades avanzadas respecto de otros grupos de edad, lo cual denota una menor esperanza de vida, es decir, las personas en situación de pobreza no alcanzan edades avanzadas como la población total. Esto pone en evidencia la centralidad de la condición económica en la conformación de la estructura de la población según edades y sexo.

Al analizar el barrio El Sur, caracterizado por la pobreza estructural de sus hogares, si tomamos el índice de envejecimiento calculado con base en datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del INDEC del año 2010, vemos que es del 7,2% -muy inferior al del total país, que es de 40,2%- y el índice de feminidad es del 100,1%, lo cual indica una paridad de mujeres respecto de varones –inferior respecto del total país, que es del 105,5%¹⁷. Estos datos se corresponden con estadios incipientes de la transición demográfica. Si nos centramos en el corte cronológico de 60 años y más, tal como lo hacen algunos trabajos dedicados al análisis de la vejez en la pobreza, el porcentaje de personas respecto de la población total es de 4,4%. Se refleja tanto la baja proporción de personas mayores en términos absolutos como también relativos en relación a otros grupos de edad. En su interior, encontramos diferencias según edad y género: el 83% se encuentra entre los 60 y 74 años, denotando la baja longevidad de las personas en edades avanzadas y el porcentaje de varones es levemente superior al de mujeres (52,31% y del 47,69% respectivamente).

Estos datos permiten decir que en el barrio El Sur, como en otros grupos

¹⁷ Como se detalla en el capítulo metodológico, el barrio El Sur se corresponde con tres radios de una fracción del partido de La Plata. Según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, el índice de NBI es del 33,2%. Del total de 4433 personas, 2218 son mujeres y 2215 son varones. El índice de envejecimiento está calculado sobre 1679 personas que se encuentran entre los 0–14 años y 121 entre los 65 años y más. Si se utiliza el corte de 60 años y más, los grandes grupos de edad se distribuyen de 0–14 años: 1670 personas (37,67%,) de 15–59 años: 2568 personas (57,93%) y entre 60 años y más: 195 personas (4,40%) con un total de 4433.

poblacionales con NBI, se visualiza un estadio rezagado de la transición demográfica debido a que presenta una baja proporción en términos relativos y absolutos de este grupo etario, una menor longevidad, denotada por la casi nula proporción de personas de 75 años y más, y por último, una merma en el efecto de la feminización del envejecimiento, por la no preeminencia de mujeres frente a varones mayores. Ahora bien, que tales diferencias mermen no implica que el tránsito por dicha etapa de la vida no sea diferente para unos y otros, cuestión que la presente tesis explora.

1.5. Reflexiones finales

Para ir cerrando este capítulo podemos sistematizar algunas cuestiones presentadas dando cuenta de las particularidades que asume el proceso de transición demográfica según se atiende a las diferencias entre regiones y condición socio-económica. Argentina comenzó tempranamente su transición demográfica pero sin embargo al observar estratos sociales y regiones distintas, se visualizan diferencias muy marcadas en cuanto a la etapa de la transición y su consecuente ritmo de crecimiento. Una cuestión a destacar es el acortamiento del curso de vida en las poblaciones con NBI, lo que pone de manifiesto el impacto de la desigualdad en el proceso de transición demográfica. Las altas tasas de mortalidad y natalidad presentes en grupos poblacionales con NBI, como es el caso del barrio en estudio, implican no solo una longevidad menor que en la población total, sino también una proporción menor de personas mayores en relación con los niños y jóvenes, y un menor impacto de la feminización del envejecimiento.

Es relevante para esta tesis contextualizar permanentemente la problemática del envejecimiento poblacional en Argentina y las particularidades que asume en contextos de pobreza urbana. Estudiar las condiciones de vida de la vejez en la

pobreza se torna importante para brindar elementos que permitan comprender las restricciones y dificultades que se presentan para lograr su reproducción cotidiana, analizando diferentes dimensiones como organización doméstica, trabajo, acceso a programas sociales, participación comunitaria y proceso de salud/enfermedad atención, entre otros. En este camino algunos de los interrogantes que guiaron el análisis de los procesos demográficos que son eje de este capítulo fueron: ¿qué significado asume la vejez?, ¿qué significado asume la vejez en la pobreza? y ¿cómo se transita este período del curso de vida en estos contextos?

En los capítulos que siguen se presentan las principales discusiones en torno al estudio de la edad en ciencias sociales (Capítulo 2), de la vejez en la pobreza (Capítulo 3), y las estrategias teóricas y metodológicas (Capítulo 4), completando con ellos toda una primera parte de la tesis.

Capítulo 2. Aproximaciones teóricas al estudio de la vejez y el envejecimiento.

El objetivo de este capítulo fue analizar las principales contribuciones realizadas desde las ciencias sociales al estudio de la edad, la vejez y el envejecimiento en función de dialogar con ellas y tomar aportes para esta tesis. Además de estos párrafos introductorios, el texto contiene tres partes. En la primera, se expone brevemente los modos en que se teoriza la edad y los conceptos clave para comprenderla como “clase de edad” y “generaciones” (1. La categoría edad en el estudio de lo social). En la segunda, dada la diversidad de perspectivas teóricas que se han desarrollado sobre vejez, se focaliza en aquellos abordajes que dan cuenta de las interrelaciones micro y macro estructurales para su estudio (2. Las perspectivas teóricas sobre vejez: análisis centrados en la mirada micro/macro estructural). En la tercera, que sirve de cierre al capítulo, a partir de un análisis crítico de las perspectivas antes expuestas se presentan reflexiones en torno a los estudios sobre la vejez, sus abordajes y su conceptualización (3. Reflexiones finales).

2.1. La categoría edad en el estudio de lo social.

La edad es una categoría central en el estudio de las sociedades, ya que todas presentan alguna gradación y organización en torno a la misma. Tal como plantea Feixa “todas las culturas compartimentan el curso de la biografía en períodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar individuos y pautar su comportamiento en cada etapa. Pero las formas en que estos períodos, categorías y pautas se especifican culturalmente son muy variados” (1996: 2). De acuerdo a ello, la edad es una construcción social y cultural que forma identidades, roles, prescripciones y es organizadora de los grupos sociales generando diferenciaciones al interior de los mismos. De esta forma esta categoría adquiere

significación al interior de un marco social y cultural determinado porque se construye en el seno de cada sociedad en función de sus condiciones materiales, sociales y simbólicas. En este sentido se entiende a la edad como una categoría dinámica, relacional e histórica (Filardo y Muñoz, 2001; Martín Criado 2002; Gutiérrez y Ríos, 2006; Feixa, 1996).

El estudio de la categoría edad contribuye a dar cuenta de los procesos que van configurando los sistemas de desigualdad al interior de los grupos sociales, tal como afirma Balandier “las relaciones entre los sexos y grupos de edad construyen al interior de los grupos sociales los materiales fundamentales empleados en la construcción del edificio social, son a la vez los que proponen la diferenciación de sexos y la de los grupos de edades. Y sobre este sustrato jamás destruido se van formando y desarrollando las relaciones de desigualdad y dominación de las clases sociales” (Balandier, 1975: 71). En la misma dirección Bourdieu (1990), apunta una idea interesante: las divisiones en edades imponen límites y reproducen un orden donde cada quien debe mantenerse en su lugar, es por ello que en esta división, como en la que se forja entre los sexos está la cuestión del poder. La edad es por tanto, una de las dimensiones de lo social que crea identidades y forja desigualdades sociales, y una construcción social que va adquiriendo diferente significación a lo largo del curso de vida. Dentro de los estudios etarios encontramos diferentes conceptos utilizados para comprender los significados atribuidos por los grupos sociales a las divisiones por edades. Aquí nos centraremos en dos de estos conceptos: “clases de edad” y “generaciones” en la medida en que son útiles para pensar el proceso de producción social de las edades.

Las clases de edad son divisiones que se desarrollan a partir de edades definidas socialmente, por ejemplo lo que en las sociedades occidentales actuales conocemos como la infancia, juventud, adultez y vejez. Se producen con una serie de momentos de transición entre una y otra, normas de acceso que se definen y

redefinen para cada contexto. Son históricas, y son performativas, ya que suponen una serie de roles, derechos, responsabilidades, formas de actuar y pensar socialmente delimitadas. En este sentido, las clases de edad son generadoras de identidad para las personas que transitan por ella (Martín Criado, 1998, 2005). Las clases de edad no son estáticas, como tampoco las transiciones, roles y normas que construyen y las construyen. Aunque la distinción entre los períodos de la vida según algunos autores ya no es tan clara en las sociedades occidentales actuales, la menor delimitación entre las diferentes clases de edad no traería aparejado que las normas de edad desaparezcan (Neugarten y Neugarten, 1999).

El concepto de generaciones ha sido desarrollado por Mannheim y posteriormente por Bourdieu según explica Martín Criado (1998). Mannheim (1993) considera que el concepto de generación refiere a un grupo que comparte las mismas condiciones materiales y sociales en las que son producidos/generados. En este sentido rompe con la idea de generación como simplemente cronológica. Este autor establece una distinción entre la posición generacional, la conexión generacional y la unidad generacional. La primera refiere a posibilidades potenciales, esto significa que para tenerla hay que haber nacido en el mismo ámbito histórico-social y dentro del mismo período. La conexión generacional es, en cambio, más determinante que la posición, para que suceda es necesario participar en el destino común de la unidad histórico-social. Y finalmente una unidad generacional es una adhesión mucho más concreta que la que establece la conexión generacional, significa un modo de reaccionar unitario de individuos vinculados a una misma conexión generacional.

La conexión generacional tiene semejanza con el fenómeno de situación de clase. Lo relevante aquí es la posición en los ámbitos sociales, en este sentido, la conexión generacional descansa en el parecido que hay entre los individuos agregados a una generación por su posición en los ámbitos sociales. La conexión generacional es entonces un tipo específico de posición social, al que el autor

compara con la situación de clase. Si bien para Mannheim la pertenencia a una posición generacional se fundamenta en la existencia de un ritmo biológico, en el hecho del nacimiento y la muerte, en la edad, no significa que sea deducible de ello: “si el ser con otro de la sociedad de los hombres no se diera, si no se diera una estructura determinada y propia de la sociedad, si no se diera una historia que se apoya en continuidades específicas de cierta clase, no nos enfrentaríamos entonces, con las formas de conexión generacional que se apoyan en el fenómeno de la posición, sino tan solo con el nacimiento, el envejecimiento y la muerte” (1993: 209).

Tal como sostiene Martín Criado (1998), Bourdieu señala que las generaciones son diferentes modos de generación/producción de los individuos, limitado a grupos y campos concretos. Las generaciones compartirían una contemporaneidad cronológica y un espacio social, y esta coincidencia, tanto temporal como social, supone una producción similar de hábitos. Es en los cambios de las condiciones de reproducción de los grupos sociales por las transformaciones sociales y materiales de producción de nuevos miembros que se *producen* nuevas generaciones. Las generaciones son entendidas por estos autores como grupos de individuos que comparten una contemporaneidad cronológica y modos/condiciones sociales y materiales de generación/producción similares.

En una reflexión sobre la utilización de este concepto, Kropff (2010) observa que sumado a las nuevas condiciones sociales y materiales de producción de los sujetos, es necesario un reconocimiento como tal por otros: “no se trata solo de compartir experiencias sociales significativas, sino de que estas experiencias sociales sean las “originarias”, las primeras que una cohorte de edad experimenta colectivamente. Esto incluye también que, a partir de esa experiencia originaria, la cohorte de edad sea reconocida como “generación” por otros, que le sea otorgada

una entidad como actor social" (Kropff, 2010: 171). En continuidad con estos autores entendemos que uno de los aportes más interesantes de la teoría generacional es que la generación no puede desvincularse de la situación en la estructura social. En este sentido, la contemporaneidad cronológica no alcanza para conformar una generación, hay que remitirse a las condiciones materiales y sociales en las que se producen los individuos para definirlo, y hay que sumar el reconocimiento como tal del otro social.

Teniendo en cuenta la importancia de estas categorías para el estudio de lo social, asumimos a la edad como una categoría dinámica, histórica y relacional que se construye socio-culturalmente, y que segmenta el curso de la vida generando identidades, roles, normas y prescripciones que forjan diferenciaciones y desigualdades al interior de las sociedades. Con esta herramienta asumimos en esta tesis el estudio de una clase de edad: la vejez. En las secciones que siguen en este capítulo indagamos cómo se ha abordado el tema desde las ciencias sociales, incluyendo los abordajes sobre la transición a la vejez.

2.2. Las perspectivas teóricas sobre vejez: análisis centrados en la mirada micro/macro estructural.

La teoría sociológica –clásica y contemporánea-, ha centrado una parte importante de su debate en torno al problema de la relación entre lo micro y lo macro social. Alexander y Giesen (1987) brindan una interesante respuesta al clásico debate cuando en un intento por romper con formulaciones dicotómicas, sugieren que más que confrontar concepciones incompatibles sobre la constitución de la realidad social, la más importante contribución de los debates sociológicos actuales lo representa el intento por descubrir relaciones empíricas entre los diferentes niveles de la realidad social. Creemos que los estudios sobre vejez que recuperan la articulación de los niveles micro y macro pueden representar los

antecedentes más acabados para pensar y describir el fenómeno en cuestión, de allí la elección que realizamos.

Siguiendo con la clasificación realizada por Bengson, Brugges y Parrot (1997), dentro de las teorías sobre vejez que han centrado su atención en las interrelaciones de los niveles micro y macrosocial, podemos encontrar un primer grupo integrado por las teorías formuladas durante las décadas de 1960 y 1970, a saber: “la teoría del desarraigo”, “la teoría de la modernización”, “la teoría de la subcultura”. Y un segundo grupo de las teorías contemporáneas a la “teoría del curso de vida”. Todas ellas serán desarrolladas a continuación, como así también, se describirán algunas tendencias actuales de los estudios gerontológicos como “la etnogerontología”, “la gerontología crítica” y “la gerontología feminista”.

Las ciencias sociales han realizado importantes aportes para la comprensión de la vejez y del envejecimiento a partir de las últimas décadas. El primer estudio centrado en la vejez lo realizó el antropólogo Leo Simmons en “The role of elders in primitive societies” publicado en 1945 (Keith, 1980; San Román, 1991; Feixa, 1996). Este trabajo abrió un campo de estudios y de discusiones en torno a la situación, estatus, roles y prestigio de las personas mayores en un contexto de cambio social que va a ser central en el posterior desarrollo teórico. Simmons fue el primer autor que destacó la dificultad de la conceptualización de la vejez, debido a su versatilidad y variabilidad, tanto en el uso común como en el científico. Luego de su trabajo pionero se desarrollaron numerosos estudios desde distintas disciplinas que centraron la mirada en la vejez y en el envejecimiento poblacional.

Como ya indicamos, la revisión que se presenta en este capítulo se focalizó en las principales corrientes que tuvieron como foco de atención las interrelaciones entre aspectos estructurales como microsociales. Una de estas líneas está representada por los estudios de Cumming (1960) y, posteriormente Cumming y Henry (1961), quienes desarrollaron la “teoría del desarraigo” a partir de la reflexión sobre cómo

el avance de la edad impacta en los patrones de interacción, actitudes, creencias y de orientación general de la vida. Esta teoría postula que conforme las personas entran en la última fase de la vida, cuanto mayor es la cercanía que se supone de la muerte, mayor es el distanciamiento entre los ancianos, sus hijos y su medio. A partir de una investigación sobre 211 personas, de entre 50 y 90 años en Kansas (EEUU), Cumming (1960) señala que el individuo durante el envejecimiento comienza con un proceso de retirada de sus espacios sociales. Observa que la *separación* comienza en las personas a partir de los 60 años de edad con una autopercepción de disminución del espacio social y de las interacciones, que luego se acompaña de una disminución en la variedad y la cantidad de sus interacciones sociales. El autor plantea que la separación de la persona de su red social también va acompañada de la “desconexión” del control normativo de parte de la sociedad. Es síntesis, la teoría del desarraigo propone que en cada cultura y momento histórico, la sociedad y el individuo se preparan para la retirada definitiva del individuo a partir de un proceso gradual y mutuo de “desconexión” social antes de la muerte. Se trata de un doble retiro, tanto del individuo de la sociedad como de la sociedad del individuo. Por un lado, el individuo acota los roles que desempeña y la variedad de relaciones que mantiene, y existe un debilitamiento en la intensidad de los que persisten. Por el otro lado, la sociedad le exime al individuo del control normativo y le permitiría la retirada.

Hochschild (1975) y San Román (1991) sostienen que la desvinculación es funcional para todos los que participan de la situación, tanto para al anciano como para su red de relaciones, porque convertiría a la muerte en una situación menos traumática, al ir asumiendo paulatinamente su situación. Para la familia, porque da la posibilidad de buscar sustitución a las funciones que ya no realizan, reorganizar posiciones, tareas, y para la sociedad porque los roles de los que se retira el anciano pueden ir ocupándose por los miembros más jóvenes de la misma. Podría definirse, en este marco, a la vejez como el grupo de edad que se encuentra en la última etapa, un período de desarraigo de la vida social.

Esta teoría ha sido objeto de numerosas críticas desde diferentes disciplinas. Bengtson (1973) señala que la teoría del desarraigo ha sido un foco de discusión y de investigación sobre el proceso de envejecimiento. En particular la crítica versa sobre el desarraigo como un proceso inevitable. Hochschild (1975) discute también la irreductibilidad de la teoría, ya que el trabajo empírico que la sostiene muestra que un porcentaje de los hallazgos encontrados no se adecua a la teoría y que los autores desestiman. También enfatiza la desatención de las variables culturales, sociales e individuales que inciden en el proceso de envejecimiento en su construcción de la teoría. Compartiendo las críticas realizadas a la teoría, consideramos igualmente interesante el interrogante propuesto por Elaine Cumming (1960), sobre cómo se relacionan la edad, y particularmente la vejez, con los patrones de interacción y la participación social de las personas. Cabe decir que esta teoría, elaborada en el año 1960, puso el foco de atención en una cuestión que sigue siendo central en las investigaciones actuales: la red de relaciones que las personas mayores establecen a nivel familiar, comunitario, laboral, u otros ámbitos. Más allá de la simpleza de la propuesta teórica en relación al salto entre los hallazgos sobre la población mayor en Kansas (EEUU) y el supuesto carácter universal de la teoría, creemos que los interrogantes planteados, así como el debate posterior que se generó, han abierto caminos para la investigación gerontológica actual.

Otro grupo de estudios pueden ser organizados dentro de la “teoría de la modernización”, desarrollada por Donald Cowgill y Lowel Holmes en 1972, que fuera considerada como una de las primeras propuestas teóricas de gran alcance para el estudio de la vejez. Los autores sostienen que el avance del proceso de industrialización conlleva una pérdida del estatus para los ancianos, por ello que deciden analizar el impacto de los procesos de modernización en sociedades tradicionales a partir de datos de catorce sociedades (7 industrializadas y siete tradicionales). Su punto de partida es el grado de modernización como variable

independiente de su hipótesis, a partir de los indicadores de nivel de desarrollo tecnológico, urbanización, de cambio social, y de aculturación u occidentalización, de las que dependerán las diferencias en la experiencia de envejecimiento entre sociedades muy diversas (San Román, 1991). En 1974 Cowgill publica un artículo a fin de extender y desarrollar dicha teoría desde una perspectiva transcultural, para clarificar el concepto de modernización y sus principales características donde señala que la modernización es "la transformación de la sociedad de un modo de vida relativamente rural basado en (...) limitada tecnología, instituciones poco diferenciadas, perspectiva local y tradicional de los valores, hacia uno predominante urbano, basado en (...) grandes desarrollos científicos tecnológicos, instituciones altamente diferenciadas, correspondientes a diferentes roles sociales, y una perspectiva cosmopolita que enfatiza la eficiencia y el progreso" (Cowgill, 1974:127).

El autor considera cuatro variables como las más significativas de la modernidad: la tecnología aplicada a la salud, la tecnología aplicada a la producción y distribución económica, la urbanización y por último, la alfabetización y la educación de masas. Sostiene que los desarrollos tecnológicos aplicados a la salud produjeron cambios en la prolongación de la vida y en el descenso de la fecundidad que condujeron a un aumento en la proporción de las personas mayores. Esto conllevaría un incremento en la competencia intergeneracional principalmente en la disputa por el trabajo, por lo cual las personas mayores serían forzadas a retirarse del mercado laboral y sus ingresos se reducirían drásticamente como también su honor y estatus. Una segunda variable de la modernización es la tecnología aplicada a la producción y distribución económica, que implica cambios en el mundo del trabajo y nuevas ocupaciones urbanas, principalmente para los jóvenes. Esto no solo impactaría en la disminución del estatus de las personas mayores por su exclusión de las ocupaciones más prestigiosas sino también por dejarlos sin un rol fundamental, el de proveer una vocación a sus hijos a partir de la transmisión intergeneracional del oficio. La

tercera variable es la urbanización, que tendría grandes impactos en la conformación familiar, porque tendería a romper con el tipo de familia extendida, para incrementar la separación entre generaciones, produciendo relaciones distantes entre ellas. Por último, en relación a la educación observa que en las sociedades preindustriales las poblaciones no estarían alfabetizadas y tendrían poco conocimiento del mundo. El desarrollo de la educación pública sumado a los programas de capacitación dirigidos principalmente a los jóvenes, produciría que estos tengan otras habilidades y más conocimientos formales respecto de generaciones posteriores. Según Cowgill esto produce una diferencia moral e intelectual entre generaciones, originando un descenso del estatus de las personas de edad. Todos los elementos llevan al autor a considerar que los cambios que conlleva la modernidad tienden a disminuir el estatus relativo de las personas mayores en la sociedad, y esa relación no es solo una correlación estadística sino una relación funcional plausible de ser analizada.

Resulta interesante que Cowgill retoma los trabajos de Palmore y Manton (1974), quienes observan una relación curvilínea entre modernización y vejez, dejando entrever que en un futuro las personas mayores podrían beneficiarse de los cambios producidos por la modernización. En dicho artículo, se desarrolla un análisis basado en información estadística de 31 países sobre tres aspectos que consideran centrales para la modernización en relación a la vejez: el aumento en la productividad, los cambios en la agricultura y el aumento de la educación. Los resultados muestran que el estatus de las personas de edad declina con la modernización, pero se advierte que en los países más desarrollados (en etapas de consolidación de la modernización) el estatus de la edad aumenta, por lo que se concluye que la caída del estatus de las personas de edad solo se encontraría en los primeros estadios de la modernización. Con el avance del tiempo esto comenzaría a estabilizarse o incluso a aumentar, por lo que la relación entre el estatus de la vejez y modernidad no sería inversa sino de forma curva.

Retomando lo dicho hasta aquí, la teoría de la modernización propuesta por Cowgill y Holmes (1972) y Cowgill (1974), aunque con diferencias temporales, metodológicas y de referente empírico, sugieren que los cambios que trae aparejados la modernización han modificado el estatus, el prestigio y los roles de las personas mayores en distintas esferas, principalmente en la familiar y laboral, sumado a los cambios producidos por el desarrollo de nuevas tecnologías aplicadas a la salud, los servicios especiales para la edad, como también la seguridad social.

Keith (1980) y San Román (1991) discuten con algunos aspectos de esta teoría, a partir de su preocupación por la homogenización que se realiza sobre las personas mayores ya que estos estudios no consideran diferentes clivajes como el género, etnia y clase, entre otros, y esto diluye posibles diferenciaciones que posibilitan el acceso o no al estatus y roles privilegiados, tanto en las sociedades modernas como las pre modernas estudiadas. Asimismo señalan que no hay evidencia empírica que pueda sostener que el status de las personas mayores sea siempre alto en las sociedades tradicionales. San Román (1991) observa que la teoría de la modernización se basa en generalizaciones empíricas desarrolladas a partir de un solo factor de variación: el cambio social producido por la industrialización. En este sentido Keith (1980) señala que dicha variable no ha sido analizada en sus diferentes dimensiones entendiendo que hay muchos tipos de cambios sociales, y cada uno puede tener consecuencias muy distintas para las personas mayores en las sociedades. Además es importante destacar que los cambios producidos por la modernización, entendida desde este paradigma, también podrían haber impactado en otros grupos de edad y sus relaciones, y no solo en la vejez. Estos estudios sugieren explícita (Cowgill, 1972) o implícitamente (Palmore y Dalton, 1974, Chow y Bai, 2011) que la modernización merató el estatus y el prestigio en la vejez en pos de un aumento del estatus y el prestigio en la juventud, pero al no desarrollar un análisis relacional, esta perspectiva cae en supuestos que fuerzan las conclusiones en sus trabajos.

Un tercer grupo de estudios se agrupan en torno a la “teoría de la subcultura”. Esta línea fue impulsada por Arnold Rose en el año 1964 a partir del libro *Las personas mayores y su mundo social*, donde presentaba un marco teórico para la investigación en gerontología social atendiendo a los cambios que atraviesan las personas mayores en los Estados Unidos. El autor parte de una noción de vejez entendida a partir del criterio cronológico de 65 años y más impuesto por el Acta de la Seguridad Social de EEUU en el año 1935. Este límite legal ha servido para definir la categoría social pero, aclara, que no todas las personas que se encuentran en dicha edad pueden ser consideradas adultas mayores. En el caso de las mujeres que no se encuentran en el mercado laboral la entrada a la adultez mayor no es clara, pero el autor sugiere que hay eventos como la salida de los hijos del hogar que podrían marcar el ingreso a esta categoría de edad.

Su propuesta central es que los adultos mayores se encuentran en un proceso histórico de cambio de una categoría de edad hacia un grupo por estar constituyéndose como subcultura. Esto se estaría dando a raíz de los cambios demográficos, del aumento en la proporción de las personas mayores, del desarrollo de la medicina, del retiro del mercado de trabajo y del desarrollo de comunidades. Esto último era un fenómeno que se estaba dando principalmente en Florida, destino de playas al sur de EEUU al que migraba un sector de la población al momento de su retiro laboral.

La subcultura es asumida por el autor como “un conjunto de significados y valores que son distintivos de un determinado grupo” (1964: 4), y se desarrolla en las sociedades cuando sus miembros interactúan entre ellos más que con las personas de otras categorías. Esta situación puede darse por dos cuestiones: por la afinidad entre sus miembros o por estar excluidos de la interacción de otros grupos en un área significativa. Sostiene además que la afinidad entre los adultos mayores gira en torno a las limitaciones físicas que se traducen en experiencias

compartidas, como también en cambios de roles en un contexto de transformaciones sociales. Es interesante la aclaración de Rose de que no todos los comportamientos de los adultos mayores pueden ser atribuidos a una subcultura, como también que puede haber diferencias en ella a partir de, por ejemplo, la posición socioeconómica, el estado de salud o el lugar de residencia. Sin embargo no incorpora dichos aspectos como elementos para el análisis. Para nuestro estudio es interesante también uno de sus señalamientos en torno a que la constitución de una subcultura estaría minimizada por la existencia de redes familiares, la permanencia en el mercado de trabajo y el desarrollo de los medios de comunicación, entre otros elementos.

La teoría de la subcultura de Rose, según Feixa (1996), se inscribe en el interés de los investigadores producido por la aparición de los hogares de ancianos, asilos o centros de jubilados, que son instituciones o nuevas comunidades basadas en la edad. Una de las cuestiones que llaman la atención es el uso del concepto de subcultura, que no es profundizado como tampoco complejizado en el texto de Rose. El concepto de subcultura fue ampliamente utilizado en investigaciones como las desarrolladas en la Escuela de Birmingham, pero son posteriores, donde se abordó principalmente a jóvenes varones de clase obrera en la Inglaterra de posguerra. Allí las subculturas eran abordadas a partir de actividades e inquietudes focales de determinados grupos, en el marco de una matriz determinante de experiencias y condiciones que moldean la vida de su clase como un todo. En este sentido es interesante complejizar el concepto central de subcultura en el marco de las discusiones teórico metodológicas de dicha época, así como las críticas posteriores, porque llevaría a considerar que el análisis de clase y de género, podrían ser centrales en el estudio de las comunidades de edad homogénea.

El paradigma o enfoque teórico metodológico del “curso de vida” -otra de las líneas que abordamos en este capítulo-, analiza cómo diversas fuerzas sociales moldean el desarrollo de los cursos de vida individuales y colectivos, y permite

estudiar la vinculación entre las vidas individuales y el cambio social (Blanco y Pacheco, 2003). Elder (1994) plantea que este paradigma refiere al entrelazamiento de trayectorias regladas por la edad, o sea, al movimiento a lo largo de la estructura de edad, que abarca una variedad de ámbitos relacionados entre sí –trabajo, escuela, etc.- y a las transiciones de corto plazo -las cuales van desde el abandono de la escuela hasta el retiro de la vida laboral-. Las transiciones, definidas como cambios de estado, indican la asunción de nuevos roles y son parte de las trayectorias. A estos dos ejes organizadores del análisis del curso de vida, se agrega un tercero, el concepto de turning point, el cual hace alusión a eventos no previsibles que provocan una discontinuidad en las trayectorias vitales, y por ende fuertes modificaciones en el curso de vida (Blanco 2011).

Este enfoque ha tenido influencias de varias corrientes teóricas (Lalived`Epinay, Bickel, Cavalli, Spini, 2011; Bengston, Burgess y Parrot, 1997), las principales son:

- Los estudios sobre cuestiones etarias, entre los cuales encontramos las investigaciones demográficas que han abordado los eventos que marcan el curso de la vida, tanto a nivel de grupos etarios como de cohortes, como estudios antropológicos sobre los grados de edad (Mead, G. H. 1934 *La mente, el yo y la sociedad*; Van Gennep, A, 1908 *Los ritos de pasaje*) y los estudios sociológicos sobre generaciones (Manheim, 1928 *El problema de las generaciones*).
- Los estudios sobre *lifespan* en la psicología del desarrollo, que permitieron superar la idea de un desarrollo lineal y universal de los individuos, elaborada por Erikson (1958).
- Las obras “*Life course and social structure*”, de Cain (1964), y “*Children of the great depression*” de Elder (1974), escritos que delinearon e impulsaron el desarrollo de esta perspectiva.
- La teoría de la estratificación de la edad desarrollada por Riley y sus colaboradores (Riley, Johnson y Forner, *Envejecimiento y sociedad* 1972)

que pone de manifiesto la centralidad de la edad cronológica como estructuradora de las sociedades y el impacto de las biografías en el curso de vida.

Estas influencias han confluído en un abordaje multidimensional. Lalived`Epinay (2005) sostiene que “el curso de la vida es un enfoque científico interdisciplinario que estudia el desarrollo de las vidas humanas y analiza e integra, en un marco teórico común, las interacciones y la interdependencia entre: a) el desarrollo biológico y el psicológico del individuo; b) los marcos socio-históricos en los cuales transcurre su vida, así como los modelos de cursos de vida que toda sociedad produce; c) las trayectorias individuales de vida que se desarrollan en el marco de las obligaciones y las posibilidades delimitadas por a) y b)” (Lalived`Epinay, 2005, en Oddone y Lynch, 2008: 123).

En particular, siguiendo a Elder, el curso de vida se basa en cinco principios fundamentales (Blanco y Pacheco, 2003; Gastrón y Lacasa, 2010; Blanco, 2011):

1. el principio de desarrollo a lo largo del tiempo, que refiere a la necesidad de tener una perspectiva de largo plazo en la investigación, que pueda dar cuenta del cambio social y el desarrollo individual;
2. el principio del tiempo y lugar, que refiere a que las trayectorias de los individuos están insertas y moldeadas por contextos históricos y espaciales específicos;
3. el principio del *timing*, que refiere a la importancia del momento en el cual sucede un evento en la vida de cada persona, estableciendo ritmos no predeterminados;
4. el principio de vidas interconectadas, que refiere a que las experiencias de los individuos se despliegan en un marco de interdependencia de diferentes trayectorias vitales;
5. el principio de agencia, con el cual se intenta destacar la actividad de los individuos, al interior de una estructura de oportunidades que también

involucra limitaciones, y que resulta de las circunstancias históricas y sociales.

Tuirán (2002) señala que algunas de las premisas básicas de este enfoque consisten en entender al curso de vida como un proceso compuesto por un entretreído de complejos dinamismos, reconocer las relaciones recíprocas entre el individuo y el entorno institucional y social y recuperar la historia de los individuos, sus motivos y elecciones personales. Estos elementos se sitúan en el centro del análisis, y se cuestionan los modelos estáticos y la capacidad que tienen los individuos para modificar sus comportamientos. En este paradigma se sostiene, asimismo, que a lo largo del curso de vida los individuos van acrecentando sus diferencias y en la vejez esta heterogeneidad es significativa en relación a etapas más tempranas como la infancia o adolescencia. Como sugieren Batles y Bilis (1977) “las diferencias interindividuales se acrecientan típicamente con el paso del tiempo, o, mejor, con la acumulación de la experiencia, arrojando el resultado de que la edad comparta un efecto progresivo de mayor heterogeneidad entre las personas” (Batles y Bilis, 1977, citado en Fierro, 1994: 10).

La vejez, desde esta perspectiva, es entendida como una etapa dentro del curso de vida de los individuos. El proceso de envejecimiento no es idéntico para todos los individuos, ya que como se describió anteriormente, surgen diferencias según la clase, género, etnia, trayectorias laborales, grado de autonomía o contexto ecológico y social donde vivieron (Oddone, 1991). Es por ello que comprender la vejez como parte del curso de vida permite entenderla de una forma dinámica y relacional, dando cuenta de su heterogeneidad. Como afirma Osorio (2006), a modo de aproximación metodológica, analizar el envejecimiento desde una lectura biográfica y de experiencia anterior, permite una mayor comprensión de los cambios que se producen en el curso de vida. Así las preocupaciones analíticas sobre la vida cotidiana de los adultos mayores y la construcción social de la vejez están en relación directa con el conocimiento del individuo que envejece y con la

interacción constante con su sociedad. El paradigma del curso de vida ha realizado importantes contribuciones al estudio de la edad y de la vejez desde una mirada transdisciplinar al incorporar los aportes de la demografía, la psicología, la historia, la antropología y la sociología. Esta riqueza teórica ha permitido avanzar en un enfoque que supera las miradas homogeneizadoras de los períodos anteriores.

Por último, tal como señalamos al inicio del capítulo, nos interesa dar cuenta de los últimos desarrollos en los estudios sobre vejez. Algunos de ellos son "la gerontología crítica de las racionalidades y hegemonías", "la etnogerontología" y "la gerontología feminista" (Yuni y Urbano, 2008). Estas líneas son todas perspectivas de la heterogeneidad, ya que comparten el hecho de discutir la miradas homogeneizadoras de los ancianos, analizando las múltiples facetas que presenta la constante ambigüedad de su estatus (Feixa, 1996). Examinan cómo es entendida la vejez en distintas sociedades, observando matices y diferencias que se producen según sexo, clase, estado psicofísico y lugar de origen, entre otros. Entre estas se destacan los estudios desde la gerontología crítica, por ejemplo el trabajo sobre la senilidad en India de Lawrence Cohen (1994 y 2002) centrado en entender cómo el envejecimiento es experimentado y representado. En una interesante etnografía, el autor muestra cómo los individuos de Varanasi perciben y explican los cambios en el comportamiento de los ancianos en términos de la relación de las personas mayores con sus hijos. El autor considera que la unidad familiar es central para evitar la declinación del cuerpo en la vejez, ya que la senilidad y los cambios psicofísicos producidos requieren de explicaciones alternativas por las familias para no ser identificadas como una *familia disfuncional*. La patología del cuerpo envejecido apunta a la familia, en la cual los hijos no ofrecerían un cuidado devoto a sus padres. En este recorrido por la mirada de la vejez desde la comunidad, la familia y los ancianos, el investigador logra identificar distinciones en relación a las clases, el género y el lugar de origen,

entre peregrinos y residentes estables que muestran diferencias en cómo es entendida y experimentada la vejez.

Desde la etnogerontología, el trabajo de Reyes Gómez (2002) resulta interesante ya que indaga los significados del envejecer en la comunidad indígena Zoque de México, signada por la pobreza. El autor da cuenta de cuáles han sido los cambios culturales observados en la comunidad, no solo por el aumento de personas mayores, sino también por la lucha generacional de las nuevas generaciones alfabetizadas, con costumbres migratorias, para hacer frente a la cultura exterior zoque. Para ello analiza la cuestión etaria desde la percepción comunitaria de la edad en relación al trabajo, la salud y la belleza física. Las fases etarias individuales no siguen una secuencia, ya que se encuentran ligadas a criterios sociales y biológicos que pueden variar entre las personas. La entrada y/o el reconocimiento de la vejez es gradual, por etapas sucesivas delimitadas por distintos factores: etarios, de salud, de la descendencia de generaciones –nietos, bisnietos y tataranietos. A partir de allí se encuentran, desde la autopercepción de vejez y la concepción de la gradación etaria comunitaria, tres niveles de vejez: la *vejez media*, que marca el inicio de la vejez y se alcanza con el nacimiento del primer nieto; *vejez completa funcional*, marcada por la presencia de bisnietos y una autonomía en relación al estado psicofísico de la persona mayor y *vejez completa disfuncional*, marcada por la presencia de tataranietos y un deterioro en la salud que provoca dependencia de terceros para su sobrevivencia. En este sentido, para el anciano hay tres grandes peligros: la enfermedad, la soledad y la pobreza, ya que sufren abandono tanto de los servicios de salud como de los apoyos familiares, conduciendo muchas veces a la inducción al suicidio.

Resulta interesante la discusión del autor con la mirada idílica del anciano respetado y venerado, debido a que observa que se fueron perdiendo en forma acelerada atributos propios de los roles gerontocráticos, salvo en el aspecto religioso donde aún el anciano conserva un espacio ritual de respeto. Esto está

enmarcado en la *transición gerontocrática* entendida como “la disputa generacional del poder, a favor de generaciones mejor preparadas para hacer frente al mundo mestizo” (2002: 268). La autoridad del anciano es cuestionada por los jóvenes que ponen en duda su sabiduría como también la tradición oral como única forma de aprendizaje. Al trastocarse las estructuras tradicionales sobre las cuales se sustentaba el status de los ancianos, muchos de los problemas, como el cuidado y la atención durante la vejez disfuncional, que hipotéticamente tenían resueltos en el modelo tradicional zoque, ahora tienen que ser *conquistados* en el seno familiar y social.

En último término hacemos referencia breve a la gerontología feminista que se ha desarrollado en los últimos años a partir de la reflexión sobre las especificidades del género en la vejez. Tal como señalan Ginn y Arber (1996), el género y el envejecimiento están estrechamente conectados, ya que el envejecimiento no solo está permeado por contexto social, cultural, económico y político, sino también por el género y las construcciones en torno a él. Sin entrar en un análisis detallado, los trabajos sobre la vejez y el envejecimiento que ponen el acento en un enfoque de género, han analizado distintos factores, las políticas sociales (Ludi, 2005) los apoyos sociales (Montes de Oca, 2003; Huenchuan, 2004), la pobreza (Enriquez Rosas, 2009), la seguridad (Varela, 2005) entre otras dimensiones analizadas. Se observa la importancia de las relaciones de género en tanto no son estáticas a lo largo de las generaciones, ya que las transiciones que se producen en las normas basadas en las edades y los cambios fisiológicos influyen en el modo de que se interpretan y se experimenta el género. Las investigaciones muestran que las funciones asignadas a los géneros en el hogar, el trabajo y el estado, siguen estructurando las relaciones entre varones y mujeres durante la vejez (Ginn y Alber, 1996). Esta nueva línea de estudios, al igual que la perspectiva del curso de vida, analiza la vejez y el envejecimiento poblacional mirando cómo entran en juego distintos clivajes que dan cuenta de la complejidad del fenómeno.

2.3. Reflexiones finales.

La clasificación de las teorías sobre vejez desarrollada por Bengson, Brugges y Parrot (1997), no solo se corresponde con diferentes períodos temporales sino también con dos formas de aproximación a la temática: en la primera generación de teorías se entiende, desde diferentes miradas, que los cambios sociales -tanto económicos, político institucionales y demográficos- han transformado a la vejez, su identidad, sus roles y estatus. Estos estudios dieron explicaciones generales entendiendo a la vejez como un período universal y homogéneo. Además este primer grupo no tuvo una mirada relacional que pudiera dar cuenta de la complejidad asociada al estudio de las edades y cómo se construyen en relación a, y por, los demás grupos etarios.

Una mirada dinámica, tanto histórica como relacional, nos va a permitir pensar la complejidad y heterogeneidad de la vejez en el curso de vida. En este sentido, en las teorías contemporáneas, la perspectiva teórica metodológica del curso de vida puso en el centro de discusión cómo la historia, los condicionantes estructurales y los cursos de vida individuales moldean diferentes vejezes. Esta perspectiva nos da herramientas para el abordaje de las edades, de la vejez y del envejecer desde la diversidad. Las últimas corrientes, como la etnogerontología, la gerontología crítica y la gerontología feminista, incorporan discusiones que colocan el foco de atención en cómo es construida y experimentada la vejez en marcos culturales específicos, poniéndola en relación con el género, las generaciones, la etnia, la religión, la clase y el Estado. Es con estas miradas de la heterogeneidad (diversidad y desigualdad) y de lo relacional desde donde esta investigación analiza las edades, y en particular la vejez.

Consideramos que en el abordaje de la vejez es necesario tener en cuenta tres aspectos interrelacionados: el contexto sociocultural, los marcos legales y la longevidad. Como hemos venido sosteniendo, la vejez es una categoría etaria dinámica, histórica y relacional, construida social y culturalmente en cada

sociedad, en la cual además de las designaciones específicas que le atribuyen las distintas sociedades -que hace a su definición contextual y situacional-, la vejez es en general la última etapa del curso de vida.

Los marcos legales actúan en la segmentación y en la constitución de las edades. Como vimos en las perspectivas presentadas, la edad de ingreso a la jubilación en sociedades contemporáneas, que marca el retiro del mercado laboral, ha actuado como un pasaje desde la adultez a la vejez. La interpretación que el orden jurídico tiene sobre el dato cronológico es central para pensar por ejemplo cómo se organizan las políticas sociales, y el vínculo con la distribución de derechos y obligaciones organizadas desde el Estado. Por último, y en coincidencia con lo que observa San Román (1997), las diferentes conceptualizaciones de vejez que cada sociedad desarrolla dependen también de la longevidad. Esto es de alta relevancia en esta tesis porque la longevidad es menor –como vimos en el capítulo 1- para quienes se encuentran en la pobreza. Las variaciones en la esperanza de vida y en la expectativa de deterioro psicofísico, que varían social e históricamente, como veremos en el transcurso de las páginas siguientes tiene un fuerte componente diferencial según clase social.

En la medida en que en esta investigación se ha asumido como central no estudiar a la vejez como categoría homogénea, y donde se entiende que la condición de clase incide directa y diferencialmente en los modos de transitarla, en el próximo capítulo concentraremos la atención en aquellas investigaciones que se abocaron al análisis de la vejez en condiciones de pobreza en Argentina. Interesa en particular ver cómo se la estudió y qué elementos se han destacado para comprender el entrecruzamiento vejez/pobreza.

Capítulo 3. Distintas miradas sobre la pobreza en la vejez en Argentina.

En este capítulo se recorren analíticamente los estudios sobre vejez y pobreza referidos al país, puntualizando en el abordaje teórico y metodológico sobre la pobreza y sus aportes al estudio de la pobreza en la vejez. La presentación, luego de estos párrafos introductorios, está organizada siguiendo las distintas perspectivas sobre la pobreza. Primero los métodos de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y línea de pobreza (LP) en el estudio de la vejez (1. Los métodos NBI y LP en el estudio de la vejez. Discusiones en torno a su pertinencia para el abordaje de la población mayor). En segundo lugar la vejez mirada desde la vulnerabilidad (2. La vejez desde la mirada de la vulnerabilidad). Y finalmente, cerrando el capítulo, se caracteriza el enfoque de las estrategias de reproducción aplicado a la vejez que es herramienta fundamental en esta tesis (3. Las estrategias de supervivencia en la vejez).

La preocupación por la situación de pobreza en la vejez en Argentina es relativamente reciente. Oddone y Pantelides (1994) señalan que el INDEC en una publicación del año 1984 desagregó información sobre la tercera edad, brindando la primera aproximación sobre esta temática. Un trabajo pionero fue el realizado por Nélica Redondo en 1989, donde analizó la vida cotidiana de ancianos¹⁸ en situación de pobreza en el barrio de La Boca de la ciudad de Buenos Aires. La

¹⁸ Redondo (1989) entiende a la ancianidad como una de las grandes transiciones en el curso de la vida individual, la última, antecesora de la muerte, que se haya impactada por el conjunto de dimensiones que afectan a la biografía personal y que se caracteriza por la pérdida creciente de las capacidades psíquicas y físicas. Considera necesario interrelacionar dos dimensiones en su estudio: la biográfica y la histórica, debido a que para estudiar la realidad del sujeto envejecido la relación pasado/presente no puede circunscribirse solo a la esfera individual, sino que hay que tener en cuenta el impacto de los cambios históricos y sociales en la biografía.

autora indagó las características específicas del barrio que enmarcan las biografías de las personas mayores, y que condicionan distintas esferas de su vida (hogar, trabajo, salud y ocio), dando cuenta de las diferencias en torno al género. Será recién a partir de la década de 1990 que la problemática de la pobreza en los adultos mayores se instala como tema de investigación con continuidad en nuestro país, y comienzan a difundirse resultados de estudios sobre las especificidades por las que atraviesa este segmento de la población.

3.1. Los métodos NBI y LP en el estudio de la vejez. Discusiones en torno a su pertinencia para el abordaje de la población mayor.

Como es de amplio conocimiento, los métodos más utilizados para medir la pobreza son los de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y línea de pobreza (LP). Estos métodos fueron extensamente utilizados para medir la incidencia de la pobreza en la vejez, pero fueron cuestionados en una serie de trabajos que discutían su aplicación para un diagnóstico adecuado de esta problemática (Rofman y Sana, 1995; Sana y Pantelides, 1999; Amadasi y Fassio, 1999; Rofman, 1994; Gascón y otros, 2007).

Como se señaló en el capítulo 1, el método NBI registra, de manera directa, lo que se conoce como pobreza estructural. Consiste en verificar si los hogares satisfacen o no un conjunto de necesidades consideradas imprescindibles. En nuestro país las necesidades consideradas son: el acceso a la vivienda –calidad de la vivienda y hacinamiento-, acceso a servicios sanitarios –disponibilidad de agua potable, educación –asistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo- y capacidad económica –hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado con jefe con bajo nivel educativo-¹⁹.

¹⁹ En la medida en que este método se basa en información censal, presenta limitaciones en cuanto a las necesidades consideradas básicas y en los indicadores utilizados para dar cuenta de ellas.

Los investigadores Sana y Pantelides (1999) plantean que los ancianos son el grupo etario con menor incidencia de pobreza por NBI y sostienen que hay que tener en cuenta tres factores para interpretar este dato:

- 1) La pobreza se define para hogares, y un análisis de la pobreza en grupos de edad se encuentra condicionado por la composición de los mismos. Dado que en los sectores socioeconómicos bajos las tasas de fecundidad y mortalidad son más altas que el promedio de la sociedad, se registra una menor proporción de pobres entre los ancianos que entre los adultos y los niños;
- 2) la metodología NBI es inadecuada para la medición de la pobreza en la vejez porque 3 de los 5 indicadores no pueden aplicarse a la amplia mayoría de los ancianos, debido a sus pautas de cohabitación características. El indicador basado en escolarización de los niños en el hogar no resulta adecuado en tanto que los adultos mayores generalmente no conviven con niños. El indicador de hacinamiento tampoco resulta adecuado porque los adultos mayores suelen residir en unidades domésticas con pocos miembros; el mismo motivo se aplica al indicador de subsistencia, que exige para su cálculo la convivencia de al menos cuatro personas;
- 3) al estar anclado en características habitacionales, este índice mide la trayectoria pasada más que la situación presente de los ancianos. Los autores señalan que los ancianos del período estudiado formaban parte de una generación que tuvo acceso a la vivienda propia generalmente adquirida en épocas anteriores.

Rofman (1994) además señala que la pobreza asociada con NBI no refleja procesos económicos de corto o mediano plazo, por lo que no contemplaría el impacto registrado en la vejez por la merma en el ingreso al pasar a la inactividad, que conduce a una movilidad social descendente en este sector etario. En este sentido observa que las características de las viviendas de los ancianos son un

buen indicador de su situación anterior, pero no de su situación presente o del pasado reciente.

El método LP registra, de manera indirecta a partir de los ingresos de los hogares, si estos tienen capacidad para satisfacer –mediante la compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. Así, permite captar hogares pauperizados o “nuevos pobres” y también aquellos que suman la insuficiencia de ingresos a la situación de pobreza estructural. La metodología utilizada por el INDEC para medir la pobreza por ingresos parte de considerar una canasta básica alimentaria (CBA) de costo mínimo, que cubra las necesidades nutricionales de un hombre adulto de 30 a 59 años, de actividad moderada, que es tomado como unidad de referencia para calcular los requerimientos nutricionales de las personas de diferente edad y sexo que integran el hogar. En la canasta básica total (CBT), se agregan los bienes y servicios no alimentarios. El cálculo de esta canasta se realiza de forma indirecta, deduciendo la proporción del gasto en alimentos del gasto total de los hogares que conforman la población de referencia, sin identificar los bienes y servicios tal como ocurre en el caso del cálculo de la CBA.

Amadasi y Fassio (1999) señalan que en la CBT, los bienes y servicios no alimentarios se ponderan en relación a la canasta alimentaria independientemente de la composición del hogar según edad. Es decir, se considera que existe la misma relación entre gasto alimentario y gasto no alimentario en las diferentes edades. Y esto debe ser revisado porque la CBT difiere en hogares donde residen adultos mayores porque las necesidades no alimentarias, principalmente por los gastos en salud, son más altas en relación a las alimentarias (Montoya y Mitnik, 1993; Rofman, 1994). Volviendo a Sana y Pantelides (1999) para la discusión de esta herramienta, afirman que la LP también resulta inadecuada para la medición de la pobreza en la vejez porque las economías de escala en el consumo no se tienen en cuenta, produciendo un sesgo para la población adulta mayor que

generalmente reside en hogares con pocos miembros. Esta aproximación puede considerarse sobreestimada para los hogares con muchos miembros y subestimada para los hogares con pocos miembros.

En síntesis, desde el punto de vista metodológico, el método NBI es inadecuado para la medición de la pobreza en la vejez porque dadas las pautas de cohabitación de las personas mayores, los indicadores de hacinamiento, escolaridad y subsistencia no pueden aplicarse a la amplia mayoría de ancianos. Por su parte el método LP, al no considerar las particularidades de la composición de la canasta básica en hogares con adultos mayores ni las economías de escala en el consumo, también resulta inadecuado para la medición de la pobreza en la vejez. Igualmente, entre una y otra forma de medición, muchos autores señalan que es más conveniente utilizar el método LP para estudiar la pobreza en la vejez que NBI. Teniendo en cuenta estas limitaciones, consideramos que las metodologías LP y NBI, aunque subestiman la proporción de ancianos pobres, son importantes porque brindan una aproximación a la magnitud de la pobreza, y útiles para establecer comparaciones y tendencias en el tiempo. En este sentido, encontramos varios trabajos que las utilizan con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. Presentaremos a continuación los trabajos más significativos del campo, que han buscado caracterizar la pobreza en la vejez desde los métodos tradicionales de medición.

Iniciamos con un trabajo de alcance nacional realizado por Redondo (2003) donde estudia la pobreza en personas de 65 años y más según NBI y LP con datos del año 2001 para el total del país. Su investigación se centra principalmente en el análisis de la seguridad social y su impacto en la pobreza de las personas mayores. Señala que en Argentina, a diferencia de lo acontecido en otros países de la región, las políticas de seguridad social durante buena parte del siglo XX produjeron una baja de la incidencia de la pobreza en las personas de edad, pero

que la caída de la cobertura previsional durante los '90, junto con la salida de la convertibilidad, impactaron en el aumento de la pobreza en este grupo etario.

En un trabajo que toma niveles provinciales cabe nombrar el estudio de Pantelides y Muller (1994) que abordan variables referidas a la vivienda, la disponibilidad de agua potable, hacinamiento y educación formal en hogares con personas mayores de la ciudad de Buenos Aires, y de las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán. Uno de sus resultados es el hallazgo de una correlación positiva entre las variables estudiadas con excepción de la educación. En este sentido señalan que aunque la falta de educación formal no sea un indicador de pobreza ligada a los déficits habitacionales en la vejez, puede traer aparejada dificultades para la reproducción en términos de acceso a información para la gestión de programas sociales y seguridad social. Otro trabajo de nivel provincial es el de Fassio y Rubinstein (1997), quienes estudia la pobreza en los hogares de adultos mayores y jóvenes en el Gran Mendoza, según datos de NBI y LP del año 1996, particularizando las características sociodemográficas, fuentes de ingreso y condición de actividad y dando cuenta de la importancia de la seguridad social para la merma en la pobreza en las personas de 60 años y más. No encuentran diferencias en la situación de pobreza por sexo pero sí por estado civil, ya que los solteros, y en particular los varones solteros, tenían más probabilidades de ser pobres. Un dato interesante que arroja el estudio es que la proporción de personas activas laboralmente en la población mayor pobre duplicaba a la no pobre, situación relacionada con la imposibilidad de acceso a beneficios previsionales que conlleva la necesidad de continuidad laboral en situaciones de precariedad.

En una escala metropolitana, Rofman y Sana (1998) estudian el nivel y la evolución de la pobreza entre las personas de 60 años y más del Gran Buenos Aires entre 1987 y 1993. Evalúan el impacto de las variables socioeconómicas y demográficas en la determinación de la condición de pobreza por ingresos, desde

una perspectiva multivariada. Construyeron un modelo logístico de cuatro variables dependientes: sexo, educación, fuente de ingresos y NBI, a partir del cual detectaron una correlación débil entre pobreza por ingresos y NBI. Sostienen que este resultado fortalece la hipótesis de que el uso de indicadores NBI no resulta adecuado para el diseño de programas de lucha contra la pobreza en la vejez y que deberían identificarse indicadores más próximos a este grupo de edad.

Todos estos estudios nos muestran la importancia de desarrollar análisis que contemplen las variables sociodemográficas para caracterizar a la población mayor en situación de pobreza. Enmarcados en las primeras caracterizaciones del fenómeno producidas en su mayoría en los '90, analizan cómo el sexo, el estado civil, la composición del hogar, la seguridad social, la educación y las condiciones habitacionales influyen en la pobreza en la vejez. La cuestión de la importancia de la mirada sobre la heterogeneidad reaparece también a partir de la revisión de estos estudios. Los condicionantes identificados fueron retomados en estudios producidos con posterioridad.

3.2. La vejez desde la mirada de la vulnerabilidad.

La población de adultos mayores ha sido considerada por varios autores y organismos internacionales como población vulnerable. Esta asociación no está exenta de matices según el entramado teórico/metodológico desde donde se aborda la temática. Como señala Rausky (2013), la riqueza analítica del concepto/enfoque de vulnerabilidad social radica en que evidencia la necesidad de desarrollar nuevos marcos conceptuales, que permitan dar cuenta del efecto que las transformaciones de la estructura social han tenido sobre las condiciones de vida de los individuos. En este sentido, y atendiendo a las limitaciones de los enfoques tradicionales, se han desarrollado trabajos sobre la vejez siguiendo los aportes de Katzman (2002), quien propone un abordaje denominado activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (AVEO), en el que se pone énfasis en

el examen de las raíces estructurales de las situaciones de vulnerabilidad. En esta perspectiva, la vulnerabilidad es concebida como “una insuficiencia de portafolio de activos de los individuos y de los hogares para ajustarse a los requerimientos de las estructuras de oportunidades que dan acceso al bienestar” (Katzman, 2002: 23). El aporte de este enfoque radica en que concibe la vulnerabilidad no solo en términos de debilidades de recursos, sino también como producto de los diferentes activos de los hogares, tanto materiales como simbólicos, y de características dinámicas del acceso al bienestar asociadas al funcionamiento del Estado, del mercado y de la comunidad, por lo que representa una mirada más amplia sobre la pobreza.

Dentro del enfoque de vulnerabilidad, y con un abordaje cuantitativo, encontramos los trabajos de Arlegui (2008) y Peláez (2005). El estudio de Arlegui (2008) analiza los datos de la EPH para el total del país del período 2004/2006, a partir de los enfoques teórico-metodológicos de la vulnerabilidad-activos, desarrollado por Caroline Moser (1996, 1998) y Rubén Katzman (1999, 2000), y de la fragilidad, proveniente de la gerontología social. El primer enfoque considera distintos activos o recursos con los que cuentan los individuos y sus hogares para afrontar la pobreza y la vulnerabilidad. El segundo gira en torno a lo que se considera la etapa frágil de la vejez y las redes de apoyo social y material frente a la discapacidad y la enfermedad.

Arlegui (2008) sostiene que la edad no es en sí misma un indicador de vulnerabilidad, sino que dicha situación está vinculada con la falta de ingresos previsionales o con la vulnerabilidad social del hogar en el que reside la persona. Esto implica que el bienestar de los adultos mayores se encuentra asociado tanto a su propia inclusión en la seguridad social como a la inclusión social de su red familiar. Entre los activos más importantes se destacan el trabajo, la vivienda, la infraestructura de servicios educativos y sanitarios, como también la red familiar y social con la que se cuenta para mantener la integración con el entorno y afrontar

la etapa de mayor fragilidad. La capacidad económica individual –determinada por el tipo de inserción en la seguridad social- se registró como el factor más importante por su efecto directo sobre la situación de bienestar del adulto mayor y su hogar. Se sostiene en el estudio que los activos de los adultos mayores resultan beneficiosos para sus hogares, permitiendo alimentar las redes de reciprocidad y ayuda mutua entre generaciones. Sin embargo, la autora advierte que esta fortaleza puede convertirse en debilidad si los recursos propios son el sustento de otros miembros del hogar y no se cuenta con recursos extraordinarios requeridos en esta etapa del curso de vida.

Por su parte Peláez (2005) estudia vulnerabilidad y vejez en la ciudad de Córdoba a través también del análisis de datos censales. En particular indaga áreas localizadas en zonas vulnerables, entendidas como áreas de la ciudad expuestas a riesgos tales como difícil acceso a centros de salud, baja cobertura social, habitación en viviendas inadecuadas y deficientes niveles de educación, a partir de los datos de los censos de población de 1991 y 2001. El autor, al igual que Arlegui, no concibe a la vejez como vulnerable, sino solo a las personas de mayor edad que tienen mayor probabilidad de riesgos ya sea por carencias físicas, sociales o humanas. Retomando la perspectiva de Katzman (1999), en su análisis de la vulnerabilidad toma en cuenta el capital físico, relacionado con los elementos esenciales para el bienestar tales como la vivienda, el capital financiero y el capital humano, en el cual el trabajo es considerado un activo principal, sin incluir en el análisis el capital social, que incluye las redes de reciprocidad, confianza, contactos y acceso a la información, dadas las limitaciones de la fuente de información utilizada. Entre los hallazgos, Peláez señaló que las mujeres mayores constituían un grupo de gran incidencia de la vulnerabilidad, dada la mayor viudez femenina, su menor participación económica y por ende, menor cobertura social.

Siguiendo con la mirada desde la vulnerabilidad, pero ahora desde una mirada cualitativa, encontramos la investigación de Oddone (1994) que estudia personas

mayores del Área Metropolitana de Buenos Aires considerando a la población anciana como vulnerable. Esta autora entiende a la vulnerabilidad como “aquella incapacidad de las personas para resolver desde sí mismos diferentes necesidades de la vida cotidiana, que los puede llevar a situaciones de carencia bio-psico-social, y por ende ser lesionados física y moramente” (Atcheley, 1985, citado en Oddone, 1994). Este trabajo pionero en su abordaje cualitativo, describe distintas dimensiones de la vida cotidiana de los ancianos, como migración, alimentación, salud, vivienda, trabajo, redes de ayuda, tiempo libre y participación social. Se sostiene que la pobreza en la vejez se manifiesta fundamentalmente a través de dos modalidades: 1) los ancianos que siempre vivieron en un contexto de pobreza, grupo en el cual se encuentran ancianos que no alcanzan la edad de 60 y más pero son visualizados en la comunidad como tales y cumplen con los roles prescritos para ese grupo social; 2) los que se fueron pauperizando en la vejez. Se muestra para ambos grupos la falta de recursos para acceder a una alimentación adecuada a las características propias de la edad y acorde a ciertas patologías presentadas, como la diabetes y el alto uso cotidiano de medicamentos. Asimismo se visualizaron la residencia en viviendas precarias y condiciones de hacinamiento y, en el caso de los ancianos pauperizados, viviendas con problemas por la falta de recursos para contrarrestar su deterioro, el pago de servicios básicos e impuestos. La autora también advierte sobre sentimientos de tristeza y depresión presentes en la totalidad del grupo de ancianos.

En estos estudios, los autores analizan dimensiones de las condiciones de vida en la vejez que pueden producir una situación de vulnerabilidad entendiendo que la edad por sí sola no es un indicador de vulnerabilidad. Los ingresos recibidos principalmente por la seguridad social son claves en estos análisis, pero a diferencia de los enfoques tradicionales que están centrados en el ingreso, gasto y consumo y en las condiciones habitacionales, este abordaje toma en cuenta una diversidad de dimensiones tales como el acceso a la salud, las redes de

reciprocidad de bienes materiales como simbólicos, ampliando la mirada sobre la vejez y su calidad de vida.

3.3. Las estrategias de supervivencia en la vejez.

Siguiendo la sistematización de Alicia Gutiérrez (2004), podemos decir que se encuentran varios conceptos que a partir de los años '70 analizan la cuestión de la pobreza urbana, tales como estrategias de existencia, de supervivencia, adaptativas, familiares de vida, de reproducción, entre los cuales existen matices pero que tienen en común la noción de estrategias y la utilización de la unidad doméstica como unidad de análisis.

Las estrategias de sobrevivencia son entendidas por Argüello (1981) como los comportamientos económicos, sociales, culturales y demográficos que realizan ciertos grupos subordinados que no logran una inserción estable en la estructura productiva nacional, tendiente a alcanzar su reproducción material. Cariola (1992) por su parte, con el objetivo de mostrar los procesos que supone vivir en la pobreza, amplía el concepto de estrategias ya que integra diferentes planos (colectivo y doméstico) y dimensiones (material, biológica y social). En el plano doméstico sitúa a las estrategias cotidianas, entendidas como las prácticas referidas a la reposición generacional, socialización de los niños, mantenimiento cotidiano de los miembros, y a las estrategias económicas destinadas a la obtención de ingreso. En el plano colectivo sitúa las prácticas solidarias y reivindicativas territoriales. La autora pone el acento en pensar las estrategias en relación a sus diferentes dimensiones y enmarcándolas en el plano tanto colectivo como doméstico, a la vez que enfatiza el anclaje territorial de la unidad doméstica como ámbito donde se resuelve la reproducción de los hogares pobres.

Considerando la relevancia de indagar la reproducción de grupos más amplios y no solamente de aquellos que se encuentran en situaciones de extrema necesidad

(“sobreviviendo”) algunas investigadoras como Gutiérrez (2004) y Eguía y Ortale (2004) utilizan el concepto estrategias de reproducción. Gutiérrez retoma la conceptualización de Bourdieu (1988), quien entiende las estrategias de reproducción como el conjunto de prácticas por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, la que a su vez depende tanto del volumen, la estructura y la evolución del capital que hay que reproducir, del sistema de los instrumentos de reproducción y del habitus incorporado. En complementariedad Eguía y Ortale consideran que el concepto de estrategias de reproducción es una construcción analítica que intenta dar cuenta de la trama de actividades y relaciones desarrolladas por las unidades domésticas para lograr su reproducción, condicionadas por su situación social.

Desde la mirada de las estrategias, revisamos investigaciones desarrolladas en diferentes contextos. Por ejemplo los trabajos de Oddone y Jiménez (2001) y Morgante y Martínez (2011) sobre la vejez realizados en contextos rurales, y el trabajo de Sarmiento (2010), que por el contrario, se sitúa en un contexto de pobreza urbana. El estudio de Oddone y Jiménez (2001) indaga las estrategias de supervivencia en dos comunidades rurales de Santiago del Estero y Catamarca. Las autoras señalan que el envejecimiento de la población es uno de los factores principales que inciden en el proceso de reproducción de las desigualdades existentes en las comunidades estudiadas, porque genera un aumento en el índice de dependencia. A diferencia de los contextos urbanos, los procesos migratorios juegan un rol importante en los cambios demográficos que se generan a raíz de las pocas oportunidades que estos territorios proveen a los más jóvenes, con independencia de su sexo. En este caso la situación de pobreza en la que viven empeora por la emigración de la población económicamente activa. La inserción laboral de los integrantes de los hogares con personas mayores es precarizada, tanto por las limitaciones productivas y económicas del terreno, como por las

dificultades para la comercialización y la subvaluación de los productos. Las autoras muestran la importancia que tiene para la sobrevivencia el desarrollo de las redes de reciprocidad y ayuda mutua, expresadas en intercambios con parientes, vecinos y amigos, que coadyuvan en la realización de tareas ligadas al sostenimiento de sus miembros. A través de estas redes, se cubren necesidades socio-afectivas y también materiales, expresadas en bienes y servicios, con diferencias en ambas comunidades. En este sentido, uno de los principales aportes de este trabajo es ubicar a las personas mayores en una red de relaciones, tanto familiares como vecinales, que le permiten la reproducción, tanto a nivel material como emocional.

El estudio de Morgante y Martínez (2011) realizado en comunidades de los Valles Calchaquíes Septentrionales de la provincia de Salta explora cómo se entiende la vejez en estos marcos socioculturales y cómo se produce la supervivencia de las personas mayores en el contexto de sus hogares. En esta zona la creciente pérdida de importancia económica promovió la emigración, principalmente de los jóvenes, modificando la estructura etaria. Se destaca que la actividad económica de la zona se caracteriza por cultivos, la cría de ganado, actividades vitivinícolas y textiles, explotadas por familias extensas de tres generaciones como de dos alternas, donde los hombres adultos pueden no coresidir. Se muestra cómo en la reproducción de las unidades domésticas el aporte económico ligado a lo laboral brindado por los mayores disminuye principalmente por problemas de salud, pero es compensado por los aportes en relación al cuidado de los nietos, seguridad emocional y a la enseñanza de las actividades como el hilado y el tejido. Por el contrario la asistencia de las personas mayores que residen en hogares unipersonales recae sobre la comunidad y las instituciones religiosas. En cuanto a la categoría vejez, las autoras ponen en evidencia la importancia del contexto sociocultural entendiendo que la salida del mercado de trabajo pierde importancia como marcador del ingreso a la vejez, y se evidencian transiciones más sutiles.

En un contexto de pobreza urbana del conurbano bonaerense, la tesis de maestría de Sarmiento (2010) analiza las estrategias de supervivencia de personas mayores de 60 años en el partido de Florencio Varela que son beneficiarias de programas sociales. La autora retoma el concepto de Hintze (1989), quien define a las estrategias como los mecanismos que les han permitido o que les permiten contrarrestar situaciones de carencia y necesidad, tanto afectiva como material. Y centra la mirada en las políticas sociales implementadas desde el municipio, en las necesidades percibidas por los adultos mayores -organizadas a partir de la pirámide de Maslow²⁰- y en las redes de apoyo. A partir de ello entiende que más allá de los cambios de los últimos años en las políticas sociales destinadas a la vejez, estas resultan insuficientes para asegurar su reproducción. Es por ello que las personas mayores conjugan varios mecanismos, ya sea la participación en diferentes programas en forma simultánea, la inserción en el mercado laboral mediante trabajos precarios y la asistencia de la familia y vecinos. Esto, junto con los apoyos cognitivos, emocionales, que encuentran en la red, permitiría la subsistencia cotidiana. Aunque consideramos que hubiese sido interesante que este trabajo profundice la mirada sobre los programas sociales, constituye un aporte relevante para esta tesis ya que se analiza la evolución de las políticas destinadas a la vejez vulnerable en un municipio de la provincia de Buenos Aires.

En los trabajos que hemos descripto se puede observar cómo el abordaje teórico metodológico de las estrategias permite visualizar otras dimensiones analíticas - como las redes informales de ayuda, los procesos de salud y enfermedad, las políticas sociales - que amplían el análisis de las condiciones de vida de las personas mayores en situación de pobreza, en el contexto de sus hogares y no centrada en los individuos. Este conjunto de investigaciones aporta también a la

²⁰ La autora señala Maslow plantea una teoría psicológica en su obra “Una teoría sobre la motivación humana” de 1943, donde clasifica de modo jerárquico las necesidades que interesan al hombre: desde las fundamentales para la vida hasta las más elevadas que podríamos definir como “espirituales”. El autor considera que el individuo puede pasar al nivel siguiente solamente cuando ha satisfecho (la palabra técnica es “gratificado”) suficientemente bien las necesidades del nivel anterior (Sarmiento, 2010: 82)

línea que estamos proponiendo de enfocarnos en la heterogeneidad de la vejez y la pobreza.

3.4. Reflexiones Finales

Como síntesis de lo presentado en el capítulo podemos retomar algunos puntos para el cierre. Un punto a tener en cuenta sobre los trabajos que aplican métodos tradicionales de medición de la pobreza en la vejez, es el señalamiento de sus limitaciones por no considerar una serie de aspectos que deben tenerse en cuenta, tales como la composición del hogar, la salud y el acceso a la seguridad social. Otro punto, refiere a los trabajos que estudian la pobreza en la vejez desde los enfoques de la vulnerabilidad y estrategias de supervivencia o reproducción, que también incluyen las dimensiones arriba mencionadas, pero agregan otras como las migraciones, las actividades de los adultos mayores en los hogares según el género y las redes que brindan apoyo material y emocional.

Atendiendo a los objetivos de esta tesis, que apunta a caracterizar las dimensiones de la desigualdad social que atraviesan la vida en la pobreza de los adultos mayores y las prácticas que desarrollan para lograr su reproducción cotidiana, asumimos el enfoque de las estrategias de reproducción como herramienta analítica. Consideraremos dentro de ello la conformación de los hogares, el trabajo doméstico, el trabajo extradoméstico, la participación en programas sociales, las redes de ayuda y los procesos de salud/enfermedad/atención. En el siguiente capítulo presentamos la estrategia metodológica que guió la investigación, para luego pasar a la interpretación de resultados.

Capítulo 4. La estrategia metodológica

El objetivo de este capítulo es presentar el conjunto de decisiones metodológicas que guiaron el proceso de investigación de esta tesis, o lo que comúnmente se denomina el “cómo” de la investigación. El contenido se organiza en tres secciones. En la primera se expone el abordaje teórico-metodológico en términos generales, la justificación de la unidad de análisis, algunas cuestiones del acceso al campo, y la explicación de los mecanismos de selección de informantes (1. Cómo, dónde, cuándo y con quiénes). En la segunda sección se explicitan las técnicas de producción de la información utilizadas y las dificultades que se fueron presentando en el proceso del trabajo de campo (2. Las técnicas de producción de la información). En la tercera y última sección se detallan las herramientas utilizadas para el análisis de los datos (3. El análisis de los datos).

4.1. Cómo, dónde, cuándo y con quiénes.

De acuerdo con las preguntas de investigación que guían esta tesis, la estrategia metodológica fue un diseño multimétodo, con el objetivo de aproximarnos desde distintos abordajes teórico-metodológicos a una misma temática. Se utilizó un diseño de complementación metodológica entre abordajes cualitativos y cuantitativos por tratarse de perspectivas que iluminan diferentes dimensiones de la realidad y permiten obtener un mejor entendimiento del fenómeno (Bericat, 1998). En línea con lo anterior, decidimos abordar el tema desde tres miradas complementarias: una teórica, una cuantitativa y una cualitativa. Esto implicó, 1) una revisión y análisis de estudios ya existentes; 2) producción y análisis de datos

cuantitativos—procesamiento de datos provenientes de la EPH y el Censo Nacional de Población y Vivienda- y CEPAL; 3) producción y análisis de datos cualitativos a partir de observaciones y entrevistas, y 4) análisis de documentos de políticas públicas.

Un primer acercamiento al tema fue la revisión y caracterización de la vejez y la pobreza desde los estudios existentes en ciencias sociales. Para ello se revisaron las producciones en torno a la vejez y sus principales perspectivas de análisis desde distintas disciplinas (principalmente sociología, antropología y psicología) con el fin de presentar las diferentes aproximaciones, los aportes y los diálogos que de las mismas pudieran surgir para el objetivo de esta tesis. Se analizó material bibliográfico de distintos períodos, desde los estudios pioneros producidos en los años ´60 hasta las últimas tendencias en los análisis de la vejez difundidas en los últimos años, tomando estudios con perspectivas teóricas diferentes, y referentes empíricos diversos en pos de construir un panorama consistente (Capítulo 2). En relación a los estudios que hayan cruzado abordajes de vejez y de pobreza se focalizó la revisión en investigaciones nacionales (Capítulo 3). A medida que se avanzó en la revisión bibliográfica se fue delineando de manera más clara la perspectiva teórica a seguir, el sentido que se le asignaría a los principales conceptos, y la estrategia metodológica que sería coherente con las elecciones realizadas.

Dado que la problemática de la tesis se construía en el cruce de dos campos, vejez y pobreza, fue necesario que la investigación tuviera lugar en un territorio que reuniera dichas características. La decisión fue ubicar el trabajo de campo en un espacio en el que pudiésemos encontrar personas mayores en situación de pobreza estructural. Al mismo tiempo, y como todo investigador sabe, otro de los requisitos a considerar fue la accesibilidad al campo. Tal como plantea Guber (1991), la accesibilidad al escenario y a las personas del lugar es un criterio clave en la elección/construcción de la unidad espacial y la unidad de análisis. Teniendo

en cuenta estos factores, consideramos que el barrio El Sur –nombre ficticio utilizado para esta tesis-, perteneciente a la delegación de Altos de San Lorenzo del Partido de La Plata, provincia de Buenos Aires (Argentina), representaba una interesante opción para desarrollar la tarea que nos proponíamos.

Si bien la investigación doctoral comenzó en el año 2009, el primer acercamiento al barrio fue en 2008, cuando se inició la participación en un proyecto de extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, que realizaba talleres de capacitación en oficios en una unidad sanitaria de atención primaria en la delegación de Altos de San Lorenzo. Durante ese año se definió el tema de la tesina de grado y se decidió realizar el trabajo de campo en el mismo barrio que en el que efectuaban tareas de extensión universitaria. En ese período se inició la participación en la asamblea barrial como extensionista. El trabajo de campo doctoral duró desde ese momento hasta 2013, y en todo ese tiempo se asistió sistemáticamente al barrio. La asamblea se había conformado recientemente por referentes de distintas agrupaciones políticas y sociales, técnicos de programas estatales, vecinos y estudiantes universitarios. A través de ese espacio se realizaron los contactos con referentes de dos comedores comunitarios: uno era de los primeros referentes del barrio ligado al Partido Justicialista (PJ)²¹, y el otro era una referente barrial ligada a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD)²².

²¹ Dicho referente estaba ligado al Partido Justicialista de La Plata, con la figura del ex intendente Julio Alak, desde el año 1991 hasta 2007. A diferencia de otros comedores comunitarios ligados al PJ, al interior de dicho comedor se encontraban carteles con el nombre del ex intendente.

²² La Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) - Aníbal Verón, es una agrupación política de izquierda con presencia en tres comedores comunitarios del barrio.

Barrio El Sur. Georeferencia de las distintas instituciones²³



Fuente: Elaboración propia con base en mapas de Google Earth.

La asistencia regular a la asamblea permitió dos cosas. Por un lado, conocer el diagnóstico elaborado y compartido por distintos actores sobre las problemáticas comunes de los habitantes de la zona, a saber: tenencia irregular de la tierra, falta de acceso a los servicios básicos, contaminación ambiental, falta de instituciones educativas, desempleo o precariedad laboral de sus habitantes, etc. Por otro, entablar los primeros contactos que facilitaron el acercamiento a los posibles informantes: las personas mayores.

En todo proceso de investigación una cuestión central es la selección de los sujetos que la integrarán, en esta tesis la unidad de análisis estuvo construida en torno a las personas mayores y la vejez. Se trabajó tomando una muestra intencional basándonos principalmente en la técnica de bola de nieve. Para iniciar los contactos una de las estrategias como ya dijimos fue la participación en la mesa barrial, que funcionaba los días miércoles en un comedor comunitario de

²³ En la georeferencia se encuentran ubicados nueve comedores comunitarios, una guardería/centro de día, una iglesia y una cancha de fútbol.

una agrupación político partidaria. La asistencia a estas reuniones semanales posibilitó la inserción en uno de los espacios donde confluían referentes de distintos programas estatales (destinados a los niños y jóvenes, principalmente), referentes barriales - de organizaciones políticas y barriales- y vecinos, quienes colaboraron en la entrada al campo al detectar a las primeras personas mayores y ofrecerme esos contactos, a los que luego dimos continuidad pidiendo nuevas referencias. Otra de las estrategias de inserción en el campo fue el acercamiento a 7 de los 9 comedores comunitarios que funcionaban en el barrio. En esas asistencias se iba contactando a las personas mayores que asistían, ya sea para retirar alimentos o porque eran quienes elaboraban la comida. Aquí también luego se buscaba un efecto bola de nieve y esas personas, pasaban contactos de otras.

En coherencia con lo planteado en el Capítulo 2 acerca de la importancia de no circunscribir la vejez a un dato exclusivamente cronológico, en la búsqueda de estas personas mayores no priorizamos ningún recorte de esta índole, sino que buscamos que fueran los referentes y vecinos quienes seleccionaran personas que ellos consideraban mayores en el barrio. Esto permitía producir un primer dato acerca del sistema clasificatorio de edades que operaba en ese territorio. La pregunta orientadora generalmente fue: ¿conoce alguna persona mayor en el barrio?, ¿conoce algún “abuelo”²⁴ –término nativo con el que solían mencionar a ese grupo de edad-?. Una vez realizado el contacto buscábamos verificar el criterio de autoadscripción, por lo que si las personas señaladas por otros como personas mayores se consideraban también de esa forma, recién en esa instancia eran incluidos en nuestra muestra. Un resultado de este sistema es que la persona con menos edad que ha sido entrevistada tenía 62 años.

Las estrategias puestas en marcha fueron muy importantes ya que permitieron contactar a las personas mayores desde la mirada de los referentes barriales y los vecinos, como también desde la propia mirada de la persona mayor. En el proceso

²⁴ Se utilizan comillas para los términos nativos y citas textuales de conversaciones informales y entrevistas.

de selección de los casos, se tuvo especial cuidado en incluir varones y mujeres de distintos tramos de edad, y en identificar situaciones variadas: personas viviendo solas, con sus cónyuges o con familiares, con distintas situaciones laborales, estados de salud y psicofísicos, desarrollo de diferentes tipos de actividades cotidianas, distintas nacionalidades, etc. Se contactaron 23 casos, los cuales creemos que pueden dar cuenta de una heterogeneidad de realidades - propias de quienes son personas mayores y viven en el barrio- pudiendo así detectar múltiples vejezes.

Por último, dado que uno de los objetivos de la tesis era indagar la relación del Estado con la vejez a través de las políticas sociales, completamos la información documental sobre las mismas con 4 entrevistas a otros actores: una a personal técnico de ANSES, otra a personal técnico de la Secretaría de la Tercera Edad de la Municipalidad de La Plata y 2 a referentes barriales. Estas entrevistas permitieron ampliar la mirada respecto de las políticas sociales desde distintos actores involucrados en el proceso de implementación de las mismas.

4.2. Las técnicas de producción de la información.

Durante el trabajo de campo se utilizaron principalmente dos técnicas de construcción de la información: entrevistas semi-estructuradas y observación participante, además de la recopilación de documentos. La secuencia del trabajo con las personas mayores seguía habitualmente este orden: a partir de las estrategias descriptas anteriormente contactaba a las personas mayores, me acercaba a su hogar presentándome y comentándoles sobre mi trabajo. En ese primer encuentro solo buscaba darme a conocer y conversar informalmente de aspectos tales como las características de la composición familiar, la historia de su

llegada al barrio, etc. Si se evidenciaba un interés y receptividad, luego coordinaba con ellos una entrevista²⁵.

En ciencias sociales la entrevista es una conversación que se utiliza con el fin de obtener información desde la perspectiva de los actores y conocer cómo ellos interpretan sus acciones (Piovani, 2007b). Esta técnica presenta una serie de ventajas por su gran riqueza informativa ya que proporciona al investigador la oportunidad de clarificación de las preguntas y respuestas, una interacción flexible y directa, ofrece un buen contrapunto cualitativo de los resultados de procesamientos cuantitativos y facilita la obtención de información más profunda - de difícil obtención sin la mediación del entrevistador-. A su vez, nos permite indagar sobre las representaciones que los actores realizan sobre sus prácticas.

Las entrevistas se planificaron para efectuarse en dos instancias (dos visitas). La primera, en donde se indagaba sobre las distintas dimensiones y ámbitos que hacen a la reproducción, y preguntas retrospectivas respecto a su trayectoria laboral y a la dinámica del hogar. La segunda tenía el objetivo de profundizar algunos aspectos de la primera entrevista como también indagar sobre los sentidos y significados asociados a dichas prácticas. El guión de entrevista no era estandarizado sino que describía temáticas, y diferentes maneras de preguntarlas, con el fin de recordarlas. El guión fue de utilidad para ir abordando distintos aspectos relevantes durante la conversación pero no era un esquema de tipo cuestionario que debía seguirse linealmente. Muchas preguntas fueron incorporándose progresivamente, con base en algunos aspectos que se destacaban –y que no anticipábamos- a partir del diálogo con los entrevistados, lo cual fue de utilidad para la reflexión constante y dotar de flexibilidad a la técnica. Es relevante también aclarar que la entrevista se fue modificando de acuerdo a las características del entrevistado y del hogar, o conforme al mismo proceso de la

²⁵ De las personas mayores contactadas durante el trabajo de campo, solo con uno de ellos no se pudo realizar la entrevista. Más allá que coordinamos la visita y se había mostrado predispuesto a realizarla, la primera vez que fui a su vivienda me comentó que no tenía tiempo y la segunda vez directamente no estaba en el hogar.

entrevista, donde en algunos casos se fueron incorporando y profundizando ciertos aspectos. También sucedió que en algunas entrevistas ciertos tópicos no pudieron ser indagados²⁶. La entrevista comenzaba con una pregunta muy general sobre cómo llegaron al barrio, la cual permitía poder reconstruir parte de la historia de los entrevistados a partir de una narración que generalmente era bastante extensa y lograba un espacio de empatía de la situación de entrevista. A continuación se presenta el guión con el que se trabajó.

Hogar

- ¿Dónde nació?
- ¿Cómo era su hogar? ¿Cuántos hermanos y hermanas tuvo?
- ¿Se juntó/tuvo hijos?
- ¿Cuándo se mudó al barrio? ¿Por qué? ¿Con quién/es?
- ¿Con quién vivía antes de venir al barrio?
- ¿En el barrio siempre vivió acá?

Características de los miembros del hogar y vínculos

Edad, sexo, parentesco, ocupación, grado de escolaridad.

- ¿Qué relación tiene con los miembros del hogar? ¿Los ayuda? ¿Le ayudan? ¿Cómo?

Trabajo extradoméstico: trayectoria laboral y situación actual

- ¿A qué edad comenzó a trabajar? ¿En qué actividades trabajó? ¿Por cuánto tiempo?
- ¿Qué actividad laboral realiza actualmente? ¿Cuántas horas trabaja? ¿Tiene algún otro trabajo?

Trabajo doméstico y organización interna del hogar

Compra/obtención y elaboración de alimentos. Dónde los elabora.

Limpieza del hogar

Cuidado de los miembros del hogar

Planes sociales y apoyos estatales

- ¿Percibe jubilación, pensión, pensiones graciales, por invalidez o algún plan o programa social?
- ¿Cómo lo obtuvo? ¿Cómo realizó el trámite?
- ¿Recibe alimentos secos o frescos con regularidad?

Salud/enfermedad/atención

- ¿Tiene obra social?

En caso de enfermedad ¿a dónde concurre? ¿Quién lo acompaña?

- ¿Cómo calificaría la atención? ¿Tiene mucha espera?

¿Toma medicamentos? ¿Los obtiene con regularidad? ¿De manera gratuita?

- ¿Tienen alguna estrategia/práctica para prevenir las enfermedades? ¿La practica regularmente?

Relaciones extra hogar

Lugar de residencia de familiares, relación con los vecinos. Frecuencia de visitas y tipo de relación.

Apoyos familiares

²⁶ Estos factores se desarrollan más adelante.

¿Con sus familiares se ayudan, se prestan cosas?

Dinero, alimentos, vestimenta etc.

Ayuda para recibir/dar consejos, escuchar problemas, hacer trámites, reparaciones en el hogar, acompañamiento.

Apoyos vecinales

¿Se ayudan, se prestan cosas?

Dinero, alimentos, vestimenta etc.

Ayuda para recibir/dar consejos, escuchar problemas, hacer trámites, reparaciones en el hogar, acompañamiento.

¿Tiene algún otro tipo de ayuda estable?

Espacio barrial

Participación en actividades e instituciones del barrio:

Participa regularmente de alguna actividad en el barrio: comedor, iglesia, club, etc.

Las 23 personas entrevistadas²⁷ se mostraron muy empáticas con ese espacio de charla y reflexión. Señalaron en varias oportunidades la importancia de que "alguien los escuche", como también poder "contar su historia". En 5 casos se completó la entrevista en dos visitas y en un solo caso en tres encuentros. El interés inicial era realizar en todos los casos más de una entrevista, pero esto se vio limitado por varios factores, algunos fueron: el momento del trabajo de campo en el cual fue contactada la persona mayor, el estado de salud, la situación laboral, y principalmente, el fallecimiento de los entrevistados. Las entrevistas se realizaron casi en su totalidad en los hogares de las personas mayores lo que nos permitió además realizar observaciones sobre la vivienda –infraestructura, ubicación, comodidades- y la dinámica del hogar.

Durante las estancias en el barrio se desarrollaron además entrevistas informales que permitieron ampliar, profundizar y/o actualizar algunos datos. También se mantuvieron charlas informales con otros miembros de la unidad doméstica, familiares, referentes barriales y trabajadores estatales. Esto permitió obtener más datos respecto a la situación de las personas mayores, dinámicas al interior del hogar y en el espacio barrial, y acceder a las representaciones que estos otros

²⁷ Se realizó una entrevista más que decidimos no incluir porque durante la conversación fue sumamente difícil indagar en las dimensiones analíticas de interés. Lamentablemente, cuando me acerqué para realizar una segunda entrevista el informante había fallecido.

actores tienen sobre la vejez y sobre las personas mayores en el barrio. Resultó un dato en sí mismo para el análisis los vínculos de las personas mayores con personas de otras edades y particularmente para pensar la accesibilidad en diferentes ámbitos.

Durante el transcurso de la labor de campo hubo dos cuestiones centrales que provocaron una constante reflexión y readaptación del trabajo: 1) la dificultad de sostener una conversación dado el deterioro físico y problemas cognitivos de algunas personas mayores entrevistadas, y 2) la muerte de los entrevistados. Sobre el primer punto cabe describir que los principales problemas durante la situación de entrevista fueron las dificultades en la audición, en la expresión oral y ciertas cuestiones idiomáticas, que marcaban claramente problemas para una comunicación e interrelación fluida durante la entrevista. Las dificultades cognitivas y los olvidos, que iban desde el desconocimiento de la propia edad cronológica hasta cuestiones relativas a las políticas y programas sociales que tenían, fueron un desafío en la construcción de conocimiento.

Algunos de los datos faltantes que nos eran necesarios fueron resueltos a través de la realización de entrevistas informales con otras personas mayores, con familiares y referentes barriales, que podían brindar información sobre algunos de los tópicos indagados. Algunos otros aspectos, como los sentidos y significados atribuidos a las prácticas cotidianas, lógicamente no pudieron subsanarse con estas estrategias.

Sobre la segunda dificultad, la muerte de los entrevistados, caben algunos comentarios. En el final de la investigación resultó que la mayoría de los entrevistados había fallecido. En cada oportunidad la situación siempre resultaba sorpresiva y movilizante a esta investigadora, no solo porque muchas veces habíamos realizado varios encuentros con dichas personas, sino también porque en algunos casos había pasado poco tiempo desde la entrevista. La muerte implicaba la no posibilidad de realizar más visitas y la ausencia de información,

pero sobre todo era un dato que ponía en acto aquello de la cercanía con el fin del curso de vida que las teorías sobre la vejez enunciaban. Pero además, en términos de la interrelación subjetiva con los informantes, la muerte repetía la pérdida y la reflexión acerca de las condiciones de desigualdad en las que su vida y la de esta investigadora se habían generado y estaban sucediendo.

Atendiendo a estas limitaciones, Robles Silva (2009) realiza una interesante reflexión metodológica sobre las dificultades enfrentadas durante el trabajo de campo cuando los informantes clave son individuos con discapacidades biológicas o mentales, como el caso de algunos ancianos, donde se describe cómo la propia condición de dependencia constituye en sí misma una situación de múltiples dificultades para entrevistarlos. Sugiere que utilizar varias estrategias y no únicamente la entrevista permite ampliar las posibilidades de incluir sus voces durante el trabajo de campo, como también introduce el debate sobre nuevas formas de entrevistar y romper con los tradicionales cánones de la entrevista pensada en función de sujetos sanos o enfermos con discapacidades mínimas.

Al inicio de la sección indicamos una segunda estrategia como herramienta principal, se trata de la observación participante. Esta técnica implica el involucramiento del investigador en una variedad de actividades, por un período prolongado de tiempo, con el fin de observar a una población en su cotidianidad y participar en sus actividades facilitando su mejor comprensión (Marradi, 2005). Como afirma Valles (1997), esta técnica permite acceder a las situaciones investigadas en toda su complejidad y en el momento que los acontecimientos suceden. Esta técnica de investigación se utilizó a fin de indagar y profundizar en dimensiones no registrables en las entrevistas, en particular las referidas al uso del espacio, características de la interacción entre los sujetos y los modos de participación en espacios comunitarios.

Para esta investigación, la observación participante se realizó en tres formas. Una, ya relatada las observaciones dentro de las viviendas en el contexto de entrevista o en visitas. Dos, las observaciones realizadas en el barrio cada vez que asistíamos participando de interacciones en la calle y registrando la cotidianidad barrial, así como en eventos especiales (como campañas de salud, celebraciones, inauguraciones de obras, entre otras). Tres, la forma más sistemática, que fue la asistencia regular a 7 comedores comunitarios durante todo el trabajo de campo.

4.3. El análisis de los datos.

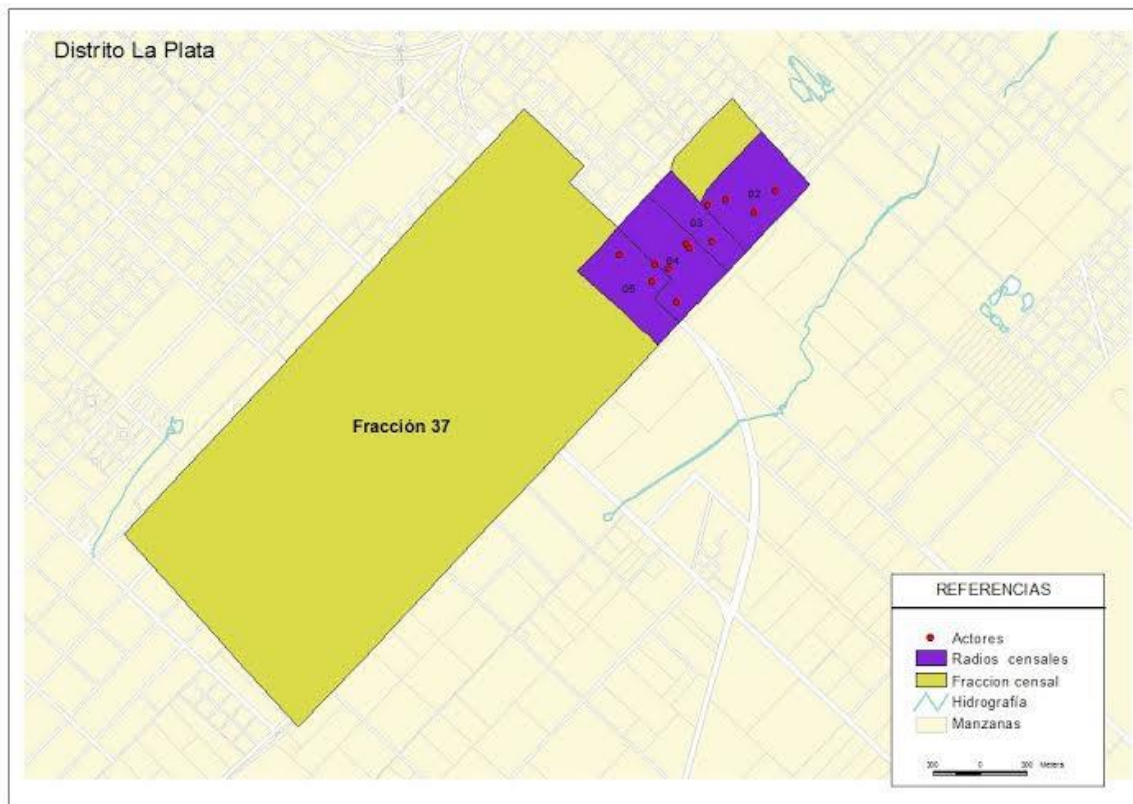
Como se planteó anteriormente, la estrategia metodológica descansó en una propuesta de abordaje mixto. La aproximación cualitativa se utilizó para acceder a las prácticas y representaciones asociadas al fenómeno en cuestión vistas desde la perspectiva de los propios sujetos (resultados principalmente en capítulos 5 y 6). La aproximación cuantitativa se puso en marcha para obtener un panorama general que permita caracterizar: 1) comportamientos demográficos atendiendo a las diferencias entre sectores pobres y no pobres (resultados en el Capítulo 1); 2) indagar las especificidades del sistema previsional argentino, algo fundamental para quienes se encuentran en esta etapa del curso de la vida (resultados en capítulo 7); y 3) describir características sociodemográficas del barrio bajo estudio (resultados en capítulos 1 y 5).

Entre las principales fortalezas de la investigación cuantitativa, Sampieri, Collado y Lucio (2004) destacan que ofrece la posibilidad de generalizar los resultados, tener un punto de vista de conteo de los fenómenos y sus magnitudes. Con el fin de caracterizar la problemática de la vejez en Argentina, una de las primeras cuestiones a revisar fue el proceso de transición demográfica del país y las características del sistema previsional argentino. Se analizaron tres fuentes: el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del Instituto Nacional de

Estadística y Censos (INDEC); la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC; y los Indicadores del crecimiento demográfico estimado y proyectado por quinquenios de la CEPAL. A lo largo de la tesis se trabajó con distintos indicadores correspondientes a las preocupaciones de cada uno de los capítulos, y con distintas unidades empíricas, ya que se tomaron referencias de datos a nivel nacional, provincial, regional y barrial.

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del INDEC del año 2010 se analizó a partir de procesamientos propios desde el programa REDATAM que es un software para procesar y mapear datos de censos y encuestas de la CELADE/CEPAL. Se analizó dicha fuente a partir de indicadores demográficos elegidos para distintas áreas geográficas. Una cuestión que es importante describir es la delimitación de los radios censales correspondientes al barrio El Sur. Para ello se utilizaron planos con capas y demarcaciones de la dirección de geodesia de la provincia de Buenos Aires, en ellos se delimitó la fracción censal y dentro de esta, los radios comprometidos por el espacio barrial dentro de las categorías y delimitaciones elaboradas a partir del trabajo de campo. El software utilizado permite la agrupación de radios censales y la elaboración de distintas salidas de acuerdo a las variables utilizadas.

Fracción y radios censales correspondientes al barrio El Sur y referencia de las instituciones barriales.



Fuente: elaboración propia con base en el programa Arcview 3.2

De la EPH se tomaron los datos trimestrales desde 2004 hasta 2012, del total país y partido de La Plata. Se utilizó para el procesamiento y análisis de datos el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS). Cabe aclarar que los indicadores del crecimiento demográfico estimado y proyectado por quinquenios de la CEPAL referidos solo al total país no necesitaron de un software específico para su procesamiento. El análisis de estas fuentes permitió elaborar datos para poder caracterizar, profundizar y comparar la situación de las personas mayores respecto de la transición demográfica y la seguridad social, en el país, en distintas provincias, en el partido de La Plata y en el barrio bajo estudio. Estos datos ayudaron a trazar un acercamiento a la problemática, en diálogo con la producción de los datos provenientes del trabajo de campo.

Por su parte, la perspectiva cualitativa nos permitió una comprensión de los individuos, sus prácticas y sentidos atribuidos desde su propio marco de referencia. Como señala Ruiz de Olabuénaga (2003), este abordaje posibilita conocer las experiencias vividas en los contextos en los que estas se desarrollan y permite captar el significado particular que a cada hecho le atribuye su propio protagonista, contemplando estas piezas como un conjunto sistemático (Ruiz Olabuénaga, 2003). El análisis conjunto de las entrevistas y los registros de campo (obtenidos tanto de la observación participante como de las entrevistas informales) se realizó a través de la técnica del análisis de contenido, que consiste en llegar a la interpretación de textos en base a procedimientos de descomposición y clasificación (Losito, 1993 en Piovani: 2007).

En ese proceso se realizaron lecturas y relecturas del material de campo para diseñar un esquema de análisis a partir de las dimensiones y niveles en relación a la perspectiva teórica utilizada en la investigación. Se analizó el material en cuatro líneas complementarias:

1. se profundizó en cada persona mayor, indagando su trayectoria y su cotidianidad;
2. se analizaron los hogares, dinámicas y relaciones a su interior;
3. el nivel barrial, los usos del espacio y la participación;
4. las distintas dimensiones de las estrategias de reproducción –políticas y programas sociales, estrategias laborales, estrategias alimentarias y los procesos de salud, enfermedad y atención.

Estas líneas se analizaron prestando especial atención al género, composición del hogar y redes establecidas. El proceso interpretativo se hizo a la luz de los esquemas analíticos desde los cuales se había partido, indagando distintos niveles y dimensiones centradas en las prácticas cotidianas y los sentidos atribuidos a las mismas.

Para llevar a cabo el análisis de las representaciones sobre vejez presentado en el Capítulo 5, se utilizó otra técnica: la semiótica de enunciados propuesta originalmente por Magariños de Moretin (1991) y re trabajada por Ceirano (1998) y Chaves (2010). Esta herramienta permite trabajar con el texto efectivamente dicho, para identificar y sistematizar las representaciones sociales. Esto es coherente con la intención de conocer el punto de vista del actor y mantener un análisis situado y contextualizado de los enunciados. El proceso analítico cuenta con cuatro etapas:

1. normalización, donde se completa el texto en los casos que lo requiera en términos de comprensibilidad, completando la estructura del texto;
2. segmentación, donde se disponen las partes básicas de un texto para la construcción de la representación;
3. elaboración de definiciones conceptuales, donde se transforma un determinado segmento donde un concepto, efectivamente utilizado, se completa con la definición textual a partir de "es aquel que";
4. construcción de ejes conceptuales, a partir de un conjunto de definiciones contextuales se identifican ejes ordenadores mediante los cuales se pueden agrupar las distintas definiciones obtenidas (Chaves, 2010).

Siguiendo el objetivo de identificar representaciones sobre vejez los términos elegidos para la búsqueda y reconstrucción fueron: viejo/a, abuelo/a, vejez, mayor/es. En un ejemplo de lo realizado mostramos los dos primeros pasos aplicados a un recorte de texto de entrevista:

Texto de la entrevista:

Hombre, 86 años (en referencia a los niños asistentes al comedor comunitario).

...y los niños... ¿sabe? ... ellos se hallan conmigo. ¿Abuelo te vas? Sí, les digo, ¿pero va a volver? ¿Y quién va a cocinar la tortilla? ¿Va a volver pronto abuelo? Me dice *jajaja*. Fooo, que conversan conmigo y les hago chistes, les hago cuentos *jajaja*

Normalización:

...y los niños (del barrio). ¿Sabe? (Los niños) ellos se hallan conmigo. (Me preguntan los niños) Abuelo ¿te vas? Si, les digo. (Los niños me preguntan) ¿Pero vas a volver? ¿Y

quién va a cocinar la tortilla? Me dicen *jajaja*. Foo, (los niños) conversan conmigo y les hago chistes, les hago cuentos.

Segmentación:

ABUELO es aquel que se halla con los niños
ABUELO es aquel que los niños le preguntan te vas
ABUELO es aquel que los niños le preguntan vas a volver
ABUELO es aquel que los niños le preguntan (si) les va a cocinar la tortilla
ABUELO es aquel que cocina
ABUELO es aquel que conversa con los niños
ABUELO es aquel que les hace chistes a los niños
ABUELO es aquel que les hace cuentos a los niños

A partir de estas definiciones contextuales por semejanza y diferencia se construyen conjuntos de enunciados que serán interpretados como representaciones sociales.

En síntesis, este capítulo se propuso presentar el conjunto de decisiones metodológicas que guiaron el proceso de investigación: la elección del abordaje y su justificación, las decisiones en torno a la selección de las unidades de análisis, las técnicas de producción y recolección de la información que intervinieron en el proceso y los mecanismos puestos en juego para analizar los materiales. En el próximo capítulo, presentaremos el barrio e indagaremos las representaciones sobre la vejez que emergen de los propios adultos mayores iniciando una segunda parte de la tesis que comienza a dar cuenta de las estrategias de reproducción de la vejez en la pobreza.

Capítulo 5. El barrio y las representaciones sobre vejez.

Este capítulo se centra en el análisis del barrio en que se realizó el trabajo de campo y los significados que asume la vejez en ese contexto. Está organizado entonces bajo dos subtítulos que continúan a estas líneas. En el primero, se presentan las características generales del barrio a través del relevamiento y descripción de la infraestructura, viviendas, instituciones y población (1. El barrio El Sur). En el segundo, se ofrece el análisis de representaciones sociales realizado a partir de la textualidad de los discursos de adultos mayores obtenidos con las entrevistas. La sección presenta a su vez dos puntos donde se presentan los dos conjuntos de representaciones vigentes que resultaron identificados en el barrio: abuelo/abuela y viejo/vieja (2. Representaciones sobre la vejez en el barrio).

5.1. El barrio El Sur.

La delegación en la que se encuentra el barrio El Sur está ubicada en la periferia del casco urbano fundacional de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Su desarrollo se inicia a principios del siglo pasado a partir de la creación del ferrocarril provincial que generó un entramado urbano ligado a esta actividad. Algunas décadas después, a partir del desmantelamiento de dichos ramales devino el deterioro de algunas de sus zonas internas, convirtiéndose en uno de los sectores con más bajos índices socioeconómicos del partido de La Plata.

En esta delegación, la urbanización, las condiciones habitacionales y la provisión de servicios no son homogéneas, marcándose un continuo deterioro a medida que nos alejamos de las calles que limitan con el casco urbano fundacional de la ciudad. El antropólogo Ramiro Segura (2011) analizó la trama relacional de parte de esta delegación en su tesis doctoral y advierte que en su interior se produce un sentido territorial en *degradé*²⁸ como el que nosotros identificamos. Identifica tres sectores diferenciados según configuración socio espacial: un primer sector conformado por habitantes de clase media-baja, donde se concentran los comercios y las principales instituciones públicas (escuelas, centros de atención primaria de la salud, la delegación municipal, clubes, centros de fomento etc.); un segundo sector conformado por habitantes de clase baja, que presenta un tejido residencial más abierto y en continua expansión por la creación de nuevos asentamientos; y por último un tercer sector, caracterizado como rural. El barrio El Sur, en el que realizamos esta investigación, se corresponde con el segundo sector de la clasificación anterior.

El barrio El Sur abarca alrededor de 40 hectáreas, situadas en su mayoría sobre terrenos fiscales. Sus límites con el tercer sector están formados en el sur por las vías del ferrocarril fuera de servicio, que trazan una frontera entre zonas con cierta urbanización y áreas rurales de quintas. En ese borde se ubica también una cantera que recibe residuos ilegales en cantidades importantes, y en pequeñas cantidades de las familias que habitan el barrio. El límite con el primer sector es más difuso, se visualizan amplias zonas de baldío en continua ocupación con el comienzo del trazado urbano en cuadrícula característico de la ciudad de La Plata

²⁸El concepto de sentido territorial en degradé proviene del trabajo de Grimson (2009), quien indaga la relación entre el espacio social y la política cotidiana a partir de estudios del Área Metropolitana de Buenos Aires, en los cuales analiza cómo se vivencian los lugares, sus límites y las relaciones de oposición en diferentes escenarios. La construcción social del norte/sur en esa ciudad, referencia legitimada imaginariamente, no se corresponde con los puntos cardinales, sino que se construye en relación al descenso de sectores sociales que producen sentido en la vida social: *un sentido territorial en degradé*. Se advierte cómo el nivel socioeconómico se asocia con la territorialidad, a partir de una diferente percepción y uso del espacio urbano, lo que se representa, entre otras cuestiones, en los cruces de las fronteras norte/sur.

con calles pavimentadas²⁹. En el barrio este trazado urbano se desdibuja, formándose pequeños pasajes y pasadizos que dividen las manzanas. Se encuentra una sola plaza, con juegos para niños y niñas, y dos grandes espacios destinados para jugar al fútbol, rodeado por viviendas.



Canchita. Foto: Asamblea barrial.

En cuanto a los transportes públicos, encontramos dos ramales de colectivos³⁰ que unen a la delegación con el casco urbano fundacional, ubicados en los límites del barrio, lo que restringe las posibilidades de traslado de los habitantes. La población que se encuentra en el sector en estudio no posee conexión de agua potable legal ni cloacas, las conexiones de electricidad de las viviendas son precarias y carecen de servicio de gas por cañería. Según elaboraciones propias con base en datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 del INDEC, las viviendas con NBI son del 33,90%, porcentaje muy superior al del

²⁹ Durante el transcurso del trabajo de campo fue notoria la constante ocupación y, por lo tanto, la extensión de los límites del barrio.

³⁰ La segunda línea de colectivo que llega al límite del barrio se obtuvo mediante la gestión de la asamblea barrial –presentada en este capítulo- dada las dificultades de traslados de los habitantes. Una de las líneas de la ciudad amplió su recorrido para poder llegar hasta el barrio, donde se generó una parada de colectivo a menos de dos cuadras de dos comedores comunitarios y una guardería.

partido de La Plata (11,34%) y al nacional (9,13%). Solo el 2,05% de las viviendas posee cloacas, y el uso de garrafa como principal fuente para cocinar es del 82,46%.



Algunas casas sobre zanjón. Foto: Asamblea Barrial.

El régimen de tenencia de la tierra muestra un alto porcentaje de viviendas construidas en terrenos fiscales, llegando casi a un 30% de los casos. Los materiales utilizados en la construcción son en su mayoría chapa, madera y cartón, el piso es de tierra o cemento, y las casas en general son progresivamente más precarias a medida que se acercan al límite sur del barrio (hacia zona rural).

La población es mayoritariamente de nacionalidad argentina (85,36%), grupo compuesto internamente con un alto porcentaje de migrantes originarios de las provincias del norte y el litoral del país. Hay algunos habitantes migrantes de países limítrofes como Bolivia (7,69%) y Paraguay (4,69%). La heterogeneidad del barrio a la que venimos haciendo referencia toma otra de sus formas en la denominación de sus zonas internas, vinculadas a los orígenes territoriales de sus

habitantes, como “el barrio de los chaqueños”, de “los bolivianos”, “los misioneros”, entre otros. Los perfiles ocupacionales de la amplia mayoría de vecinos son precarizados, signados por la inestabilidad: trabajadores cuentapropistas en construcción, servicio doméstico, lavado de autos, trabajadores del carro (recolectando cartón, botellas y/o metales). También desarrollan actividades ligadas a la venta de productos, transformando parte de sus viviendas en pequeños comercios, como kioscos y almacenes, que son atendidos alternativamente por varios miembros del hogar.

El barrio, tal como señala Grimson (2009), es una construcción social e histórica y es constitutiva de las formas de percepción, significación y acción, es decir, de una marcación de un contexto de interacciones sociales y de identificación social. Las organizaciones barriales crean y recrean vínculos sociales, imprimen marcas a la sociabilidad de los habitantes del barrio. En el barrio El Sur encontramos muchas y distintas organizaciones. Hay 9 comedores comunitarios pertenecientes en su mayoría a agrupaciones políticas y/o sociales, entre otras Partido Justicialista, CTD Aníbal Verón/Quebracho, Frente Popular Darío Santillán, Agrupación María Claudia Falcone. Funcionan brindando comidas al mediodía o a la noche, y/o copas de leche a la tarde, realizan talleres recreativos, apoyo escolar, y muchos están vinculados con distintos programas estatales con trabajo en el barrio y/o proyectos de extensión o voluntariado universitario de distintas facultades de la Universidad Nacional de La Plata. El barrio también cuenta además con una sede de una cooperativa de cartoneros, que forma parte del Gremio de la “Unión de Cartoneros Platenses” y del Movimiento Nacional de Cartoneros y Recicladores (MOCAR), donde se realiza la clasificación de residuos secos como también talleres educativos, y una capilla evangélica que al igual que algunos de los comedores, es el espacio para actividades de programas estatales y copa de leche.

Semanalmente funcionan una "asamblea barrial" y una "mesa técnica operativa", donde participan referentes barriales, técnicos/profesionales de programas municipales y provinciales que realizan trabajo en el territorio -del área de salud y desarrollo social- y equipos docentes de escuelas cercanas. Su composición es bastante cambiante según los temas a tratar, las convocatorias y según estén sucediendo las disputas entre distintos actores que participan de dichos espacios.

La asamblea barrial funciona desde el año 2007. Está centrada en generar propuestas y actividades para resolver distintas problemáticas del barrio, como por ejemplo la contaminación, la falta de servicios públicos e instituciones educativas. La mesa técnico-operativa funciona desde el año 2008, a partir de una propuesta de la asamblea barrial. Está centrada en la discusión y puesta en común de los talleres que se realizan en el barrio y de casos específicos de vecinos en situaciones vulnerables que los equipos técnicos intentan trabajar interdisciplinariamente, con el objetivo de evitar la fragmentación de propuestas y respuestas ante estas problemáticas. En los primeros años la mesa tenía lugar en uno de los comedores, pero luego comenzó a funcionar de manera itinerante, en distintas sedes de las instituciones participantes.

El trabajo territorial de los técnicos/profesionales de programas públicos y los talleres y actividades que se realizan en el barrio están destinados principalmente a dos grupos de edad: los niños y los jóvenes. Sus temáticas principales son: salud, adicciones, empleo, educación y problemas de documentación, no se visualiza a la vejez como un grupo de edad objeto de dichas prácticas. Tampoco se encuentran organizaciones específicas para los adultos mayores, como centros de jubilados o asociaciones para la tercera edad. Esto –además de representar la inexistencia de espacios de socialización y recreación específicos para la vejez- evidencia la falta de instituciones donde puedan difundirse información sobre servicios, programas y políticas públicas destinadas a este grupo etario.

Luego de estas páginas de inmersión en las características del barrio, que ser necesario tener presentes como escenario y contexto de las prácticas de las vidas de los adultos mayores, pasemos ahora a otra dimensión del contexto. En este caso se tratará de las representaciones vigentes donde se inserta/produce la interacción de los adultos mayores foco de nuestra atención. Es en el sistema de clasificación de las edades, y como veremos también en el sistema de parentesco, donde cobra sentido particular el modo de identificar y caracterizar a "los viejos" en el barrio.

5.2. Representaciones sobre la vejez en el barrio.

¿Qué significados asume la vejez en el barrio para las personas mayores que viven en él? ¿Qué es ser una persona mayor en contextos de pobreza urbana? Abordaremos estas preguntas a través del estudio de representaciones sociales teniendo en cuenta que estas están mediatizadas y condicionadas por el contexto en el cual operan. Las representaciones sociales “nos permiten comprender y explicar cómo piensa la gente y cómo organiza su vida cotidiana, tanto privada como pública. Por medio de ella se explica la creación del conocimiento colectivo, que se va construyendo a través de la conversación, el discurso y la comunicación” (Gastrón, 2003:178). Queremos en particular dar cuenta de las representaciones sociales sobre la vejez que utilizan las personas mayores del barrio que viven en situación de pobreza estructural.

Para el estudio de las representaciones sociales existen una multiplicidad de corrientes que desarrollan diferentes abordajes teórico metodológicos, dando lugar a distintas técnicas que permiten construir conocimientos sobre los sistemas representacionales (Lacasa, Lynch y Vujosevich, 2013). En esta tesis optamos por la identificación de representaciones sociales a través de las técnicas que ofrece

la semiótica de enunciados propuesta originalmente por el investigador argentino Miguel Angel Magariños de Moretín (1991), y en continuidad con las aplicaciones que para el caso de jóvenes ha realizado la co-directora de esta tesis (Chaves, 2010).

Como indicamos en el capítulo 4 se trabajó sobre un corpus de discursos obtenidos en entrevistas y charlas informales con personas mayores. Si bien en dicho capítulo se detalló el proceso, cabe aquí agregar que la búsqueda y la construcción de las definiciones contextuales se realizaron sobre los términos: vejez, viejo/a, anciano/a, ancianidad, tercera edad, persona mayor, adulto/a mayor, abuelo/a. El resultado permitió visualizar que en los textos producto de las entrevistas no se utilizaban varios de esos términos, y solo se encontraron referencias sobre los términos abuelo/a y viejo/a, en tanto todos los demás resultaron inexistentes en esos discursos. Se obtuvieron 52 definiciones contextuales entre ambos términos presentes.

Las definiciones fueron agrupadas por similitud y diferencia en torno a ejes, cada uno de ellos fue constituyendo un conjunto que permite identificar según este análisis una representación sobre la vejez. Tal como señala Magariños de Moretín (1991), se trata de “identificar los ejes conceptuales ordenadores, según los cuales pueden agruparse las definiciones obtenidas. Los conjuntos así constituidos son representativos de los distintos modos de atribuir significado a los correspondientes términos por parte de la comunidad o sector social que produjo los discursos en estudio. La principal utilidad diferencial del método que aquí se propone es descubrir cuáles son los componentes y/o los rasgos prototípicos de determinado momento por dicha comunidad” (Magariños de Moretín, 1991 citado en Chaves, 2010: 61). En otras palabras, estos agrupamientos conceptuales contruidos a partir de definiciones, constituyen representaciones sociales sobre la vejez del barrio El Sur. Se obtuvieron 5 representaciones, 2 asociadas a los términos abuelo/abuela y 3 asociadas a viejo/vieja, se detallan sus características

en los apartados que siguen, pero las enumeramos esquemáticamente a continuación:

1. Abuelo/a como persona que cuida (en la familia y fuera de ella)
2. Abuelo/a como posición en un sistema de relaciones de edades y parentesco (categoría de ubicación).
3. Viejo/a como deterioro del desarrollo natural de la vida
4. Viejo/a como antagonista de lo joven
5. Viejo/a como sujeto inexistente

El proceso finalizó con una búsqueda de la incidencia de la edad y el género pero, lo anticipamos, no se encontraron distinciones significativas de estos factores en la composición y distribución de las representaciones sociales, por lo cual el desarrollo de las representaciones se realiza de acuerdo con los ejes encontrados.

5.2.1. Las representaciones sobre abuelo/abuela. El parentesco ampliado y el cuidado.

Las personas mayores se definen como "abuelo", "abuela", figura que asocian al rol que cumplen en su relación con otro grupo de edad: los niños y niñas, con independencia de la relación consanguínea de parentesco. El "abuelo" y la "abuela" es la persona que los cuida, los cría, les cocina, les cuenta cuentos, les hace chistes

A modo de ejemplificación de la representación sobre el cuidado extraemos estas citas:

“¿Abuelo te vas? (le preguntan los niños del barrio).Sí, les digo, ¿pero va a volver?¿y quién va a cocinar la tortilla? Fooo, que conversan conmigo y les hago cuentos”. Entrevista a Armando, 86 años.

“¿Y vienen seguido ellos (su familia)?

- no! cada dos días por ahí ella (la nieta) me extraña y la trae el padre, mi hijo. Está ella con ganas de ver a la abuela y viene nomás". Entrevista a Zulema, 63 años.

"Yo a la bebita (su nieta) la quiero mucho... por ella vivo así que llega y dice "abuela comida!" dice (risas), por eso lo hago... por la chiquita, por mi nieta... a todos mis nietos los quiero... los quiero mucho a mis nietos a todos los crie... a mis nietos, a mis bisnietos" Entrevista a Elba, 65 años.

A partir de estos fragmentos, vemos cómo se hace extensivo un rol del *abuelo/abuela* dado por la relación consanguínea de parentesco con sus nietos en el interior del hogar, hacia los espacios extradomésticos, en su relación con los niños y niñas del barrio. Se solapa una posición en un sistema de parentesco con una posición en un sistema de edades, desapareciendo aparentemente la distinción, y por lo tanto subsumiendo al sujeto en la posición totalizante de abuelo/a. Es decir se invisibiliza su definición a partir de otras posiciones en otros sistemas en los que pudiera estar clasificado, y se torna en su totalidad "un abuelo/a", sea o no esa su posición en un sistema de definición por generaciones biológicas de reproducción. Estamos aquí en presencia de la segunda representación que identificamos de abuelo/abuela: como posición en un sistema de relaciones de edades y parentesco, y que funciona en general complementariamente a la anterior.

Esta representación es validada por la primera a través del reconocimiento que ofrece el sujeto del cuidado, es decir, los niños y niñas, que los conocen, saben dónde viven, los saludan y también se preocupan por ellos.

"Lo que sí tenemos todas las criaturas, del barrio... ah sí, abuelo, abuela, las criaturas... si acá le decís cuál es la casa de Rosana, no saben ellos pero le decís "la casa de los abuelos", "ah, sí" ya te traen ellos mismos, "hola abuela", "hola abuelo"". Entrevista a Ramón, 86 años

"Y ellos se hallan conmigo (en referencia a los niños y niñas del barrio). ¿Abuelo te vas? Sí, les digo, ¿pero va a volver? ¿Va a volver pronto abuelo? Me dicen". Entrevista a Armando, 86 años.

En estas dos representaciones se visualiza una imagen positiva de las personas mayores vinculada con el cuidado y protección de la niñez y el reconocimiento en el barrio, ambos ligados en su relación con la niñez. Sobre esto cabe destacar dos cuestiones:

- 1) la asociación de la categoría de *abuelo/abuela* siempre es en relación con la clase de edad niños/as, que es con el que se -y a partir del que- se constituye la abuelidad (sin referencia a la juventud o a la adultez);
- 2) la representación no se presenta con una distinción por género, está ligada tanto a mujeres como a varones mayores.

5.2.2. Las representaciones en torno a viejo/vieja.

La representación viejo/vieja en una de sus formas hace referencia a aquellas personas que se encuentran con un deterioro psico-físico por el paso inevitable del tiempo. La inevitabilidad del tiempo y del deterioro son asociadas a procesos naturales (en el sentido de naturaleza) y obvios (y aquí una segunda forma de lo natural) en esta etapa del curso de vida. Lo natural se refuerza por la cuestión cronológica que se presenta como universal, sin problematizar las condiciones de vida -en el caso que nos interesa asociadas a la pobreza-. Algunos ejemplos:

“Yo (trabajo) cuando puedo, cuando no me duelen mucho las piernas, los huesos que me matan. A veces me duele demasiado la columna... Dicen que en cada parto, se descalcifican los huesos entonces... uno cuando llega a vieja ya está...así es mi vida.”. Entrevista a Blanca, 68 años

“... Ya casi nadie me quería agarrar más por la edad... sí... por viejo...ya no, ya no... no me faltaba la fuerza pero, ya no... los patrones ya no me tomaban...”. Entrevista a Simón, 69 años.

El deterioro es tanto físico (dolor permanente en el cuerpo, enfermedades crónicas, etc.), como psíquico (demencias y olvidos). Ambos son vistos como naturales e inevitables en la vejez. Esta representación sirve para naturalizar los

rechazos en el mundo laboral de los varones, ya que dejan de ser considerados útiles para puestos de trabajo que requieran el uso de la fuerza. Esto conlleva que cuanto más avanzada es la edad cronológica más probabilidades tengan de llevar adelante inserciones laborales precarias³¹. En este punto nos parece necesario subrayar dos cuestiones:

- resulta interesante la asociación de una etapa del curso de vida con las distintas dolencias y enfermedades: la vejez es sinónimo de enfermedad. Ahora bien, la presencia de dificultades en la salud no se atribuye en estos discursos a las pésimas condiciones de vida que los han acompañado hasta aquí, pareciera ser que todos los viejos, independientemente de su condición de clase, padecen enfermedades y dolencias;
- tal como señalan Lombardo y Oddone (2013) la asociación vejez/enfermedad constituye una fuente identitaria donde se va gestando, reproduciendo y legitimando -desde el discurso social hegemónico- una visión prejuiciosa de la vejez.

Otra representación de la vejez en la que aparece en relación con la clase de edad de la juventud. Las personas mayores se presentan como el antagonista de la representación de la juventud peligrosa y transgresora de las normas asociada a la inseguridad. Así los viejos/as resultan representados como parte de lo seguro, pacíficos y obedientes/conservadores/tradicionales según sea el caso. Un ejemplo puede leerse en la frase que seleccionamos:

“Yo acá no tengo amistad, la única amistad que tengo las criaturas. Acá viste...son todos jóvenes ¿no? y con ese ambiente esa juventud yo no quiero tener ni una clase de amistad, porque ellos y yo ya somos otra cosa... tampoco me gusta ese...estar fumando porrito, estar eeh...toqueteando, lo que no es mío no es mío y lo que no hice de joven no lo voy a hacer más de viejo”. Entrevista a Miguel, 67 años.

³¹ La cuestión del mundo del trabajo y la vejez tiene muchas aristas. En este apartado solo mostramos una dimensión ligada a las representaciones presente en los testimonios de las personas mayores.

Se visualiza una relación que es concebida como antagónica a partir de supuestas prácticas diferenciales de ambos grupos de edad. En esa concepción, la juventud es percibida desde un lugar que la asocia con lo delictivo y/o transgresor: "el joven roba", "el joven fuma porro", "con el joven no se puede tener amistad". Resulta interesante la relación entre este discurso y el análisis de Chaves acerca de las representaciones sobre la juventud, en el cual surge esta formación discursiva sobre joven como ser peligroso porque "carga por su estatus cronológico la marca del peligro" (2010: 80).

En los testimonios tanto de los referentes barriales como en los de los trabajadores estatales con anclaje territorial, las personas mayores del barrio están invisibilizadas. Este conjunto de definiciones constituyen la tercera representación identificada de viejo/a.

"Cuando en la asamblea estaba comentando mi tema de investigación, una de las trabajadoras del COF, me dice, bastante sorprendida "...pero si en este barrio no hay viejos"

Nota de campo, 12 de marzo de 2008.

Esta situación es percibida por las personas mayores del barrio que lo expresan en frases como: "acá vemos pasar la gente", "golpean en lo del frente, los de la allá", "nunca viene nadie acá, nadie, y bue", "solo los vemos pasar", en referencia a los agentes estatales o promotores de programas. Si bien la presencia cuantitativa de las personas de mayor edad es escasa en relación a los otros grupos de edad, esta representación de la vejez tiene efectivamente consecuencias en la planificación de acciones en el territorio y en la atención de potenciales problemáticas particulares de este grupo etario: si no hay personas mayores, no hay necesidades que cubrir o atender. Lo opuesto se presenta con los niños, para quienes hay una oferta más variada de políticas sociales – programas alimentarios, de salud, etc.-, espacios recreativos y apoyo escolar.

5.3. Reflexiones finales.

Para finalizar este capítulo queremos recuperar los objetivos propuestos al inicio y recordar algunos resultados. Por un lado se trataba de dar cuenta de las características del barrio en el que se llevó adelante el trabajo de campo, y por otro analizar las representaciones que los adultos mayores tienen sobre la vejez. Con respecto al primer objetivo interesa destacar la extrema carencia en que los habitantes del barrio El Sur se encuentran: viviendas precarias, tenencia irregular de la tierra, escasos ingresos, inserciones precarias en el mundo del trabajo, entre otros.

Con respecto al segundo objetivo, en términos generales se pueden visualizar las siguientes representaciones sobre la vejez: abuelo/a como persona que cuida, abuelo/a como posición en un sistema de relaciones de edades y parentesco, viejo/a como deterioro del desarrollo natural de la vida, viejo/a como antagonista de lo joven, viejo/a como sujeto inexistente.

Las representaciones de abuelo/a emergen en dos formas que son complementarias; una en torno a la idea de cuidado y acompañamiento y otra en relación al reconocimiento por parte de los niños y niñas del barrio. Ambas acarrearán una visión moralmente positiva de su accionar y existencia, y en ello se reconoce cierta capacidad de agencia, aunque la existencia esté dada por su papel en ese sistema de parentesco y edades.

En el caso de las representaciones sobre viejo/a, dos de ellas, la del deterioro natural (enfermedades físicas y psíquicas) y la de sujeto inexistente, cargan los sentidos de inutilidad e invisibilización, en un caso de las prácticas y en el otro no solo de eso sino del sujeto completo. Podrían nombrarse como representaciones negadoras y/o negativizadoras en el mismo sentido que Chaves (2005) utiliza para

interpretar las representaciones y formaciones discursivas sobre juventud³². La autora muestra, utilizando la crítica de las nociones de poder foucaultianas, que un gran número de representaciones sobre joven y juventud están signadas por “el gran no”, en el sentido del modelo jurídico y represivo del poder, se le niega existencia como sujeto total, en el caso de los jóvenes se los considera como sujetos en transición, incompletos, o se negativizan sus prácticas al entenderlas como problema, desviadas, violentas.

La autora dice que “Todos estos discursos quitan agencia (capacidad de acción) al joven o directamente no reconocen (invisibilizan) al joven como un actor social con capacidades propias —solo leen en clave de incapacidades—. Las formaciones presentadas operan como discursos de clausura: cierran, no permiten la mirada cercana, simplifican y funcionan como obstáculos epistemológicos para el conocimiento del otro” (Chaves, 2005: 19). Lo mismo se puede decir sobre estas dos representaciones identificadas para lo viejo/a. Es decir, tanto en relación a la vejez como a la juventud encontramos representaciones que niegan a esos grupos de edad como tales y en relación a la adultez -arquetipo de certidumbre, completitud, fuerza- (Chaves, 2010). La vejez es concebida desde la falta por la pérdida, desde lo que no se tiene: ni salud ni fuerza para trabajar, en la primera, ni existencia, en la segunda.

La representación que invisibiliza, la del sujeto inexistente se observa en otros contextos muy diferentes al que encontramos en el barrio. Puche (2013) analiza las imágenes socioculturales³³ sobre la vejez en los medios de comunicación europeos y muestra la percepción de la invisibilidad de las personas mayores que conviven con imágenes de deterioro psicofísico. La estrategia de ocultamiento de

³² El estudio analiza las representaciones sobre juventud en discursos acerca de las y los jóvenes en la Argentina urbana contemporánea. Esta caracterización fue construida con base al trabajo de campo con diversos actores (jóvenes, no-jóvenes, medios de comunicación) realizado entre los años 1998 y 2004 en la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina).

³³ Los estudios de las imágenes socioculturales y los de representaciones sociales se van a tomar como semejantes.

las personas mayores en la televisión española, particularmente mujeres, se contrasta con una sobre-representación de la población joven, de apariencia atlética, esbelta y autónoma física y mentalmente. Esta estrategia convive con una representación de la ancianidad relacionada al deterioro físico y la muerte. Estas imágenes han generado representaciones estigmatizantes sobre la vejez: cronológica (que equipara la vejez solo a años vividos), biológica (que entiende a la vejez como una involución, patología y deterioro), psicológica (que potencia el mito de la vejez como etapa de la dependencia, infantilismo, depresión, senilidad y aislamiento), y sociológica (que afirma la inutilidad, improductividad y la desconexión de las personas mayores respecto de los intereses sociales y relaciones comunitarios).

Las representaciones, tanto aquellas positivas que giran en torno a la figura del abuelo y abuela, como las negativas y distintivas, en torno a la figura del viejo y vieja, nos muestran una pluralidad de sentidos asociados a la vejez. Esta cierta heterogeneidad se diferencia de lo relativo a las representaciones sociales sobre vejez comúnmente connotadas de manera negativa (Andrés, Gastrón, Oddone y Vujosevich, 2013). Los resultados presentados fueron construidos a partir del discurso de las propias personas mayores sobre la vejez, lo cual nos lleva a preguntarnos sobre las representaciones de otros grupos etarios que no se incluyeron en este trabajo, y que quedarán pendientes como líneas a explorar.

Capítulo 6. Dimensiones de la reproducción cotidiana de las personas mayores. Primera parte: hogar, salud y alimentación.

En este capítulo se busca responder una de las preguntas centrales de la tesis: ¿qué mecanismos ponen en juego los adultos mayores que viven en condiciones de pobreza para alcanzar su reproducción? Como vimos en el capítulo anterior, las condiciones estructurales en las que se desenvuelve la vida de estas personas está signada por una profunda privación: viviendas precarias, inserciones laborales inestables, ingresos insuficientes, etc. En ese contexto desarrollan su cotidianidad las personas mayores, uno de los grupos etarios que precisa al igual que los niños de mayor cuidado, y ¿cómo lo hacen? ¿de qué estrategias se valen?. De acuerdo con las características de su inserción en la estructura social los hogares tienen determinadas opciones para lograr su reproducción cotidiana, que constituyen la base para que sus miembros desarrollen diversas prácticas condicionadas tanto por el contexto histórico particular (situación del mercado de trabajo y de las políticas públicas) como por el territorio, la conformación familiar, el género, los cursos de vida particulares y el estado de salud.

Como ya señalamos, el concepto de estrategias de reproducción es fructífero para abordar el estudio de la pobreza en la vejez, dado que este enfoque toma en cuenta el conjunto de prácticas desarrolladas por los integrantes de los hogares para lograr su reproducción cotidiana, condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular de acuerdo con los factores arriba mencionados. Tal como señala Menéndez (1989) diversos trabajos que utilizaron el concepto de estrategias familiares contribuyeron a comprender las articulaciones entre las condiciones económico-políticas generales y las condiciones específicas de producción y reproducción social.

Al estudiar las estrategias de reproducción consideramos las prácticas vinculadas con:

1. la conformación de los hogares y el trabajo doméstico;
2. el trabajo extradoméstico, es decir, los comportamientos desarrollados por los miembros de los hogares para obtener ingresos monetarios, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo;
3. la participación en comedores barriales;
4. el proceso de salud/enfermedad/atención;
5. las redes informales de ayuda, que atraviesan todas las anteriores prácticas;
6. la participación en programas/políticas sociales estatales.

En esta tesis analizamos todas las dimensiones, pero en este capítulo presentamos resultados sobre las cinco primeras. La sexta, participación en las políticas públicas destinadas a la vejez, es objeto del capítulo siguiente por la importancia que reviste en las estrategias de reproducción de los adultos mayores que nos llevó a un análisis más extenso.

Este capítulo entonces se organiza en 4 apartados. En el primero se describe la dinámica de los hogares, atendiendo a los cambios en su conformación, su estructura, organización y las relaciones de parentesco, género y clases de edad que se suceden (6.1. Los hogares de los adultos mayores). En el segundo se da cuenta de las características que asume el trabajo extradoméstico, actividad indispensable para generar recursos 2. Trabajo extradoméstico, precariedad y vejez). En el tercero se describe la participación de las personas mayores en comedores comunitarios que es una de las opciones más utilizadas para alimentarse (3. La participación en los comedores comunitarios y la sociabilidad en el espacio barrial) en el cuarto se trabaja sobre los modos de atender y resolver

los problemas que se presentan frente a los padecimientos y la enfermedad (4. Los procesos de salud, enfermedad y atención).

6.1. Los hogares de las personas mayores.

En esta sección nos centramos en una de las dimensiones que ayudan a comprender las características que asume la vida en la vejez, como son los hogares de los adultos mayores del barrio y las relaciones en su interior. En una primera parte, se caracteriza la dinámica de los hogares, los eventos que llevaron a su conformación y los cambios en la misma; en una segunda parte, se presenta la estructura de los hogares, su organización y las relaciones de parentesco, género y clases de edad. Se busca dar cuenta de las dinámicas diversas de estos hogares, prestando atención al proceso de su conformación desde la mirada de las personas mayores del barrio.

6.1.1. Construyendo el hogar en el barrio.

Los hogares no se pueden concebir de manera estática ya que experimentan cambios constantes, producto de múltiples dinámicas y procesos. El análisis de las trayectorias³⁴ nos permitió entender las condiciones que posibilitaron su establecimiento y aspectos centrales de su desenvolvimiento.

Armando (86) nació en Corrientes. Como muchos abuelos del barrio, tuvo distintos trabajos a lo largo de su vida, desde albañil hasta empleado de seguridad. Se casó y tuvo dos hijas, pero se separó y luego se divorció al poco tiempo. Su ex mujer murió joven, "a sus

³⁴ Las reconstrucciones de las trayectorias serán presentadas como relatos de vida, escritos en primera persona desde la investigadora, lo que permite también rearmar mejor la escena de interacción entre ella y los entrevistados. Están elaborados en base a los datos producidos en las entrevistas, charlas informales y notas de campo de las observaciones.

cuarenta y pico de años". Casi toda su vida vivió con su mamá hasta que ella falleció. Él siguió viviendo en la casa de su madre y cerca del hogar de unas de sus hijas. Al tiempo su estado de salud empeoró, tuvo un infarto, y pensó en venir a La Plata donde había mejores hospitales y también porque vivía su segunda hija, con la cual estaban distanciados, "Y ya te digo, vine a vivir acá porque tengo que curarme". De esto ya hace diez años.

Cuando lo conocí ya vivía con la hija y parecía que nunca hubiera habido alguna distancia entre ellos. La vivienda que habitaban tiene un poco de todo. Funcionaba como hogar, peluquería, comedor comunitario, polirrubro y en algunos momentos unidad básica. Ahí vivían con su yerno, y sus nietos más pequeños. Armando se levantaba bien temprano por la mañana y salía a caminar. Luego se encargaba de preparar y servir la comida del comedor comunitario. Su yerno le tramitó la jubilación por moratoria, por eso desde que se jubiló su actividad se centraba en elaborar y organizar la comida del comedor.

Ramón (86) y Felipa (64) solían estar sentados en dos sillas en la puerta de su casa. Son de Misiones, donde nacieron y vivieron la mayor parte de su vida. Ramón era viudo y tuvo tres hijas, con Felipa se juntaron y no tuvieron hijos en común. Su hija lo invitó a que se mudara a La Plata a través de un ofrecimiento de trabajo, ya que allá le era difícil continuar en el mercado laboral tanto por su edad como por el contexto de crisis económica del país. En el año 2002, vendieron su casa y el resto de las pertenencias y vinieron al barrio. Los primeros meses en La Plata fueron bastante difíciles, ya que el trabajo que le prometió su hija no salió y tuvieron que vivir en la casa de ella en muy malas condiciones habitacionales y a cambio de que Felipa realizara muchas de las tareas domésticas. Se sintieron defraudados y fue para ellos "un engaño terrible, nos trataban como esclavos". Después de unos meses, una de

sus nietas -que también vivía en el barrio- les prestó una casita que la pudieron ir armando de a poco, “yo choreaba todo, todo (risas) una chapa de aquí una chapa para allá, pero no había pared, no había techo y bueno, el asunto es que teníamos casa, gracias a Dios”. A una cuadra de su casa estaba el comedor del Partido Obrero, en el cual empezaron a trabajar como contraprestación a un programa que les habían gestionado. En el año 2005 se implementó el Plan de Inclusión Previsional³⁵, y también se lo tramitaron desde el comedor a los dos, así que en poco tiempo pudieron revertir la pésima situación económica en la que se encontraban y armar su casa. Con el tiempo el comedor cerró y dejaron de participar en las actividades del barrio. Entre ellos existía una importante diferencia de edad, de casi 20 años, dicha brecha se manifestaba en el estado de salud general de ambos: ella se encontraba en mejores condiciones que su pareja, lo que hizo que se encargara de prácticamente la totalidad de las tareas domésticas del hogar.

José (65) nació en La Plata, en una familia de 4 hermanos. Empezó a trabajar a los 5 años con su padre, haciendo múltiples tareas: desde ayudante en una feria de verduras, lustrador de zapatos, vendedor de leche, hasta que a los 18 años se fue de la casa por una fuerte discusión con su hermano y su padre, lo que marcó un punto de inflexión en su vida ya que vivió varios años en situación de calle. Trabajaba en la estación limpiando los colectivos y dormía en uno de ellos. A los 31 años se juntó con su mujer, que estaba embarazada de una pareja anterior y que José se hizo cargo del hijo al que crió como propio. Se fueron a vivir a Villa Elisa, donde alquilaban una casa cerca de una peña donde trabajó por varios años. Ese fue un tiempo de estabilidad para él, pero por el año 1997 se dieron una serie de eventos que modificaron

³⁵Este plan tuvo como objetivo lograr la inclusión en el sistema previsional de personas que se encontraban en situaciones complejas por el incumplimiento de los requisitos previstos para el acceso a la prestación de vejez impuestos por la Ley 24.241. En el siguiente capítulo se detallan en extenso sus características.

sustancialmente su vida: su hijo abandonó el hogar de origen, su esposa falleció tempranamente y él perdió el trabajo. Estos acontecimientos produjeron que la búsqueda laboral y habitacional lo acercaran al barrio El Sur. Allí, una referente territorial le ofreció una vivienda a cambio del cuidado de chanchos. Su casilla era muy precaria, con paredes de chapa, piso de tierra y sin cocina ni baño. Solo disponía de una cama, una radio. Cocinaba afuera con una olla y fuego. Todos los días trabajaba con el carro, recorría distintos restaurantes buscando los desperdicios de comida que después revisaba para darle de comer a los chanchos y también para prepararse su cena. El almuerzo lo resolvía con la comida del comedor comunitario que llevaba a su hogar. En la primera entrevista que le hice José solo tenía el ingreso por el plan SATE³⁶, pero luego pudo acceder a la jubilación por moratoria.

En los relatos de los adultos mayores encontramos un rasgo común a todos que está en relación con la historia de reciente conformación del barrio, ya que al iniciarse en la década del '70 ninguno vivió su infancia o juventud allí. Ellos nacieron y vivieron principalmente en distintas provincias del norte y litoral del país, como Jujuy, Salta, Misiones y Corrientes, otros en países limítrofes como Bolivia, y en algunos casos en otros barrios del partido de La Plata. Las migraciones, tanto internas como internacionales, y los desplazamientos interurbanos estuvieron en general motivados por la escasez de recursos de todo tipo.

El caso de Armando nos presenta dos cuestiones centrales para pensar la migración y posterior conformación de su hogar: por un lado, el deterioro de su salud producto de problemas cardíacos que lo condujeron a la búsqueda de mejores servicios sanitarios que los ofrecidos en su lugar de origen; y por otro, el

³⁶ El plan SATE es un programa de transferencia económica a la vejez que otorga \$300 bimensuales (año 2013) a las personas mayores de 60 años sin ingresos económicos.

restablecimiento de una red familiar que habilitó una conformación de hogar extenso a través de su incorporación en la vivienda de su hija residente del barrio. La historia de Ramón y Felipa ilustra cómo en el marco de una coyuntura de crisis económica del país, la búsqueda laboral constante de Ramón ante la falta de ingresos suficientes en su vejez, y la existencia de redes familiares, habilitaron una migración hacia el barrio y una nueva conformación del hogar, primero con la familia de su hija, consolidando un hogar extenso y luego uno conyugal. Por último, la historia de José ilustra cómo los cambios del hogar, sumados a una problemática laboral y habitacional, también en un contexto de crisis económica del país, produjeron un desplazamiento y la conformación de un hogar unipersonal en el barrio.

Los procesos que marcan la dinámica familiar, tales como convivencias, separaciones, nacimientos, muertes, como así también las migraciones, mudanzas y otros eventos económicos y políticos, ligados a coyunturas específicas, van construyendo y reconstruyendo su composición (Jelin, 1984; Bethencourt, 1992). Estos eventos modifican la conformación de los hogares de las personas mayores, las relaciones en su interior, y por lo tanto el desenvolvimiento de su cotidianidad. Dichos cambios se producen como respuesta a situaciones coyunturales, internas o externas, que modifican las estrategias desplegadas (Jelin, 1984).

Estas historias nos permitieron visualizar dos aspectos interrelacionados para entender los procesos y cambios en los hogares: por un lado las situaciones de vulnerabilidad asociadas al trabajo, vivienda y salud, y por el otro la importancia de las redes, principalmente familiares, que permitieron la llegada de las personas mayores al barrio. Es decir, sin desconocer las particularidades del barrio, se observa cómo los cambios en la unidad doméstica responden a diferentes resoluciones de las situaciones de vulnerabilidad. Tal como señala Cariola (1992) los cambios en la unidad doméstica mediante la reducción o ampliación del

número de personas en el hogar, responden a la necesidad de superar coyunturas domésticas críticas en la reproducción material, más allá que estos cambios estén avalados por patrones culturales y relaciones afectivas que les dan viabilidad. En este sentido las redes, otro aspecto central de la dinámica de los hogares, emergen en coyunturas específicas como estructuras que aportan seguridad, no solo afectiva, sino también la seguridad para la supervivencia (Tuirán, 2002). La consideración de estos aspectos complementa las perspectivas que dan cuenta de los cambios en la composición del hogar a partir de eventos característicos de esta etapa como son la salida de los hijos del hogar y la muerte del cónyuge, sumando otros elementos como las redes de relaciones (principalmente familiares, vecinales y de paisanaje), y los arreglos desplegados ante situaciones de vulnerabilidad asociadas a la vivienda, salud y trabajo. Claramente la imprevisibilidad, tanto de estas situaciones como de su resolución, vulnera fuertemente a las personas que transitan esta etapa del curso de vida.

6.1.2. Reordenando el hogar: redes, género y pobreza.

Durante el trabajo de campo, encontramos tres tipos de hogares³⁷³⁸ de los adultos mayores según su conformación:

1. hogares familiares conyugales: formados por parejas de personas mayores;
2. hogares extensos: conformados por las entrevistadas mujeres y los hogares conyugales de sus hijas o hijos, o por las entrevistadas mujeres y un nieto;

³⁷Tuirán (2001) desarrolla una clasificación de diferentes tipos de hogares, donde realiza una primera división entre a. hogares familiares y b. hogares no familiares. Entre los familiares, se ubican a.1. los nucleares, formados por un núcleo familiar, que puede comprender tanto a parejas sin hijos y con hijos solteros, y padres o madres solos con hijos solteros. a.2. Los hogares extensos, formados por hogar nuclear y una o más personas emparentadas con el jefe, incluyendo a los hogares formados por un jefe y por uno o más parientes. a.3. Hogares compuestos: están formados por un hogar nuclear o extenso al cual se agrega una o más personas no emparentadas con el jefe, ya sea que formen o no otro núcleo familiar. Entre los no familiares se encuentran b.1. hogares unipersonales, compuesto por personas que viven solas. b.2. hogares corresidentes, formados por dos o más personas que no están emparentadas entre sí.

³⁸ Aunque toda tipología conlleve una reducción y por lo tanto, deje afuera por fuera la complejidad de las realidades de los hogares de las personas mayores, consideramos pertinente utilizar esta clasificación ya que es la utilizada por varios autores y la CEPAL/CELADE y útil para mostrar las características generales de los mismos en el barrio.

3. hogares no familiares unipersonales: conformados por entrevistados varones.

Cuadro N° 16. Tipología de hogares.

Hogares unipersonales			Hogares conyugales			Hogares extensos			
Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Nombres	Edades	Lugar de nacimiento	Nombre	Lugar de nacimiento	Edad	Composición del hogar
Miguel	65	La Plata	Ramón y Felipa,	86 y 64	Misiones	Armando	Corrientes	86	hogar intergeneracional: hija, yerno y tres nietos.
Cornelio	67	Córdoba	Julia y Vicente	68 y 70	Salta y Jujuy	Isolina	Bolivia	68	hogar intergeneracional: hija, yerno y cuatro nietos.
Elba	64	Jujuy	Pedro y Mabel	74 y 62	Catamarca y La Plata	Ramona	Misiones	66	hogar intergeneracional: hija, yerno y dos nietos.
Roberto	67	La Plata	Elba y Jorge	65 y 70	Jujuy	Blanca	Chaco	66	Hogar intergeneracional: nieto
Simón	69	La Plata				Zulema	Salta	68	Hogar intergeneracional: nieto
Mejía	72	La Plata				Ramona	Misiones	64	Hogar intergeneracional: nieta
Jorge	68	La Plata				Azucena	Chaco	66	Hogar intergeracional: hija y tres nietos

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a 23 adultos mayores del barrio.

Este cuadro muestra las distintas configuraciones de los hogares de las personas mayores que fueron parte de este estudio. Encontramos hogares con una sola generación³⁹ (los hogares unipersonales y conyugales), hogares con dos generaciones (hogares extensos) y hogares con tres generaciones (hogares extensos). Si cruzamos esta clasificación con la variable género de la persona mayor, observamos que las personas mayores mujeres residen en los hogares conyugales u hogares extensos, y las personas mayores varones residen en hogares conyugales o unipersonales, salvo un caso de un adulto mayor que vive con su nieto. Este análisis de la clasificación de los hogares nos permite visualizar cómo el género interviene en la diferente conformación de los hogares.

En los hogares se desarrolla un proceso dinámico que involucra una constante y cambiante interacción entre individuos, signado por el género, la clase de edad y el parentesco. Como visualizamos en el desarrollo del capítulo, la conformación de los hogares de las personas mayores del barrio respondieron no solo a cuestiones internas del desenvolvimiento de los hogares, sino también a otros factores, como estrategias desplegadas ante situaciones de vulnerabilidad, que implicaron migraciones y/o desplazamientos por el partido de La Plata a partir de redes de

³⁹ Estamos utilizando aquí generación como generación de reproducción biológica.

relaciones. Es decir, tal como señala Haveren (1977, en Acosta, 1993) la etapa del curso de vida del hogar -en estos casos signada fuertemente por la vida en la pobreza-, condiciona las interacciones de sus miembros redefiniendo sus necesidades y prácticas.

Julia (68) y Vicente (70) son del norte del país, de Salta y de Jujuy respectivamente. Migraron para la ciudad con sus ocho hijos hace 24 años; hace 18 años que se establecieron en el barrio. Él trabajó en la construcción y ella en servicio de limpieza para casas y para hoteles. En el momento de la entrevista vivían solos en una casita de madera en el barrio. Aunque los dos tenían una pensión por vejez, Vicente continuaba trabajando. Casi todos los días salía con su bicicleta a hacer *changas*. Varios de sus hijos viven con sus familias en el barrio, pero no con todos tienen buena relación. Cuando los entrevisté por primera vez, Julia estaba viviendo en la casa del hijo, a dos cuadras de su casa, donde estaba haciendo reposo porque la habían operado dos meses antes y se estaba recuperando. Decidieron que como Vicente no estaba mucho en su casa, el hijo y su nuera podían acompañarla durante su recuperación. Su nuera es central en el cuidado cotidiano de Julia, se encarga de acompañarla al médico como también de hacerle las curaciones y de prepararle comida. Al tiempo Julia pudo volver a la casa con Vicente, aunque continuó yendo todos los días a lo de su hijo para sentirse acompañada, estar con sus nietos y preparar el almuerzo. Vicente sigue saliendo a trabajar con su bicicleta a pesar de su avanzada edad.

José (65) fue otro de los entrevistados que reconfiguró su hogar. Cuando lo conocí dijo que había empezado a realizar el trámite de la jubilación por moratoria, con todo lo que implicaba para él empezar a cobrar por primera vez en su vida un ingreso estable. Aunque su hijo no lo acompañó en la realización del trámite y solo esporádicamente hablaban, durante esos meses José empezó a visitarlo en el ministerio del centro de la ciudad donde

trabajaba como policía. La relación se profundizó cuando José tuvo un accidente con el caballo con el que “cirujeaba” y se fracturó la pierna. Al verse imposibilitado de trabajar y con la jubilación ya confirmada, José se incorporó al hogar de su hijo en el cual vivían además su nuera y sus dos nietos. Después de eso solo lo vi una vez más, fue el día que fue a cobrar la jubilación y me pidió que lo acompañara. Me sorprendió muchísimo lo cambiado que estaba: afeitado, peinado, con ropa limpia y muletas. Estaba muy contento, entró al banco con su hijo, y no había vuelto más a vivir al barrio El Sur.

En estos relatos visualizamos otros aspectos de la dinámica de los hogares de personas mayores. En el hogar de Julia y Vicente, y en el de José, ante una situación de enfermedad -la recuperación de una operación en el caso de Julia, y la recuperación de la fractura de una pierna en el caso de José-, las redes familiares jugaron un papel central para habilitar la incorporación de las personas mayores a los hogares de sus hijos. Estas redes están mediadas por componentes de reciprocidad intergeneracional signados por el género, como fue el caso de Julia que como contamos se incorporó al hogar de su hijo para transitar su recuperación, en donde el rol de cuidado y acompañamiento fue asignado a su nuera. Luego de su reincorporación al hogar conyugal, Julia realizó tareas en el hogar de su hijo tanto de cuidado de sus nietos como de elaboración de comidas. Otro fue el caso de José que nos muestra que el ingreso al hogar del hijo parece haber estado mediado en parte por el aporte de ingreso monetario de la jubilación.

González de la Rocha (1999) sostiene que las relaciones de reciprocidad y solidaridad no son recursos inagotables, y que el intercambio social es vulnerable a la pobreza de recursos. Las estrategias de los hogares, y cada uno de los mecanismos sociales que las conforman, no son fenómenos inmutables. Los grupos domésticos constituyen unidades sociales dinámicas y divergentes que reaccionan y cambian según las circunstancias sociales y económicas en que

están inscritas. Las formas de relacionarse con los parientes, vecinos y amigos, los mecanismos de ayuda mutua y el intercambio social están asociados con el acceso y el uso de recursos. Las historias presentadas en estos relatos ponen en evidencia el fuerte componente de imprevisibilidad asociado a la vida en la pobreza que signa el desenvolvimiento de esta etapa del curso de vida de las personas mayores del barrio. A partir de una mirada longitudinal, se visualizó cómo las reconfiguraciones en el hogar ponen en juego y dan respuesta a distintas situaciones de vulnerabilidad modificando la cotidianidad de las personas que lo integran.

6.1.3. Organización doméstica.

Pedro (74) y Mabel (62) hace 6 años que están juntos, conforman un hogar conyugal y no tienen hijos. Pedro nació en Catamarca en una familia de 6 hermanos. Cuando era joven se fue a vivir a Buenos Aires para empezar a trabajar en YPF, lo consiguió por medio de un primo que ya trabajaba ahí. A los pocos años lo trasladaron a Comodoro Rivadavia, donde vivió por casi 30 años, y luego a Berisso. Allí estuvo hasta que lo despidieron, a mediados de los '90 luego de la privatización. Continuó trabajando en diferentes changas, hasta que uno de sus patrones le ofreció una vivienda a cambio de que se la cuide, que es donde reside actualmente. Mabel, en cambio, es de La Plata. Ella vivió primero con sus padres y luego del fallecimiento de ambos quedó al cuidado de su hermana que vive a tres cuadras de lo de Pedro. Tiene una discapacidad mental leve. La primera vez que conversamos Pedro estaba muy angustiado porque el trámite de su jubilación estaba demorando mucho y solo cobraba un plan social. Mabel durante sus tardes trabajaba acompañando a una señora mayor, pero solo a veces recibía ingresos por ello. Dentro del hogar Mabel es la encargada de la limpieza y de la

comida. Algunas veces va a buscar alimento al comedor comunitario del barrio y otras la prepara en su casa. Ella tiene que ir todos los meses a un hospital psiquiátrico que se encuentra en las afueras de la ciudad por su discapacidad, y va sola o lo hace con la hermana. Los medicamentos que necesita también se los compra su hermana. Pedro es el que toma las decisiones respecto al hogar, y aunque Mabel siempre señala que “me tiene como sirvienta”, la organización doméstica dentro del hogar se mantenía igual hasta que terminé el trabajo de campo.

Como señalamos en párrafos previos, los hogares extensos que integran las personas mayores del barrio entrevistadas están constituidos casi exclusivamente por mujeres, como los casos de Isolina y Ramona:

Isolina (68) nació y vivió en Cochabamba, Bolivia, donde se casó y tuvo tres hijos. Vino a Argentina tras enviudar en el año 2002 con su hija más pequeña. La hija cuenta que Isolina allá se enfermaba mucho y no había una buena atención médica, por eso “me la traje para acá”. Durante los primeros años vivió con su hija menor y sus dos nietos, pero no era buena la convivencia y se fue a vivir con su otra hija, sus cuatro nietos de entre 10 y 15 años y su yerno en una casa de material de dos pisos con baño y cocina. Ella se ocupaba de hacer la comida y cuidar a los nietos mientras su hija y su yerno trabajaban en el kiosco que tenían en la misma casa y que se atiende a través de una ventana con rejas. Una limitación importante de Isolina es la idiomática: ella habla quechua y muy poco castellano por lo que le es muy difícil realizar muchas tareas cotidianas sin ayuda. Su hija la contactó con una referente barrial para obtener un programa social y así pudiera disponer de un ingreso, por eso realiza una contraprestación en uno de los comedores del barrio. En la atención de su salud también es central la ayuda de su hija, quien la acompaña a la salita de atención primaria y al hospital de la zona para

tratarse principalmente por una afección en los ojos, entre otras dolencias. Este acompañamiento se daba incluso cuando vivía con su otra hija, ella siempre la acompañaba al médico, porque su otra hija “no le tenía paciencia”.

Otro caso de un hogar extenso, pero donde se establecen otras relaciones y roles en su interior, es el que presentamos a continuación:

Ramona (66), nació en Misiones, donde se casó y tuvo 13 hijos. Siempre fue ama de casa. Hacía 6 años al momento de la entrevista que se había venido con una hija a La Plata, y se quedó viviendo acá. Primero con su nieta, pero cuando ella se juntó en pareja, Ramona se mudó con su otra hija, su yerno y sus tres nietos -uno recién nacido- a tres cuadras de su otra casa. Ramona cuenta con un ingreso proveniente de una pensión provincial por el fallecimiento de su cónyuge hace ya varios años. Dado su deteriorado estado de salud, fue central para la decisión de venirse a La Plata la búsqueda de una mejor atención y acceso a los servicios públicos en salud. Tiene diabetes, una disminución en la visión por un problema en la córnea en los dos ojos y una pérdida de la movilidad por la que no sale de su casa, a excepción de las veces que necesita ir al hospital o a la sala de atención primaria. En la zona que vive, las cuadras están muy deterioradas y si llueve no pasan los autos para poder salir. Sumado a ello, no tiene silla de ruedas. Pasa el día en la cama, acostada, salvo algunos "días lindos", que se sienta al sol en el patio de la casa. Las discapacidades motriz y visual le impiden desenvolverse en su cotidianidad: es dependiente de su hija, en quien recae no solo el cuidado cotidiano sino también la realización de trámites. Según su hija, no puede delegar los trámites para obtener la insulina, o realizarle diálisis o cualquier otro tratamiento que necesite, por lo que si ella no los realiza,

Ramona interrumpe sus tratamientos. Tiene varios familiares viviendo en el barrio, pero su hija y su nieta son las que más la asisten y acompañan.

Los hogares unipersonales del barrio presentan las condiciones habitacionales más precarias, en su mayoría con paredes de chapa y sin cocina y/o baño, o lo tienen en el exterior de la vivienda. Como ya indicamos en el caso estudiado todos estos hogares están conformados por varones.

Miguel (65) nació en La Plata en una familia integrada por 5 hermanos, quienes desde pequeños tuvieron que trabajar. Él lo hizo principalmente en la construcción desarrollando trabajos de gasista y electricidad. A diferencia de otros "abuelos" del barrio, quienes acumulan toda una vida cargada de privaciones, su vida en situación de pobreza comenzó hace pocos años, luego de dos acontecimientos: un grave problema de salud que le produjo una discapacidad y lo imposibilitó para seguir trabajando (un ataque cerebro vascular comúnmente llamado por sus siglas ACV), y la separación de su esposa, con quien tiene una hija pequeña. Miguel tiene una pensión por discapacidad desde su ACV. Se mudó al barrio en 2009, donde vive su cuñada quien le ofreció una vivienda a cambio de trabajar ayudando en la cocina del comedor comunitario. La casilla es muy precaria, de chapa y no tiene baño ni cocina. En el comedor se hizo amigo de Armando, con quien va a caminar todas las mañanas, almuerzan juntos y preparan la comida a la tarde para los niños y niñas que asisten al comedor. Su vida se desarrolla en el barrio, solo sale de El Sur para ir al hospital y a la clínica donde controla -sin mucha sistematicidad-, sus problemas de salud. Miguel comenta que no sale a visitar ni a su hija, a quien ve solo cuando va al barrio, ni a sus dos únicos hermanos que tiene vivos. Armando lo invita cuando va a Corrientes a visitar a su familia pero él no quiere, "yo no viajo a ningún lado... yo nací acá y me quedo acá".

Esta historia se acerca a lo que observa Fonseca (2005) quien sostiene que en el estudio de los hogares hay que tener en cuenta dos perspectivas, una espacial y otra temporal. La perspectiva espacial porque las redes de parentesco se extienden más allá del grupo consanguíneo de la unidad doméstica a esferas más amplias, y la perspectiva temporal, dado que las personas se insertan en una sucesión de generaciones, posibilitando proyecciones para un futuro permeado por elementos del pasado. Es decir, la unidad doméstica no se concibe como unidad aislada del mundo social, ni se identifica “lo doméstico” con “lo privado” en contraposición con el ámbito público exterior a la intimidad del hogar (Jelín, 1984; Eguía y Ortale, 2003). La temporalidad nos permite pensar la reciprocidad necesaria de las redes a lo largo de las generaciones y las clases de edad, a través del curso de vida.

Las historias presentadas nos muestran una heterogeneidad de situaciones en las dinámicas de los hogares y en las relaciones en su interior:

- Pedro y Mabel, que conforman un hogar conyugal, mantienen una relación no exenta de conflictos: ambos generan ingresos monetarios y solo Mabel realiza la elaboración de comidas y la limpieza doméstica. De las tareas ligadas al cuidado de la salud de Mabel no se ocupa Pedro, sino la hermana menor de ella quien se encarga de la realización de trámites, compra de medicamentos y, a veces, del acompañamiento al centro de salud.
- Isolina y Ramona tienen historias similares, ambas migraron no hace muchos años, con alguna de sus hijas luego de enviudar en búsqueda de mejoras en la atención a la salud, pero su situación actual difiere. Mientras Isolina realiza tareas centrales para la reproducción del hogar como la elaboración de comidas y el cuidado de los nietos, Ramona, debido al fuerte deterioro de su salud, no puede realizar dichas tareas y depende del cuidado de su hija para su sobrevivencia. Esto implica una multiplicidad de actividades para su hija que en coyunturas

específicas trae aparejada la imposibilidad de acompañamiento en las consultas y trámites vinculados con la atención de su enfermedad.

- Miguel, que conforma un hogar unipersonal, mantiene redes de intercambio con el hogar de Cecilia, su ex cuñada, que le permiten satisfacer necesidades cotidianas de vivienda, alimentación, higiene, como también la ayuda en la tramitación de su pensión a partir de un intercambio -no explícito- en la elaboración de comidas para el comedor comunitario.

Estos datos nos permiten decir que la presencia de las personas mayores en los hogares extensos modifica su dinámica, produciendo un intercambio de cuidados desde y hacia las personas mayores. En los hogares extensos, el cuidado de nietos y la realización de tareas domésticas, la asistencia en situaciones de enfermedad, la atención y el acompañamiento de las personas mayores, son actividades realizadas casi exclusivamente por mujeres: hijas, nietas, abuelas, hermanas y nueras (y hasta ex nueras). En los hogares unipersonales del barrio - conformados exclusivamente por personas mayores varones-, la mayoría de las tareas domésticas se resuelven a partir de redes generadas por fuera de la vivienda. Esto no solo es producto de que las tareas domésticas tradicionalmente están ligadas a lo femenino, sino también por la precariedad de las viviendas⁴⁰ y la falta de ingresos suficientes para la compra de alimentos.

Tal como señala Oliveira (1999) se visualiza el papel central de las mujeres en procesos generadores de bienestar. Es por ello que al mirar las relaciones al interior de los hogares se vuelve indispensable pensar la dimensión de género. La reciprocidad marca una dinámica del hogar a través de las edades, pero esta reciprocidad entre madres, padres, hijos e hijas no se da por sentada ni es estable a lo largo del tiempo. Los apoyos recibidos por las personas mayores no los

⁴⁰ Las viviendas conformadas por hogares unipersonales llamaron la atención dada su precariedad respecto de las viviendas conformadas por otro tipo de hogares, tanto conyugales como extensos.

brindan todos los hijos, sino principalmente las hijas mujeres, y no todas. Estas prácticas son visualizadas como "ayudas" por parte de ellos.

En síntesis, los hogares son el ámbito donde se ligan afectos y representaciones ideológico-culturales con los aspectos materiales de la vida cotidiana (Cariola, 1992). Estos son vividos de manera diferente según género, edad y posición de los individuos en relación al parentesco. Estas diferencias determinan sus experiencias objetivas así como el significado subjetivo que cada uno de ellos atribuye a esas experiencias (Tuirán, 2002). Se sostiene que este ámbito no es homogéneo y cohesionado, ya que en este varones y/o mujeres internalizan la forma en que su grupo social concibe la división social del trabajo y la construcción de géneros, organizando en armonía o en conflicto diferentes actividades necesarias para el logro de la reproducción de la vida (Jelin, 1984 y Eguía y Ortale 2003). En este sentido el género actúa como un sistema que instituye relaciones de poder y desigualdad entre mujeres y varones. Tal como señala Camarera (2003), el hogar es una unidad integrada por personas de sexo y edades diferentes, que ocupan posiciones diversas, tienen intereses propios y están inmersas en un continuo juego de poder no carente de tensiones y conflictos que se materializa en la distribución de oportunidades y privaciones, así como en experiencias de vida desiguales.

Esta mirada al nivel de los hogares también da cuenta de los procesos de cuidado en una dimensión interpersonal. El cuidado es una dimensión central del bienestar y del desarrollo humano que muestra una distribución muy desigual, especialmente en términos de género. Existe un patrón social basado en la división sexual del trabajo occidental y moderno: sea en el hogar o fuera de él, sea sin remuneración o con ella, se espera que sean las mujeres las que se dediquen y se responsabilicen por las tareas del cuidado. Estas expectativas sociales implican una desigualdad importante entre varones y mujeres en cuanto a sus oportunidades, actividades, logros y reconocimientos. Asimismo, estas

desigualdades de género se encuentran atravesadas por otras inequidades: socioeconómicas, étnicas, entre otras, redundando en un patrón de desigualdad que afecta de forma particular a las mujeres más pobres. En este sentido, la manera en que una sociedad encara su provisión de cuidados tiene implicaciones significativas para el logro de la igualdad de género, al permitir ampliar las capacidades y opciones de varones y mujeres, o al confinar a las mujeres a los roles tradicionales asociados con la femineidad y la maternidad.

6.2. Trabajo extradoméstico, precariedad y vejez.

Conrado (67) nació en Córdoba. Siempre en búsqueda de trabajo migró por varias provincias. En el año 1964 vino a La Plata, donde vivían sus dos hermanas, ya que uno de sus cuñados le realizó el contacto para conseguir trabajo. Empezó de peón en un corralón de materiales en Los Hornos, y a los tres años se fue para Florencio Varela a trabajar en los pozos que cavaba manualmente. Aunque le gustaba el trabajo, no se pudo establecer porque no tenía ingresos suficientes “Y no compré ni un terreno, nada acá, por, porque no tenía plata, así que bueno, iba y venía, después ya, y un tiempo después me fui a Mendoza, para el otro lado”. En esa provincia trabajó en la plantación de viñedos para una bodega, pero fue solo un trabajo estacional. Luego trabajó en un campo en la provincia de Santa Fe y finalmente se vino de vuelta a La Plata. Aquí trabajó por casi 18 años en una panadería del barrio Aeropuerto⁴¹, donde cumplía tareas 6 días a la semana, 8 horas por día. La panadería cerró,

⁴¹ El barrio Aeropuerto se ubica en la periferia del casco urbano fundacional de la ciudad de La Plata, en una delegación lindante con Altos de San Lorenzo.

no recuerda bien pero cree que en los años de la crisis del 2000, cuando las ventas habían caído mucho.

Los primeros viajes en búsqueda de trabajo los hizo solo. Luego se unió a su mujer y tuvo dos hijos. Las constantes mudanzas implicaban una reorganización de la familia. Su último trabajo estable, en la panadería, lo recuerda como un buen momento para su familia. Al poco tiempo su mujer falleció y sus hijos formaron otros hogares: el mayor se casó y tuvo dos hijas y trabaja empleado en una fábrica textil y en un taller mecánico. Su hija, que vivía en el barrio El Sur, estaba separada y cursaba un embarazo cuando tuvo complicaciones que causaron que fallecieran ella y su bebé. Conrado se mudó a esa casa luego de su fallecimiento.

Después de su paso por la panadería le fue difícil conseguir trabajo porque ya “era grande de edad”. Empezó a realizar changas por la zona, limpiando terrenos, cortando pasto y pequeños trabajos de albañilería. Le costó al principio porque no tenía herramientas para trabajar “(Cuando comencé) no tenía nada yo, pero siempre le ofrecen algunas cosas, martillo, tenaza, ahora tengo hacha, tengo todo”. Cuando se mudó al barrio, siguió realizando changas -siempre por la misma zona- a las que se traslada en bicicleta. Al principio tenía más regularidad, pero ahora no, debido a que es muy estacional: “sí, sí, en invierno no se puede, a veces la gente no tiene plata tampoco, así, ya terminé una changuita y bueno, todavía no me pagaron, y bueno”.

Las trayectorias marcadas por la precariedad laboral –es decir, inestabilidad, informalidad y bajos salarios- son muy características de los habitantes del barrio El Sur. Las personas mayores ante la falta de ingresos o frente a la insuficiencia

de aquellos obtenidos a través de políticas o programas sociales, han desplegado distintos mecanismos y comportamientos con el fin de obtener ingresos monetarios. Realizaban distintas changas, ligadas a la reparación y mantenimiento de viviendas y jardines. Estas actividades las realizaban fuera del barrio y se caracterizaban por su discontinuidad en el tiempo, tanto por períodos de baja demanda de trabajo como por períodos de enfermedad. Las actividades ligadas al “cirujeo” se llevaban a cabo en el casco urbano de la ciudad, recorriendo las calles a caballo o a pie. Recolectaban alimentos, distintos materiales -como madera y cajones para la cocción de alimentos-y otros objetos para intercambiar por dinero y otros bienes. Estas actividades en algunos casos complementaba los ingresos por planes sociales y se continuaron hasta la obtención de la jubilación.

Entre las mujeres mayores del barrio El Sur la inserción laboral extradoméstica era menor que en los varones, solo dos de ellas se encontraban trabajando durante el momento de realización de las entrevistas. Las actividades realizadas respondían a un patrón tradicional de género, ligadas al cuidado de personas o a la elaboración de comidas como contraprestación de programas sociales. A diferencia de los adultos mayores varones del barrio, sí encontramos mujeres que no tienen ingresos ni por programas/políticas ni por alguna inserción en el mundo del trabajo. Es interesante que la no incorporación en el mercado laboral estaba mediada, en algunos casos, por la opinión de los hijos, quienes no querían que sus madres trabajaran, tal como muestra el siguiente fragmento:

“- ¿Y usted trabaja actualmente?

- Y... (sonríe) yo quiero ir a trabajar pero mi hijo no me deja

- ¿Y qué tipo de trabajo le gustaría hacer?

- Yo ya me acostumbré de joven, me acostumbré a trabajar más en el campo que en el centro, en el centro no me animo porque hay patrones que son delicados y yo aparte de joven nunca me acostumbré a trabajar en el centro, siempre en el campo... ayudaba a hacer la cosecha de la verdura, uuu cuando había que limpiar la verdura...

- ¿Y estuvo mucho tiempo trabajando así?

- Sí, una cuando se venía mi marido primero se venía con los hijos, y yo me quedaba sola con los tres más chicos, tenía los tres hijos los más chicos y me quedaba allá a trabajar en mi casa, en el campo, así para poder terminar de criar a los más chicos...” .

Entrevista a Zulema (68 años)

6.3. La participación en los comedores comunitarios y la sociabilidad en el espacio barrial.

En este apartado nos centraremos en una de las opciones con la que cuentan las personas mayores del barrio El Sur para su alimentación cotidiana: los comedores comunitarios.

Roberto (67) es una de las personas mayores que asisten al comedor “La Quiaca”⁴². Nació en La Plata y llegó al barrio después de salir de la cárcel (pasó por varias, entre ellas Sierra Chica y Batán). Estuvo preso varios años, pero no supo precisar bien cuántos. Desde que salió no tiene su documento de identidad, así que no recibe (ni puede recibir) ningún tipo de programa o política asistencial. Sus pocos ingresos provienen de la venta de cosas que junta por "cirujear" pero, como tiene problemas para caminar, cada vez sale menos y, por lo tanto, obtiene menos ingresos.

Vive solo, no tiene hijos. En la misma cuadra viven unos parientes, el hijo de una prima con su familia, pero no se llevan muy bien. Me cuenta que en el último tiempo estuvo varias veces internado en el hospital por una cirrosis derivada del consumo de alcohol. Desde que volvió de la última internación vive en una casilla, muy precaria, de dos metros por un metro, sin baño ni cocina, con piso de tierra, que se encuentra en un espacio donde se guardan los

⁴² El comedor comunitario La Quiaca es uno de los tres comedores del barrio que pertenecen a la Corriente de Trabajadores Desocupados (CTD) Anibal Verón/Quebracho.

caballos de una vecina. Para entrar hay que pasar por un pasillo de chapas y tierra. El lugar se encuentra muy sucio y con fuerte olor por los caballos. Para dormir tira unos cartones sobre el piso y utiliza unas telas como frazadas.

Roberto va a almorzar al comedor todos los mediodías. Camina con mucha dificultad ayudado por dos palos. Durante un tiempo tuvo un andador, pero lo vendió. Llega siempre tarde al comedor, cuando están realizando la limpieza de los utensilios. En ese momento ya no están los niños que almuerzan ahí y él se siente "más tranquilo". Antes, a veces, llevaba un recipiente para llevarse la comida a su casa pero ahora por su dificultad para caminar dejó de hacerlo. En el comedor se sienta solo. Hay otros "abuelos" que asisten al comedor, que se conocen y se saludan, pero no comparten el momento del almuerzo con él. Los otros van más temprano, dejan el recipiente, y a la hora vuelven para llevárselo y almorzar en su casa.

A la noche no cena, con excepción de las veces que puede recolectar algo cuando "cirujea". Los fines de semana que el comedor está cerrado, una referente le alcanza algo para almorzar. A veces también le da mate y azúcar. Los familiares no lo ayudan con alimentos ni con los trámites para el documento porque según me comenta el sobrino "no se deja ayudar, está siempre borracho y sucio y no se puede hacer nada". Aunque sus condiciones de vida son extremadamente precarias, él no quiere estar internado ni que lo lleven a un geriátrico porque se define como una persona "del campo, no quiero estar en esos lugares, yo estoy contento acá", pero dice que le gustaría poder estar un poco mejor.

Como se señaló en capítulos anteriores, en el barrio hay numerosos comedores comunitarios de distintas organizaciones sociales y políticas que elaboran comidas

al mediodía o a la tarde/noche. La organización de las comidas se realiza en dos modalidades: las personas van con un recipiente y se llevan el alimento a sus hogares, o almuerzan o cenan en las mesas del comedor. En las observaciones realizadas las personas mayores utilizaban las dos modalidades. El retiro de porción les facilitaba poder comer en sus viviendas, donde se sentían "más tranquilos y cómodos". Al comedor al que asistía Roberto, de la CTD Quebracho, también iban otras cinco personas mayores, allí dejaban su recipiente para la comida temprano y lo retiraban alrededor de las once de la mañana.

La comida diaria se elabora en base a los alimentos disponibles. Hay muy poca variedad de comidas: la más frecuente era guiso con menudos o con carne y fideos. Las verduras utilizadas son papas, calabaza, zanahorias y cebolla. La fruta muy pocas veces disponible, es un problema porque llega en muy mal estado y muchas veces no se entrega. La mayoría de las veces las comidas ofrecidas en los comedores no se corresponden con los requerimientos nutricionales o las especificidades para la salud de las personas mayores. Cabe recordar que para muchos de los varones mayores del barrio es la principal ingesta diaria, esta estrategia, permeada por la conformación del hogar –unipersonal- y el género –masculino- implica que lo alimentario se resuelva en un ámbito barrial, ligado a las opciones generadas por los comedores comunitarios, donde los requerimientos nutricionales específicos quedan inviabilizados.

Pero la asistencia a los comedores no obedece únicamente a las estrategias alimentarias, ya que la participación en estos espacios se vincula también con otras necesidades.

Blanca (66) es chaqueña. Se casó en Chaco y se vino hace 23 años con sus hijos a La Plata en busca de mejores oportunidades laborales para su familia. Una sola de sus hijas

no migró porque ya estaba casada y tenía hijos. Los demás formaron sus familias acá.

Tuvo distintos trabajos, limpiando casas, de ayudante en un restaurant, cuidando señoras mayores, hasta que una operación de cadera le impidió continuar. Por suerte, señala, sus hijos la "ayudaron", hasta que una vecina le ofreció anotarla en un plan social, pero no se acuerda cuál es. Blanca le contó las dificultades que tenía por su estado de salud, osteoporosis, artrosis, arritmias cardíacas, presión alta, entre tantas dolencias que expresa, y por eso se lo dieron. Vive con un nieto de 25 años que también se vino del Chaco a buscar trabajo. Él hace changas de ayudante de albañil y generalmente trabaja todo el día. En el hogar los dos compran distintos alimentos cuando pueden. Blanca cocina y cenan juntos.

Como contraprestación del plan en el que participa empezó a trabajar en uno los comedores ligados al PJ⁴³, haciendo la comida junto con otras mujeres. Ahora no cobra más el plan porque comenzó a realizar la jubilación por moratoria, pero continúa yendo "a colaborar" al comedor. Va todas las mañanas. Se encuentra con otras cuatro cocineras con las que tiene muy buena relación y a veces también está Claudia, su nuera. Aunque vive con su nieto y tiene familiares en el barrio, señala que va al comedor "para no estar sola", "por la compañía". Solo deja de ir cuando no se siente bien de salud.

En varios de los comedores comunitarios, las personas mayores realizaban las tareas de preparación de comidas, distribución en porciones y limpieza. En los

⁴³ Antonio, referente del PJ del barrio, organiza dos comedores comunitarios, situados a 6 cuadras uno del otro. Los dos comedores son los que presentan mejor infraestructura. Son amplios galpones de paredes de ladrillo revocado con techos de chapa y pisos de cemento alisado.

primeros comedores recorridos nos encontramos con la participación de dos "abuelas", Ramona y Isolina, que realizaban tareas durante toda la semana. Isolina hacía sus actividades como contraprestación al programa Barrios Bonaerenses, gestionado por el comedor en el que participaba. En el último comedor visitado, los dos encargados de planificar, cocinar y servir la cena eran personas mayores varones. Armando (86) es el cuñado del referente del comedor, y vivía con su hija, su cuñado y sus nietos en la misma vivienda donde funciona el comedor. Miguel (65) es un ex cuñado de la hija de Armando, que vivía en un hogar unipersonal a dos cuerdas del comedor. Estas participaciones -Miguel, Armando y Blanca- no se realizaban por una contraprestación de algún programa social ni por la expectativa de su obtención, como es el caso de las cocineras de otros comedores. Los tres tenían jubilación o pensión y ya no realizaban actividades laborales.

En el relato de referentes, como en el de los "abuelos y abuelas", pudimos visualizar un componente de contención emocional que motivaba su participación. Blanca describe dicha participación como una colaboración, una "ayuda" para la realización de las comidas para los vecinos del barrio, como también como un espacio de contención, "a veces por no estar sola" (Blanca, 66 años). Tanto Miguel como Armando también señalan la contención que les proporciona su participación como cocineros en el comedor. Miguel lo describe como "su hogar" "todas las tardes vengo" "Esto es como mi casa esto, más allá de que Cecilia sea mi cuñada, este, esto es como mi casa". En tanto Armando señala "para mí, esto es una alegría, estar con los chicos". No obstante, los comedores comunitarios son una organización barrial que tiene una inscripción política particular. Como señalamos, tanto en el comedor en el que participa Blanca y en el que participan Armando y Miguel, los referentes están ligados al Partido Justicialista platense, el caso de Isolina participa de uno de los comedores de la CTD Aníbal Verón/Quebracho. La participación de este grupo de edad, cruzada por el parentesco, no se puede pensar por fuera de una sociabilidad ligada a la

instrumentación y reproducción de las prácticas de la política barrial. En esta investigación nos focalizamos en la mirada de las personas mayores, que colocan como un argumento de su participación el apoyo emocional ligado un espacio de sociabilidad que proporciona una actividad cotidiana. En la modalidad de cocineros y cocineras, encuentran un lugar de contención emocional a partir de una actividad que se vuelve central en su cotidianidad después de la salida del mercado de trabajo, y que a su vez está ligado a un lugar de pertenencia en el entramado de relaciones generadas al interior de los comedores comunitarios.

Los distintos tipos de participación en un mismo espacio conllevan un posicionamiento diferente en el entramado de las relaciones con otros grupos de edad. En la modalidad de la asistencia como comensales, las personas mayores se encuentran en un lugar donde asisten mayoritariamente niños y niñas, aparecen al igual que ellos como receptores de cuidado y/o alimento. Muchos de las personas mayores ante las dificultades para resolver la alimentación cotidiana y tener que asistir al mismo espacio que los chicos, utilizan distintos tiempos y lugares (para llevarse la comida), para quizás invisibilizarse en esa posición.

6.4. Los procesos de salud, enfermedad y atención.

Conrado (67) no va al médico periódicamente, a veces solo cuando el hijo insiste para que vaya. A diferencia de otras personas mayores que utilizan el hospital o la salita, se atiende en un consultorio particular del centro de La Plata al que va en su bicicleta. Como no puede pagar la consulta, utiliza el carnet de PAMI⁴⁴ de su primo que se lo presta regularmente.

⁴⁴ Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados.

Toma diariamente un medicamento para la presión y un ansiolítico. Se encuentra muy angustiado desde que tuvo un problema con su vecina. Como no puede solventar los gastos de los medicamentos, los obtiene mediante tres formas diferentes: a veces le da muestras gratis la médica, “ ella me los dio gratis ahora, porque le digo yo no los puedo comprar ahora”, otras se los regala una vecina que los obtiene por el suministro gratuito tanto en el hospital como en la salita, “ acá hay una señora que me presta, me parece que va al Gonnet⁴⁵ allá le dan muchísimo, después va a otra salita y también saca de ahí otro poco”, y por último puede pasar que se los compra el hijo. Con la vecina que le suministra medicamentos mantiene una red de reciprocidad explícita: ella obtiene los medicamentos y Conrado siempre la ayuda con distintos arreglos en la casa “sí, porque si ella me ayuda yo tengo que ayudarla”.

El proceso de salud/enfermedad/atención afecta a la vida cotidiana de los sujetos y grupos sociales en términos de enfermedades y padecimientos, y de saberes, concepciones y prácticas desarrolladas para neutralizarlos, solucionarlos y/o prevenirlos (Menéndez, 2009; Pagnamento y Weingast, 2007). En las personas mayores, la preocupación en torno a este proceso es central, principalmente en los padecimientos crónicos frecuentes en esta etapa del curso de vida. En este apartado desarrollaremos las enfermedades/padecimientos manifestados por las personas mayores y el proceso de atención del que participan, focalizando en las distintas estrategias desplegadas.

Haber transitado el curso de vida en situación de pobreza conlleva una acumulación de riesgos asociados a las condiciones de vida precarias. La totalidad de las personas mayores del barrio manifestó padecer algún problema de salud. Las enfermedades señaladas son principalmente crónicas: problemas

⁴⁵ Gonnet es una localidad del partido de La Plata.

cardiovasculares, osteo-articulares, hipertensión arterial, diabetes, problemas de piel, oculares, depresión y alcoholismo, entre otras. En los varones se presentaron con más frecuencia los problemas cardiovasculares, hipertensión arterial, depresión y alcoholismo; mientras que en las mujeres predominaron los problemas osteo-articulares e hipertensión arterial. Salgado de Snyder y Wong (2007) sostienen que los varones participan más que las mujeres en actividades que implican riesgos a la salud como ingerir alcohol, fumar, trabajar horas extras, no acudir al médico y no cuidar su dieta, entre otros. Estas situaciones pueden generar afecciones cardiovasculares, accidentes laborales y de tránsito, cáncer, enfisemas, problemas del hígado, depresión, ansiedad y angustia. Para el caso de las mujeres, plantean que por su rol reproductivo, la labor doméstica y su rol de cuidadoras, presentan con más frecuencia problemas osteo-articulares, hipertensión y diabetes.

Los distintos padecimientos acaecidos durante la vejez reflejan divergencias por género, que van de acuerdo con la acumulación de riesgos asociados a los roles desempeñados a lo largo de la vida, y la precariedad de las condiciones de vida asociadas a la pobreza. Estos problemas, tal como señalamos, implicaron puntos de inflexión en las trayectorias dado que trajeron aparejada la búsqueda de una mejor atención de la salud mediante las migraciones desde sus lugares de origen, la incorporación a hogares de familiares, y/o las salidas del mercado laboral - algunas transitorias y otras permanentes-.

Zulema (68) se toma el colectivo muy temprano, entre las 5 y las 5 y media de la mañana para ir al hospital. Va siempre sola, salvo cuando su nieto está de vacaciones y la puede acompañar. Ella tiene un problema en la vista por un mal crecimiento de las pestañas, entonces tiene que ir periódicamente a hacerse controles y utilizar unas gotas para los ojos y a veces antibióticos. Los medicamentos se los da su médica en el hospital, pero cuando no está o cuando no

hay suministro gratuito corta el tratamiento. Ella me aclara que nunca pasa más de un mes, pero que le acarrea muchos problemas para ver. Esto le dificultaba mucho desenvolverse fuera del hogar en cuestiones cotidianas como reconocer a personas “me saludan algunos pero yo no sé quién es la persona pero por las dudas saludo lo mismo (risas), pero, antes no podía ver nada, menos de día con lo que me daba la luz del día, y ahora no”.

Las posibilidades y opciones de las personas mayores para la atención de su salud dependen de los recursos materiales y simbólicos y las redes desplegadas, esto siempre está atravesado por la condición social, en el caso en estudio la situación de pobreza. Conrado (67), que en la primera entrevista no disponía de ninguna obra social⁴⁶, mantenía redes con familiares y vecinos para la atención de su salud. Por eso pudo acceder a consultas médicas en instituciones privadas y obtener medicamentos de manera gratuita. Zulema (68) a pesar de tener una pensión ordinaria no tenía obra social y utilizaba los servicios de atención del hospital público. Los medicamentos de uso cotidiano dependían de la provisión y disponibilidad de esa institución, provocando cortes en el tratamiento de la enfermedad cuando el suministro era intermitente.

En síntesis, la atención de la salud de las personas mayores del barrio El Sur se realizaba a través de distintas instituciones: hospitales públicos, clínicas privadas, consultorios médicos y, en menor medida, en la sala de atención primaria del barrio. La distinta utilización de las instituciones dependía principalmente de la posesión o no de obra social. No se mencionaron utilización de medicinas alternativas al modelo médico hegemónico⁴⁷. Al momento del trabajo de campo la

⁴⁶ A los pocos meses Conrado obtuvo la jubilación por moratoria y pudo acceder a PAMI.

⁴⁷ Menéndez (1988) entiende al modelo médico hegemónico como “el conjunto de prácticas, saberes y teorías generados por el desarrollo de lo que se conoce como medicina científica, el cual desde fines del siglo XVIII ha ido logrando establecer como subalternas al conjunto de prácticas, saberes ideologías teóricas hasta entonces dominantes en los conjuntos sociales, hasta lograr identificarse como la única forma de atender la enfermedad legitimada tanto por criterios científicos, como por el Estado” (Menéndez, 1988: 451)

principal obra social de las personas mayores era PAMI. Las mujeres pensionadas por muerte del cónyuge utilizaban los servicios del Instituto de Obra Médico Asistencial (IOMA), por convenio de las provincias de origen, mientras que los que tenían pensiones no contributivas por discapacidad utilizaban PROFE⁴⁸. Aunque durante el tiempo de investigación varias personas mayores obtuvieron la jubilación por moratoria, no todas realizaban los trámites para acceder a PAMI. En este sentido la no utilización de las obras sociales y tampoco del abanico de recursos provistos por las mismas es en general resultante del acceso restringido a la información sobre las prestaciones de la seguridad social. A modo de ejemplo esta explicación sobre José de la libreta de campo:

“José (65) estaba con mucho dolor en el abdomen. Siempre que le duele se toma una aspirina pero todavía no había cobrado así que no tenía “marrones” (dinero). Me llama la atención que no vaya a una salita y le pregunto. Me cuenta que como tiene que trabajar en el carro le es difícil usar un día para ir al hospital porque la salita no le gusta. También “no le hace mucho caso a los doctores”, como las veces que se quebraba y que como tenía que trabajar él mismo se cortaba el yeso: “hacía trrrr (ruido de corte) y listo”.

Nota de campo, 10 de junio de 2009.

Una situación que se registró en las prácticas de las personas mayores fue la interrupción en los tratamientos de la salud y en el uso de los medicamentos. El caso de José, que interrumpía tratamientos de fracturas óseas y su rehabilitación, como los descritos anteriormente, el de Ramona (66) que interrumpía el uso de insulina para su diabetes y el de Zulema (68) que discontinuaba el uso de medicamentos para su problema ocular, ilustran esta situación recurrente en el barrio El Sur. La imposibilidad de seguir con una dieta adecuada a las sugerencias médicas también fue un aspecto que se describió en los testimonios. Las causas atribuidas a estas situaciones fueron múltiples: la falta de dinero para costear los remedios y una alimentación adecuada; la dificultad para trasladarse hasta los

⁴⁸ Actualmente Programa Federal Incluir Salud.

centros de atención; la imposibilidad de continuar con un tratamiento por la inserción en el mercado laboral⁴⁹.

Todas las situaciones enumeradas están permeadas siempre por una cuestión de clase, donde a su vez se ponen en juego diferentes factores: la falta de recursos de los hogares; la constante fluctuación de la apoyos formales e informales para acceder a los cuidados e insumos requeridos, que dependen de las capacidades para construir las y mantenerlas (Pagnamento y Weingast, 2007). En este sentido, González De La Rocha (1997, 2006) sostiene que la participación en las redes sociales necesita de una inversión de tiempo para “estar disponible” y de costos. Las redes de ayuda, al igual que los demás componentes de las estrategias de reproducción requieren de una mirada contextualizada, porque no son fenómenos estáticos, ni están aisladas de otros factores sociales y son sensibles a los cambios económicos y pueden variar a lo largo del tiempo.

6.5. Reflexiones finales

En este capítulo se presentaron dimensiones centrales para la comprensión de la conformación, dinámica y relaciones de parentesco, género y clase de edad de los hogares de adultos mayores del barrio. Ante situaciones de vulnerabilidad – asociadas principalmente a la falta de vivienda, el deterioro de la salud y la precariedad laboral- se produjeron cambios en la composición del hogar y en su dinámica. Pudimos dejar en evidencia la importancia de la conformación del hogar con respecto al apoyo, y la cohabitación con la familia que es considerada como una de las formas más comunes de apoyo a las personas mayores, aunque puede darse también sin ella, especialmente en lo relativo al apoyo material y emocional.

⁴⁹ Consideramos que este aspecto merece una profundización en futuras investigaciones en términos de, por ejemplo, barreras de acceso.

La mirada sobre las estrategias de salud, enfermedad y atención nos permitieron ver distintos padecimientos que enfrentaban las personas mayores del barrio. Se reflejaban divergencias por género, surgidas en relación a la acumulación de riesgos asociados a los roles desempeñados a lo largo de la vida, y la precariedad de las condiciones de vida asociadas a la pobreza. La constante interrupción en los tratamientos de la salud y en el uso de los medicamentos fue una práctica claramente permeada por una cuestión de clase, en la cual se ponen en juego la falta de recursos de los hogares; la constante fluctuación de los apoyos formales e informales para acceder a los cuidados e insumos requeridos.

A lo largo del capítulo se mostró el conjunto de opciones con las que cuentan las personas mayores para su reproducción, donde los apoyos materiales, instrumentales y emocionales juegan un rol central⁵⁰. Estos apoyos, están permeados por la composición de los hogares en los que residen las personas mayores y las redes, principalmente familiares.

La diferencia en la composición de los hogares está signada principalmente por el género: mientras las mujeres conforman hogares conyugales o extensos, los varones conforman hogares conyugales o unipersonales. El análisis de las actividades y relaciones al interior de los hogares puso en evidencia el desempeño por parte de las mujeres de roles tradicionalmente asignados a este género, ligados al cuidado y al trabajo doméstico, tanto en el caso de adultas mayores como en el caso de sus hijas, nietas, hermanas o nueras, excluyendo a los varones de dichas tareas. Esta división de tareas ligadas al género no se circunscribe al seno del hogar, sino que se extiende al ámbito de las redes extradomésticas desplegadas por los adultos que conforman hogares unipersonales. Tal como señala Gomes da Conceicao (2001), las condiciones

⁵⁰ Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) y Oddone (2014) señalan que los apoyos, entendidos como intercambio y transferencias de recursos, acciones e información, se pueden categorizar en, apoyos monetarios y no monetarios (dinero en efectivo de forma regular; comidas, ropa, pago de servicios, etc); apoyos instrumentales (el transporte, la ayuda en el trabajo doméstico, el cuidado y el acompañamiento); apoyos emocionales (expresados por la vía del cariño, la confianza, la empatía); y apoyos cognitivos (intercambio de experiencias, información, consejos, etc).

socioeconómicas en que viven los individuos de edad avanzada están en estrecha interrelación, no solo con los diferenciales de sobrevivencia entre sexos, sino también a las construcciones sociales e institucionales en torno al género. Las cuestiones generacionales y de género se entrecruzan con las desigualdades sociales, como el acceso diferencial a las instituciones, conformando contextos de extrema heterogeneidad socioeconómica en la vejez.

En relación a la inserción en el mercado de trabajo, las actividades realizadas tienen claramente una impronta de género. La inserción laboral de los varones, gira en torno a la realización de diferentes "changas" y recolección de residuos, actividades por fuera del espacio doméstico. Mientras que, en el caso de las mujeres, las actividades laborales extradomésticas, que se registraron solo en dos casos, estaban asociadas a las esferas del cuidado y la elaboración de comidas. A su vez se puso de manifiesto cómo en esta etapa del curso de vida que se caracteriza por la transición a la inactividad laboral -salida del mercado de trabajo-, se generan situaciones de mayor vulnerabilidad y condiciones de inseguridad económica que propiciaron la continuidad en el mercado de trabajo. La realización de trabajos precarios es una opción para las personas mayores que no obtienen ingresos por jubilación, pensión y/o programas sociales o para complementar ingresos insuficientes obtenidos a partir de esas vías. Como destaca la CEPAL (2003), la participación laboral de las personas mayores se encuentra relacionada directamente con la deficiente cobertura del sistema de seguridad social, que obliga a continuar trabajando para subsistir. De este modo, los aspectos relativos a la institucionalidad del sistema de seguridad social y su financiamiento son factores coadyuvantes para determinar la participación o no de las personas mayores en el mercado de trabajo. En el próximo capítulo se analizan las opciones de políticas públicas dirigidas a la vejez y la participación de los adultos mayores del barrio en las mismas.

Capítulo 7. Dimensiones de la reproducción cotidiana de los adultos mayores. Segunda parte: seguridad social.

Como venimos señalando en esta tesis, las prácticas cotidianas de los adultos mayores están condicionadas por la situación estructural en que se desarrollan. De acuerdo a dicha situación, contarán con determinadas opciones, espacio temporalmente definidas y mediadas por el contexto, con base en las cuales van configurando sus estrategias de reproducción. En este capítulo se analiza una de las opciones centrales en la reproducción de los adultos mayores: el acceso a la seguridad social.

Los resultados obtenidos los organizamos en torno a dos grandes subtítulos que continúan a estas líneas introductorias. Bajo el primero se presentan los programas de transferencia de ingresos destinados a la población adulta mayor, que incluyen sistemas contributivos de seguridad social y la asistencia social no contributiva implementados desde distintas agencias y niveles de gobierno. Se caracterizan las políticas tanto nacionales, provinciales como municipales, a partir del análisis de las Leyes y decretos como desde otra información oficial, y se profundiza en una política de transferencia de ingresos en particular, debido a su alcance e incidencia en la población adulta mayor vulnerable: el Programa de Inclusión Previsional (1. Las políticas y programas de transferencia económica a la vejez). Y en el segundo se analiza la participación de los adultos mayores del barrio El Sur en estas políticas, mostrando las posibilidades y limitaciones para acceder a las mismas (2. La seguridad social en el barrio El Sur).

7.1. Las políticas y programas de transferencia económica a la vejez.

7.1.1. El sistema previsional y el Plan de Inclusión previsional.

El sistema previsional argentino es uno de los más antiguos del mundo, desde fines de los años '40 tuvo una rápida extensión de la cobertura, y una década después alcanzaba a casi la totalidad de los trabajadores formales. Durante los '90, en un contexto de hegemonía del pensamiento neoliberal, entró en vigencia la Ley nacional 24.241 a partir la cual se creó el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP) que dispuso, como describe Cardozo (2009), la coexistencia de dos esquemas entre los que el trabajador debió optar: un régimen de reparto basado en la solidaridad intergeneracional, donde los activos contribuyen con sus aportes al mantenimiento del sistema, y que era -y sigue siendo- administrado por el Estado a través de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSeS); y un régimen de capitalización individual basado en una cuenta de ahorro individual, en el cual los trabajadores y las patronales entregaron a una Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) el manejo e inversión de los aportes a la seguridad social para obtener rentabilidad a cambio de una comisión.

La Ley 24.241 a su vez endureció las condiciones de acceso a las prestaciones del régimen previsional, elevando el requisito de quince años de aportes para acceder a una jubilación ordinaria a treinta años, y ascendiendo gradualmente la edad requerida para acceder a la jubilación en cinco años tanto para hombres como para mujeres (65 y 60 años respectivamente). Estos incrementos en los requisitos jubilatorios, junto con el continuo deterioro del nivel de industrialización, sumado al agravamiento del problema del desempleo y la informalidad laboral durante la década de los '90, contribuyeron a generar una situación de

desprotección social, revertida recién a partir de las políticas de inclusión previsional.

En este marco, el Plan de Inclusión Previsional (PIP) que entró en vigencia a partir de enero de 2005 mediante la Ley nacional 25.994 y el Decreto 1454/05, tuvo como objetivo lograr la inclusión en el sistema previsional de personas que se encontraban en situaciones complejas por el incumplimiento de los requisitos previstos para el acceso a la prestación de vejez impuestos por la Ley 24.241. Estos casos eran:

- personas en edad jubilatoria a las que le faltaban o no tenían los años requeridos de aportes formales;
- personas con 30 años de aportes formales que por su edad se encuentren en situación de riesgo para conseguir nuevo empleo.

En el artículo 2° se contempló el acceso a la jubilación anticipada teniendo como requisitos: haber cumplido 60 años de edad los varones y 55 años de edad las mujeres; acreditar 30 años de servicios con aportes computables en uno o más regímenes jubilatorios comprendidos en el régimen de reciprocidad; acreditar encontrarse en situación de desempleo al 30 del mes de noviembre de 2004.

En el artículo 6° se estableció que los trabajadores que durante el transcurso del año 2004 hubieran cumplido la edad requerida para acceder a la Prestación Básica Universal de la Ley 24.241, tendrían derecho a inscribirse en una moratoria aprobada por la Ley 25.865⁵¹ pudiendo pagar en cuotas la deuda reconocida por los años no aportados.

A partir de esta nueva legislación, las personas que cumplimenten estos nuevos requisitos pueden obtener una jubilación a partir de los siguientes pasos:

⁵¹Ley N° 25.865. Régimen especial de regularización. Resolución General N° 1624. Norma complementaria

- primero, realizar la adhesión a la moratoria, mediante el sistema informático Sistema de Información para Contribuyentes Autónomos y Monotributistas (SICAM) de la Administración Federal de Ingresos Públicos de la Nación (AFIP);
- segundo, abonar la primera cuota de la moratoria, y las cuotas previsionales correspondientes a los años que no hubieran entrado en la moratoria (ejemplo, cuando comprendía hasta 1994, lo que sucedió en la primera edición, los que necesitaran aportes posteriores debían abonarlos antes de iniciar el cobro del haber jubilatorio). A partir de recibir el haber jubilatorio regularmente, las restantes cuotas se descuentan automáticamente.

Las jubilaciones realizadas mediante el plan han sido de 2,3 millones hasta abril de 2010. Las mujeres han concentrado gran parte de estos nuevos beneficios, correspondiéndoles un porcentaje superior al 70% de los mismos (ANSES, 2010; Boudou y otros, 2007). El monto percibido por la jubilación por moratoria equivale al haber mínimo menos el pago de la cuota de la moratoria, que depende de la cantidad de años que se hayan incluido y de la edad al realizar el trámite de jubilación. En septiembre de 2012 la jubilación mínima fue de \$1.879,67 y el descuento en la moratoria equivalía aproximadamente al 18% (Cursio, 2012), por lo que el monto de una jubilación obtenida por moratoria era de alrededor de \$1.540.

La Ley 25.994 tuvo vigencia hasta el 30 de abril de 2007 inclusive. Luego el PIP se apoyó en la Ley nacional 24.476 reglamentada por el Decreto 1454/05, que contemplaba la regularización de la deuda para períodos anteriores a 1994, lo cual restringía año a año, la posibilidad de regularizar aportes a través de la moratoria. En el año 2014, se implementó una nueva moratoria previsional avalada por la Ley 26.970 donde se contemplan regulaciones de deuda para períodos anteriores a

2004. Esta nueva apertura incorpora una evaluación socioeconómica del solicitante para focalizar el acceso a personas en situación de vulnerabilidad⁵².

7.1.2. Las pensiones no contributivas a la vejez y el plan Seguridad Alimentaria a la Tercera Edad (SATE).

Las pensiones no contributivas (PNC) son beneficios obtenidos sin vinculación con la trayectoria laboral, cuyas condiciones de adquisición responden a diferentes requisitos de acuerdo a la Ley que las otorga. El objetivo principal de esta política consiste en promover el acceso a derechos de personas en situación de vulnerabilidad social a través de la asignación de pensiones que no requieran de aportes para su otorgamiento (MTESS, 2012). El programa de PNC otorga siete tipos de beneficios, entre los que se encuentran las pensiones asistenciales por vejez, por invalidez, a madres de siete o más hijos, graciabiles a familiares de desaparecidos, a ex-combatientes de la guerra de Malvinas y las otorgadas por leyes especiales.

Como señalan Grushka y Bertranou (2004) las pensiones asistenciales a la vejez junto con las pensiones graciabiles son las más antiguas. La pensión asistencial a la vejez data del año 1948, con aplicación a partir de 1949, a partir de la Ley nacional 13.478, donde se estableció que toda persona mayor de 60 años no amparada por un régimen de previsión se le confiriese una pensión a la vejez. Al reformarse el sistema previsional en 1994, el programa de PNC fue separado de los programas contributivos, los cuales fueron reorganizados en el SIJP. A partir de enero de 1996, el programa de PNC pasó a ser administrado por la Secretaría de Desarrollo Social, que hasta 1999 dependió de la Presidencia de la Nación y, luego del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Desde 1997 a partir del decreto reglamentario 432/1997 se dispusieron como requisitos elevar la edad a 70 años, ser argentino o naturalizado o extranjero con veinte años de residencia

⁵² Dada la reciente ejecución de la moratoria no es analizada en la tesis.

continuada en el país y no estar amparado en ningún beneficio previsional como tampoco su cónyuge. Además se transfirió la cobertura médico-sanitaria de los beneficiarios de estas pensiones, efectuada hasta ese momento a través del PAMI, al Programa Federal Incluir Salud (ex PROFE) dependiente del Ministerio de Salud de la Nación.

Cabe destacar que a partir del año 1994 la incorporación de nuevos beneficiarios a la pensión se generó solo a partir de una baja en el padrón, lo que produjo un estancamiento en el número de beneficiarios (Grushka y Bertranou, 2004). Fue recién a partir del año 2003 cuando se amplió el número de beneficiarios. Según el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social -MTESS- (2012) la cantidad de prestaciones para el total país era de 43.272 en diciembre de 2003, aumentando a 92.517 en diciembre de 2006, y descendiendo a 38.432 en junio de 2012. En el caso de la provincia de Buenos Aires los beneficiarios de esta asistencia nacional eran 12.797 en 2012. El promedio de ingreso por una pensión no contributiva asistencial a la vejez en junio de 2012 era de \$1207,09.

Como señalan Ringold y Rofman (2008), los gobiernos provinciales cumplen un rol importante en lo que respecta a la protección social. Las autoridades de las provincias tienen la facultad de implementar sus propios programas de protección social, incluidas las transferencias de ingresos. La mayoría de los programas se centran en asistencia social básica, nutrición, transferencias en especies y programas de empleo. El Programa de Seguridad Alimentaria para la Tercera Edad (SATE) es un programa de transferencia económica implementado por el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires y administrado a través de los municipios de la provincia. Está destinado a personas de 60 años y más que no posean jubilación, pensión ni otro plan social. Para solicitarlo solo es necesario presentar el documento argentino y un certificado negativo de ingresos expedido por la ANSES. En la ciudad de La Plata, este plan se implementa y se tramita a través de la Municipalidad de La Plata, en el Consejo Municipal de la

Tercera Edad, ubicado en el centro de la ciudad. Según datos del Consejo, la cantidad de prestaciones son aproximadamente 1500. Cabe destacar que el monto de ingreso a partir de marzo de 2013 era de \$300 pesos bimestrales, sensiblemente menor que una jubilación mínima y que las PNC.

7.1.3. Una mirada cuantitativa.

En cuanto a la cobertura de los programas de transferencia de ingresos a la vejez, como se señaló anteriormente, aunque Argentina sea uno de los países con mayor cobertura previsional de Latinoamérica, durante la década del '90 dicha tasa fue disminuyendo progresivamente hasta llegar a su nivel más bajo en el año 2002. Esta tendencia producida tanto por el desempleo como por la informalidad laboral crecientes, sumado a la reforma previsional de 1996, generó niveles altísimos de desprotección social en la vejez⁵³. Si comparamos datos censales de 2001 y 2010 se observa un aumento en la percepción de jubilación y pensión⁵⁴ mayor a 22 puntos porcentuales para ambos sexos.

Cuadro N° 17
Porcentajes de mujeres de 60 y más y varones de 65 y más según percepción de jubilación o pensión. Total país.

Sexo y grupo de edad	2001		2010	
	Percibe jubilación o pensión		Percibe jubilación o pensión	
	Sí	No	Sí	No
Varones				
65-74	64,58	35,42	85,21	14,79
75 y más	88,04	11,96	97,08	2,92
Total promedio de 65 y más	73,19	26,81	89,72	10,28
Mujeres				

⁵³ La tasa de cobertura es un indicador que mide el coeficiente entre los adultos mayores que cuentan con un beneficio previsional y la población que por su edad estaría en condiciones de recibir tal beneficio.

⁵⁴ Los datos censales muestran las jubilaciones ordinarias y por moratoria como también las jubilaciones ordinarias como las PNC.

60-74	49,17	50,83	83,74	16,26
75 y más	81,64	18,36	97,15	2,85
Total promedio 60 y más	60,08	39,92	88,29	11,71

Fuente: elaboración propia con base en los Censos Nacionales de Hogar, Población y Vivienda del año 2001 y 2010.

Si se analizan los datos del año 2001 se visualizan dos problemáticas, por un lado el alto porcentaje de personas de 75 años y más sin cobertura, y por otro la diferencia de cobertura entre varones y mujeres. Estos porcentajes se revierten en los datos censales obtenidos en el 2010, donde se observa un aumento en la percepción de jubilaciones y pensiones, muy pronunciado en las mujeres, cercano a los 30 puntos porcentuales, y llegando en la población de 75 años y más de ambos sexos la cobertura a un porcentaje superior al 97%.

Este cambio en la tendencia de la cobertura previsional se corresponde con los cambios en el sistema previsional a partir de la implementación del PIP. Este plan tuvo un fuerte impacto en la cobertura previsional del país. Si consideramos los datos de la EPH del INDEC correspondientes a los segundos trimestres del período 2004-2012 del total de aglomerados urbanos del país, podemos también apreciar un incremento en la percepción de jubilación y/o pensión de la población adulta mayor.

Cuadro N° 18

Porcentajes de mujeres de 60 y más y varones de 65 y más según percepción de jubilación o pensión. Total de aglomerados urbanos.

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Mujeres	51,1	51,2	51,7	64,9	71,6	72,7	74	77,3	76,6
Varones	64,1	63,3	63,6	66,6	70,6	71,6	71,9	77,2	77,1

Fuente: elaboración propia con base en la EPH-INDEC trimestral.

Si comparamos el año 2004, período anterior a la implementación del PIP, con el año 2012 -el último analizado-, se evidencia un incremento estimativo en la percepción de 19 puntos porcentuales, distribuyéndose 25 puntos en las mujeres y

13 puntos en los varones. Este aumento de las jubilaciones de mujeres es superior por 12 puntos porcentuales respecto al incremento en la percepción de jubilación de varones, lo que muestra una tendencia a equiparar los niveles de cobertura entre ambos sexos desde el año 2011.

Resulta interesante cómo una política destinada a paliar situaciones de vulnerabilidad de la población mayor ha tenido un impacto fuerte en el desigual acceso a la seguridad social por género. En este sentido, según datos de la ANSES (2010) del total de jubilaciones por moratoria para el año 2010 un 78% corresponden a mujeres. El mayor aumento en la percepción para ambos sexos se ubica entre los años 2006 y 2008, superior a 13 puntos porcentuales, momento en donde se produce una estabilización. Entre 2008 y 2012 el incremento es solo de 5 puntos. Esta tendencia en la evolución de la percepción de beneficios previsionales coincide temporalmente con el comienzo de la implementación del PIP como también con los cambios y límites de dicho programa.

Los datos para el Gran La Plata también muestran un incremento en la percepción de jubilación o pensión, estimándose en 13 puntos porcentuales entre el período 2004 y 2012, con un aumento de 22 puntos para las mujeres y 3 puntos para los varones. Encontramos una tendencia creciente entre el 2005 y el 2009 para las mujeres y entre el 2005 y el 2008 para los varones; luego se visualiza una leve caída para ambos sexos entre el año 2009 y el año 2010.

Cuadro N° 19
Porcentaje de mujeres de 60 y más y varones de 65 y más según percepción de jubilación o pensión. Aglomerado Gran La Plata.

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Mujeres	53,9	53,0	58,9	62,5	68,8	78,5	76,6	77,3	76,6
Hombres	72,0	68,2	66,7	74,4	80,6	79,5	75,6	77,2	77,1

Fuente: elaboración propia con base en la EPH-INDEC trimestral.

Cabe destacar que en el período estudiado se produjo una disminución en la situación de pobreza estudiada según la metodología de la Línea de Pobreza (LP) de las personas adultas mayores en el Gran La Plata, siguiendo la tendencia del total de mujeres y varones del aglomerado, según los datos trimestrales de la EPH del INDEC. Entre 2005 -año en el cual se implementó el PIP- y 2010 la merma en la situación de pobreza en las mujeres de 60 años y más fue de 15 puntos porcentuales, y de los varones de 65 y más de 16 puntos porcentuales. En los dos casos las caídas fueron levemente menores que en el total de las mujeres y varones del aglomerado. Los datos obtenidos son insuficientes para establecer una relación directa entre la implementación del PIP y la caída en la situación de pobreza en las personas mayores, aunque puede considerarse un factor importante para paliar la pobreza en la vejez.

En síntesis, a partir de este análisis se visualizó que la puesta en marcha del PIP produjo un aumento de la cantidad de personas que perciben jubilación, principalmente de las mujeres, con una tendencia a estabilizarse a partir de 2009 en el aglomerado del Gran La Plata y un descenso de la condición de pobreza de la población adulta mayor, en coincidencia con la tendencia al descenso de la pobreza en el total del aglomerado. Tal como destaca Cardozo (2009) el Plan de Inclusión Previsional actúa como una política de transferencia de corte universal y contributiva hacia las personas mayores aunque, es importante destacar, que si bien la tasa de cobertura del sistema previsional del país es alta, no es plena.

7.1.4. Una mirada de técnicos y referentes.

Analizar las políticas de transferencia de ingresos desde una mirada integral implica incorporar distintas perspectivas de actores involucrados en el proceso de su elaboración e implementación, por ello en lo que sigue de esta sección, se analiza el punto de vista de actores considerados relevantes en dicho proceso que fueron entrevistados.

Si nos centramos en el PIP, un primer análisis general nos muestra que las evaluaciones son positivas. Se valora el cambio de perspectiva en las políticas sociales hacia las personas mayores desde políticas focalizadas y asistenciales, a políticas universales y contributivas, así lo expresa una técnica de ANSES:

“Se hizo accesible un beneficio previsional que no tuviera un carácter no contributivo, que no fuera una mera asistencia, sino encararlo desde un punto de vista de la seguridad social...hubo un cambio de perspectiva, dejar el mero asistencialismo para pensar desde la seguridad social, tiene otra dignidad para la persona y uno lo ve en el público permanentemente... es un beneficio contributivo, se da una facilidad para pagar para completar los aportes que estaban faltando”. Entrevista a técnica del ANSES

En este sentido, señalaron que la obtención de una jubilación permite la obtención de beneficios de salud y de otros servicios sociales, de gran importancia en esta etapa del curso de la vida:

“La moratoria te permite, más allá de tener o no aportes, el beneficio de la jubilación, y te implica obra social, aguinaldo, y es una cobertura para gente mayor que antes estaba muy desprotegida”. Entrevista a personal del Consejo Municipal de la Tercera Edad

Es importante destacar que las diferentes etapas de esta política social, entendidas a partir de los cambios producidos en la legislación del Plan, hicieron más restrictivo su acceso principalmente por el achicamiento continuo del período de la moratoria. Personal del nivel municipal y del nivel nacional lo explican de las siguientes formas:

“Lo que pasa es que se fue modificando desde que se inició como amas de casa, la Ley ... porque antes con la primer moratoria (Ley 25.994) entraba todo en moratoria, hasta el 2004, y de acuerdo a la edad era entre \$200 y \$300, no pasaba de ahí, pagabas la primer cuota y accedías a la jubilación, tardaba 2 o 3 meses en salirte, esto no varió. Ahora cambió, la moratoria es hasta el mes 9 del '93, entonces al hombre le entra todo en moratoria... paga solo la primer cuota, pero la mujer le quedan 5 años que lo que hay que hacer es comprar

esos años, en definitiva ya sé que cuesta más, pero tenés la posibilidad de pagar...Lo que entiendo es que también a la gente le cuesta conseguir ese dinero". Entrevista a personal técnico del Consejo Municipal de la Tercera Edad

"Los cambios se deben a un re-emprolijamiento de la moratoria, ajustar a la realidad, que no se podían hacer cuando lo que nos desbordada era la realidad ... Hay cambios en qué períodos se pueden regularizar ... lo que sí empieza a pasar, es que los que están cumpliendo ahora la edad jubilatoria, si no tienen otros aportes...el paso del tiempo la va llevando (a la Ley de moratoria) a su agotamiento". Entrevista a personal del ANSES

En relación con el impacto en las personas mayores en situación de pobreza, el PIP se visualiza como un "mecanismo para la inclusión social de las personas mayores", pero asimismo se consideran diferentes limitantes para su acceso, como el pago de la primera cuota de la moratoria por anticipado, el acceso a la información del plan por su tipo de difusión y la realización de los trámites:

"En todas las delegaciones (municipales) saben que acá hacen asesoramiento gratuito, mayormente vienen para acá y yo los asesoro, porque hay gente que no sabe, que lamentablemente desconoce, se cree que no tiene aportes y no les corresponde, y es para gente con aporte y sin aporte..." "...Yo sé que mucha gente que no tiene conocimiento (del PIP)... hay gente que no entiende mucho (el procedimiento) entonces lo que hago, es que venga con un hijo, eso me pasa sobretodo con la periferia, pero el tema de los barrios no, por ahí ves gente que tiene la edad y no tiene nada..." "...El ANSES es muy limitado, no le da mucha información, del ANSES lo manda a la AFIP, y de la AFIP lo manda para acá". Entrevista a personal del Consejo de la Tercera Edad

Se destaca que los referentes de comedores barriales entrevistados desconocían la vigencia del Plan de Inclusión Previsional, los trámites y los requisitos para su obtención, y las instituciones que brindan asesoramiento gratuito del PIP.

"Lo que pasa es que la gente no está informada... Yo veo mucha gente mayor que no cobra, que no tiene nada, que le piden al hijo o al nieto... Acá hay mucha gente que no tiene aportes, que trabajó pero no se los hacían, ahora los que estamos trabajando no vamos a

tener jubilación, pensión, nada, nadie trabaja en blanco, todo en negro”. Entrevista a referente barrial.

En síntesis, las evaluaciones del PIP realizadas por los técnicos de instituciones involucradas destacaron que los cambios en las reglamentaciones del año 2007 hacen más dificultoso el ingreso a la moratoria, y que esta situación se incrementa con el paso del tiempo⁵⁵. Asimismo a partir de la mirada de los referentes barriales se visualizó que a la situación de vulnerabilidad económica y segregación territorial -presentes en barrio El Sur- se suman otras restricciones para su acceso: de información, por la falta de la misma sobre el plan, sus requisitos y la realización de los trámites; y económicas, por las dificultades asociadas al pago del adelanto de las cuotas no incorporadas a la moratoria, restringiendo su incorporación a la seguridad social.

Para ir finalizando esta sección podemos sintetizar diciendo que el PIP ha logrado mejorar la situación de desprotección social de los años '90. A partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC puede visualizarse un claro aumento en la percepción de jubilaciones y pensiones, que impactó tanto en la cobertura previsional como en la merma de la desigualdad de género, en tanto acceso a la previsión social. La disminución de la incidencia de la pobreza en las personas mayores nos muestra una tendencia similar a la disminución de la incidencia de la pobreza del total de la población para el aglomerado del Gran La Plata, por lo que no se puede establecer si la merma en la pobreza es consecuencia de una mejora en los datos socioeconómicos del país o por las políticas públicas implementadas destinadas a la población mayor. Los datos disponibles fueron insuficientes para medir el impacto del Plan de Inclusión Previsional en la situación de pobreza de los adultos mayores.

⁵⁵ Cabe recordar que las entrevistas se realizaron antes de las nuevas modificaciones del PIP del año 2014.

A partir de los datos cualitativos visualizamos diversos elementos que entran en juego en el acceso al PIP de las personas mayores del barrio, tales como los problemas en el acceso a la información, en el manejo de los saberes específicos para su tramitación y/o ingresos insuficientes para poder incorporarse a la moratoria. Consideramos que estos elementos son centrales para analizar el uso de políticas sociales como mecanismos en la reproducción de las personas mayores del barrio El Sur. En el apartado siguiente nos ocupamos específicamente de este punto, presentando los hallazgos del trabajo de campo que nos permitirán visualizar cómo impactaron estas políticas en las estrategias de reproducción de los hogares con adultos mayores.

7.2. La seguridad social en el barrio El Sur.

En esta sección presentamos las distintas políticas de transferencia de ingreso para adultos mayores que identificamos en el barrio El Sur en el período de la investigación. Primero los casos de jubilación, luego pensiones y finalmente planes y programas.

En la primera charla que mantuvimos, José (65) comentó que había empezado a tramitar la jubilación, “la sin aportes”. Hacía más de 8 meses que se la estaba gestionando un abogado a quien había contactado a través de un comedor comunitario ligado al PJ. Él estaba ansioso porque “ya” le tenía que salir. Nunca había tenido un empleo formal así que era la primera vez que iba a tener una estabilidad de ingresos y beneficios sociales. Ahora estaba cobrando el Plan SATE, por lo que percibía \$120 bimensuales⁵⁶. Mientras charlábamos me quedé pensando que era llamativo el tiempo de espera de la jubilación porque generalmente tardaba menos. Le pregunté si quería que le averiguara en ANSES el estado del trámite para saber cuánto tiempo faltaba, así que me dio una fotocopia de su documento y fui a una

⁵⁶ Esta primera entrevista informal es del año 2009.

sede de la institución en el centro de La Plata. Fue una mala sorpresa cuando me informaron que el trámite no estaba iniciado, que no había ningún expediente con ese documento.

Cuando le comenté a José, como era de esperar se puso muy triste, pensaba que ese mes o el siguiente iba a tener la jubilación y no era así. Me pidió si lo podía acompañar al estudio de abogados para saber qué había pasado.

Lo pasé a buscar por su casa y nos tomamos el colectivo. Llegamos al estudio y rápidamente nos atendió uno de los empleados. Le llamó mucho la atención que José no hubiera ido solo, como las otras veces, cuestión que repitió bastante durante el tiempo que estuvimos ahí. Él nos explicó que no había empezado a hacer los trámites porque hacía poco tiempo que José había cumplido los 65 años, aunque habían pasado ya alrededor de cinco meses. Supuestamente ya habían realizado los registros en la ANSES y pronto tomaría curso el trámite. El lenguaje que utilizaba el abogado era excesivamente técnico, de modo que no era difícil advertir que buscaba adrede ser inespecífico. Lógicamente, a José le molestó mucho esta situación porque se sintió engañado, por lo que le pidió no seguir el trámite con ellos. Fue una sorpresa cuando el empleado le dijo que no podía hacer eso ya que José les había firmado un pagaré en blanco, y por lo tanto era conveniente que siguiera con ellos. José negó haber firmado -él es analfabeto-, pero el abogado nos mostró el pagaré con una cruz, según ellos, con la firma de José. Aunque se sintió estafado, frente a tal acorralamiento no vio otra opción que continuar con ese estudio jurídico. El abogado se comprometió a realizar el trámite de inmediato y nos pidió los teléfonos para mantenernos al tanto del avance de la jubilación.

A la vuelta, mientras caminábamos hacia la parada del colectivo, me iba mostrando qué cosas había en la calle que junta cuando “cirujea”: “la madera de estos cajones son perfectos para hacer el fuego para cocinar”.

Finalmente a los 3 meses le salió el primer cobro de la jubilación⁵⁷.

El acceso a la seguridad social es central para la reproducción de las personas mayores. Como se señaló, los cambios en el sistema previsional argentino desde el año 2005 a partir de la implementación del Plan de Inclusión Previsional, flexibilizaron los requisitos para el acceso a la jubilación ordinaria permitiendo un aumento en la cobertura previsional de varones y mujeres en edad jubilatoria. En el barrio El Sur, las personas mayores que obtienen ingresos del sistema contributivo nacional lo hacen a partir de jubilaciones realizadas a través de dicha política.

Para la tramitación y obtención de la jubilación por moratoria las personas mayores del barrio han seguido diferentes caminos, no exentos de problemas. Encontramos tres vías de acceso diferentes llevadas a cabo por las personas mayores:

1) Vía comunitaria/territorial:

“Trabajaba en el comedor de acá nomás... cocinaba... y nos avisaron de la nueva jubilación... la de amas de casa vio... llevamos los papeles y enseguidita nos salió, por suerte”. Entrevista a Felipa (64 años)

La tramitación y posterior obtención de la jubilación -mediada por agrupaciones políticas - se desarrollaron solo durante el primer año de la puesta en marcha del PIP, a partir de un convenio de la provincia de Buenos Aires con ANSES, por el cual los municipios de la provincia subsidiaban la cuota inicial a las personas que carecían de recursos. Esta modalidad no presentó costos monetarios para su tramitación, ni problemas asociados a la falta de información y el tiempo de

⁵⁷ Elaboración con base a notas de campo realizadas durante aproximadamente cinco meses en relación al tema jubilatorio de José.

gestión para su obtención fue corto. Como observa Merklen (2005) las organizaciones de base territorial a partir del año 2000 se constituyeron como un actor de relevancia en las arenas locales y nacionales como también en la gestión de las políticas sociales. La organización barrial que articuló el PIP en el barrio El Sur no tuvo más inserción barrial desde el año 2008, cuando dejó de funcionar el comedor que organizaban. A partir de ese año ninguna otra organización política, social, estatal o no, gestiona o brinda información sobre el plan.

2) Vía privada:

“Pedro se contactó con el abogado a través de un referente de un comedor. El trámite le tardó mucho tiempo, él no recuerda bien, pero estima unos 4 años. Recién le salió en el 2011, cuando lo entrevisté la primera vez lloraba porque no sabía nada del trámite, y sólo cobraba el plan mayores de 70 años⁵⁸”. Nota de campo: 17 de mayo de 2009.

En este caso la jubilación por moratoria se tramitó por medio de la contratación de los servicios de abogados particulares. Esta modalidad fue la que más se utilizó entre los entrevistados. Los contactos con los abogados se generaron de diversas maneras, principalmente por contactos previos por vecinos y/o organizaciones barriales. Los adultos mayores veían un aspecto positivo en esta vía de tramitación, ya que cubría el pago por adelantado de la primera cuota de la moratoria y de los honorarios de dichos profesionales, que se los descontaban de los primeros tres o cuatro haberes percibidos, según el tipo de convenio que realizaran. Entre las cuestiones negativas de dicha estrategia se visualizaban tanto aspectos económicos, como el costo total de esta modalidad, como temporales, dado que el tiempo de obtención variaba entre uno y cuatro años según los casos, superando el tiempo promedio de obtención del PIP. Esto generaba situaciones de mucha angustia entre las personas mayores.

⁵⁸ El plan que cobraba era el plan SATE. En la primera charla él me comentó que era Plan Mayores pero, durante la segunda entrevista, los detalles del plan que me precisó coincidían con el SATE.

3) Vía familiar:

- “¿Y cómo te enteraste de que estaba la jubilación?

- Mi hijo me alcanzó un papelito que decía en el diario, ¿viste? Que decía que aunque usted no tenga (aportes) este... y nos fuimos a 11 y 42, no 46, 46 (dirección ANSES)...y nomás ahí nos dijeron que sí y la hicimos.” Entrevista a Blanca (66 años)

En esta modalidad, la transmisión de información del PIP como la tramitación es realizada por medio de los familiares -miembros o no del hogar- de la persona mayor (promovida en este caso por la publicidad de la agencia estatal). En ella se presentaban dos vertientes, una en que los familiares realizaban el trámite personalmente y otra en que los familiares contactaban a un abogado para realizarlo, pero estaban a cargo de las intermediaciones. Se destaca que las redes familiares para la obtención del plan propiciaron una contención tanto emocional como cognitiva, que diferenció esta estrategia de la anterior.

Una cuestión que resultó interesante fueron los distintos modos en los que se representó el PIP y sus diferentes momentos⁵⁹ para los entrevistados. Había una clara distinción en la nominación entre mujeres y varones, en torno a la “jubilación para amas de casa” y la “jubilación sin aportes”, respectivamente. Luego de los primeros años de implementación había una creencia en los referentes, las personas mayores y distintos miembros del hogar, de que el plan se había desarrollado solo unos pocos años, por lo cual no era tenido en cuenta como opción para las personas mayores.

En relación a las pensiones ordinarias tenemos que las pensiones por fallecimiento del cónyuge como las no contributivas por discapacidad habían sido obtenidas por algunas personas mayores del barrio. Sólo tres mujeres tenían pensiones ordinarias, con el haber mínimo. Las mismas fueron otorgadas por las

⁵⁹ Las diferentes legislaciones y momentos están desarrolladas en la primer parte de este capítulo.

provincias de origen, ya que al momento del fallecimiento del cónyuge no vivían en el barrio. Las pensiones no contributivas por discapacidad habían sido obtenidas por cuatro personas mayores, hacía muy pocos años. Dichas pensiones fueron tramitadas por los familiares -hijas, hermana y ex cuñado-. Aunque la pensión no contributiva nacional a la vejez tiene una mayor trayectoria en nuestro país, en el barrio ninguna persona mayor la percibía.

En relación a planes específicos, encontramos que tres personas mayores de las 23 entrevistadas percibían el plan SATE. Durante los años 2008 y 2009, una trabajadora social del Consejo de la Tercera Edad de la Municipalidad de La Plata recorría determinados barrios de la ciudad con el fin de contactar personas mayores en situación de vulnerabilidad y sin ingresos para gestionar el plan. Luego de ello, no hubo ninguna persona que realizara esa vinculación territorial. Sólo existe una difusión mediante las páginas web del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires y del Consejo de la Tercera Edad de la Municipalidad de La Plata, una vía de acceso a la información que parece muy alejada para las personas mayores del barrio. Desde el año 2010 ninguna persona mayor del barrio percibe este plan (de los tres que percibían una falleció y las otras dos se incorporaron al PIP).

Una cuestión que nos llamó la atención es la participación de personas mayores en distintos programas asistenciales no destinados a este grupo etario. Ante la falta de acceso a la jubilación o a las diferentes pensiones, el Plan Vida, el Plan Trabajar y el Plan Barrios Bonaerenses fueron utilizados para la obtención de recursos monetarios y no monetarios. En la gestión de distintos programas sociales tienen participación diferentes organizaciones barriales, situación que propicia una heterogeneidad de experiencias en su implementación (Delamata, 2004).

- ¿Y después recibe algún otro tipo de ayuda?

- Sí, a veces, algunas veces, no no no no seguido, por ahí de la manzanera viste, voy a buscar la leche, dos días por semana te dan...
- ¿Y ahí se la dan regularmente?
- Sí, sí, a veces también te dan harina, a veces te dan fideos, aceite... Entrevista a Jorge (68 años)

El Plan Vida⁶⁰, que se diseñó con la finalidad de disminuir la desnutrición y la morbimortalidad materno-infantil, incluye la entrega de alimentos frescos y secos. Jorge (68), que reside en un hogar unipersonal, asiste al comedor comunitario diariamente para almorzar y con menos frecuencia a la copa de leche a la tarde. Retira dos veces por semana un litro de leche y alimentos secos, como harina y fideos, que utiliza para su desayuno y cena. El contacto para el acceso al comedor como para el acceso al Plan Vida, lo realizó a través de una vecina, quien le presentó al referente del comedor como a la encargada del plan. Es importante destacar que la incorporación al plan no deja de ser informal, ya que no cumple con los requisitos necesarios para ser beneficiario.

El Plan Trabajar y el Plan Barrios Bonaerenses⁶¹ son planes de empleo, nacional y provincial respectivamente. El acceso fue similar en todos los casos: a través de parientes o vecinos que los acercaron a los referentes de los comedores barriales que realizaban la gestión del plan. La ejecución de distintos programas asistenciales, como el Plan Vida, el Plan Trabajar y el Plan Barrios Bonaerenses, se inscriben en la historia, en el territorio y en la red de relaciones que caracterizan

⁶⁰El Plan Vida se inició con la creación del Consejo Provincial de la Mujer (1994-1995), se consolidó durante la gestión del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano (1995-2001), cambió sustancialmente su diseño bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo (2002-2003) y se modificó nuevamente en el año 2004, en el marco del Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires. Este plan incluye tres ejes de acción: un eje nutricional (entrega de alimentos secos y frescos); un eje ligado a la salud (orientado al desarrollo progresivo de una red de atención a la salud y el control de los niños y embarazadas); un eje de organización comunitaria (para consolidar acciones que permitan prácticas de autogestión), (Eguía y Ortale, 2007).

⁶¹ El Programa Trabajar tiene características similares al Barrios Bonaerenses en términos de criterios de focalización, pero su dependencia es nacional y se co-financia con fondos provenientes de organismos multilaterales de crédito. Estos programas prevén la financiación de la mano de obra para trabajos de relevancia comunitaria (infraestructura vial, sanitaria y cultural de barrios vulnerables, así como emprendimientos de asociaciones comunitarias locales), fijando criterios de selección de beneficiarios (desempleados, jefes de familia o con personas dependientes a cargo). Funcionan como contrataciones temporarias de muy baja remuneración, sin protecciones sociales adicionales, administradas por provincias y, fundamentalmente, implementadas y controladas por los municipios (Manzano, 2007).

cada espacio social específico (Cravino, Fournier, Neufeld y Soldano, 2002). La contraprestación de dichos planes de empleo consistía en el tiempo de trabajo de campo en actividades ligadas a las organizaciones barriales: reparaciones generales, realización de trabajos de construcción, en el caso de los varones y la elaboración de comidas y limpieza del comedor, en el caso de las mujeres. La mayoría de los beneficiarios de estos planes, durante la etapa del trabajo de campo, obtuvieron la jubilación a través del PIP, lo cual redundó en un incremento significativo en sus ingresos y prestaciones sociales.

Del análisis realizado surgen dos preguntas posibles, una es por qué acceden los adultos mayores a distintos programas y políticas que no están destinados específicamente a su clase de edad. Consideramos que hay dos cuestiones interconectadas que se ponen en juego en la obtención de diferentes programas y políticas e influyen en su accesibilidad:

- 1) la centralidad de las redes de ayuda para el acceso a los distintos programas se da fundamentalmente a partir de redes de parientes, vecinos/referentes;
- 2) la apropiación de saberes de los referentes de distintas organizaciones políticas y barriales se centra en políticas destinadas a la niñez, juventud y programas de empleo transitorio y no en políticas destinadas a la vejez. La implementación de diferentes políticas se encuentra mediada en el territorio por diferentes actores, donde la falta de instituciones específicas para la vejez produce una barrera de acceso a las mismas.

A nivel provincial y municipal sólo se encuentra el plan SATE como programa específico para su clase de edad, y que podría haberse constituido en un plan para las personas mayores pero, o no hay información disponible en el barrio o, si la hay, se prefieren otros planes dado el bajísimo ingreso económico. Por último, como ya señalamos durante el período del trabajo de campo muchos de los entrevistados que tenían diferentes planes sociales se incorporaron a la jubilación

a partir del PIP, mientras que los entrevistados que tenían pensiones – contributivas o no contributivas– no lo hicieron. Esto se debió al desconocimiento de la posibilidad de acceso y a las posibles dificultades en su tramitación.

Una situación compartida por tres personas mayores del barrio es la falta del documento nacional de identidad. Dicha carencia –pensando en términos estrictamente prácticos- imposibilita el acceso a una jubilación, pensión o programa social. Los motivos por los que no contaban con su DNI se relacionaban con el extravío, la no tramitación del mismo o la llegada irregular desde otros países. Cualquiera fuera el motivo, la falta de información sobre los mecanismos para su gestión o la imposibilidad de solventar los costos derivaba en que éstas personas mayores no contaran con su documento. En barrios pobres, la no posesión de DNI es característica de distintos grupos de edad. Se destaca que una de las entrevistadas no lo tuvo en todo el transcurso de su vida, lo cual es un indicio de posible exclusión en distintas esferas: el acceso a la escuela, al empleo formal, a los programas y políticas sociales, a la salud (sin soslayar la cuestión de la identidad). Volviendo a las especificidades del barrio, y en vínculo con la documentación, hemos observado que se han desarrollado campañas para su regularización pero destinadas a niños y niñas. Las dificultades de la tramitación para las personas mayores exceden las gestiones técnicas de estas acciones.

7.3. Reflexiones finales.

Para ir finalizando este capítulo, nos parece pertinente retomar a Ringold y Rofman (2008), cuando sostienen que la combinación de la seguridad social y la asistencia social ejecutadas tanto a nivel nacional como provincial, resulta en un esquema de protección social complejo, integrado por diversas instancias e instrumentos de aplicación. En este sentido, la integración de las distintas agencias y niveles de gobierno en pos de asegurar la coherencia entre los

distintos programas destinados a la población mayor requiere una atención particular.

Los programas de protección social en Argentina parecen funcionar, en su mayoría, como sistemas independientes con escasa interacción entre ellos. Coincidiendo con este análisis, Lloyd-Sherlock (1997) y Toledo (2004)⁶² observan limitaciones en las políticas asistenciales a la vejez, en relación al problema de acceso a información y asesoramiento de dichos beneficios para los adultos mayores en situación de pobreza. En este sentido, Lloyd-Sherlock (1997) destaca fuertemente la fragmentación y la confusión burocrática de los distintos niveles gubernamentales intervinientes. Los programas de transferencia económica no contributivos, nacionales y provinciales tienen poca o nula difusión en los barrios ubicados en la periferia de la ciudad de La Plata, lo que trae aparejado dificultades para su acceso por parte de las personas mayores en situación de pobreza.

⁶² Los trabajos de Lloyd-Sherlock (1997) y Toledo (2004) indagan los recursos no estatales que inciden en las condiciones de vida de los adultos mayores tanto de acciones de organismos internacionales como acciones individuales. Lloyd-Sherlock agrupa estos fenómenos en dos categorías: proyectos formales de gran escala y estrategias micro institucionales, entre las que se encuentran sociedades de ayuda mutua, ONGs, la asistencia directa extranjera y las redes de ayuda, observando que ninguna de estas estrategias resultan suficientes para compensar los defectos de la protección estatal por su limitada incidencia, manera no sistemática y poca o ninguna articulación con las acciones estatales. Toledo (2004) por su parte analiza estas acciones en zonas rurales de la provincia de La Rioja señalando la debilidad de estos actores por la alta dependencia para su funcionamiento.

Consideraciones finales

Las conclusiones finales de la tesis se presentan en dos partes: en la primera se recorren los principales hallazgos de cada uno de los capítulos (1. Un recorrido por los capítulos); y en la segunda se presentan los aportes de la investigación al estudio de la vejez en la pobreza (2. Reflexiones en torno a la edad y la reproducción social). Por último, se plantean algunos interrogantes no resueltos y futuras líneas de análisis.

1. Un recorrido por los capítulos.

Esta tesis se ha organizado sobre un conjunto de interrogantes centrados en el cruce de dos campos temáticos: vejez y pobreza urbana.

En el capítulo 1 se señaló que el análisis de la vejez debe situarse en el contexto del proceso de envejecimiento poblacional que está atravesando a las sociedades actuales. Se observó que la población argentina modificó a lo largo del siglo pasado sus patrones demográficos, produciendo cambios profundos en el peso de sus grupos poblacionales. Sin embargo, dichos cambios fueron marcadamente diferentes en las regiones y en los grupos según sus condiciones socio-económicas.

A partir del análisis realizado de la estructura por edad y sexo del total de la población argentina, de la ciudad de Buenos Aires y de las provincias de Misiones y Buenos Aires, con base en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas correspondiente al año 2010, comparando la población con y sin

necesidades básicas insatisfechas (NBI)⁶³, se mostró la semejanza de las tendencias registradas en el grupo de pobres estructurales en las distintas regiones.

Las altas tasas de mortalidad y natalidad presentes en los grupos poblacionales con NBI, implican no solo una longevidad menor que la población total, sino también una menor proporción de personas mayores en relación con los niños y jóvenes y, su vez, un menor impacto de la feminización del envejecimiento. En este punto, se destaca la desigualdad social presente por el acortamiento del curso de vida en poblaciones en contexto de pobreza.

Estas características demográficas también se encontraron en el barrio El Sur, espacio donde se realizó el trabajo de campo. Se visualizó un estadio rezagado de la transición, ya que se presenta una baja proporción en términos relativos y absolutos de este grupo etario –junto con una mínima proporción de personas de 75 años y más-.

A partir de estos resultados, se planteó la importancia del estudio de las particularidades que asumen las condiciones de vida en la vejez en un contexto de pobreza estructural, con el objetivo de aportar a la comprensión de las restricciones y dificultades que se presentan para lograr su reproducción cotidiana.

En los dos capítulos siguientes se brindó un panorama de cómo las ciencias sociales han abordado el tema de la vejez y, particularmente, de vejez y pobreza.

⁶³ Este método, que capta la pobreza estructural, consiste en la selección de una serie de necesidades, de indicadores para cada una de ellas y de niveles mínimos por debajo de los cuales se consideran insatisfechas. El primer trabajo realizado en el país a partir de este enfoque (INDEC, 1984) se basó en datos del Censo de 1980. En este estudio se construyó un indicador de NBI a partir de cinco criterios y se consideraron pobres a aquellos hogares que no satisfacían alguna de las cinco necesidades seleccionadas. Las tres primeras condiciones (hogares con más de tres personas por cuarto o que habitaran una vivienda de tipo inconveniente o no tuvieran ningún tipo de retrete) representaban niveles críticos de privación de los hogares en sus necesidades habitacionales. La cuarta condición (hogares con algún niño en edad escolar que no asistiera a la escuela) representaba insuficiencia en el acceso a la educación básica. Y la quinta condición (hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado cuyo jefe tuviera bajo nivel educativo) representaba una potencial incapacidad de los hogares de obtener ingresos suficientes para una subsistencia adecuada.

En este sentido, en el capítulo 2 se analizaron las principales contribuciones realizadas desde las ciencias sociales al estudio de la edad, la vejez y el envejecimiento.

Del conjunto de trabajos que se han concentrado en el estudio de la vejez, aquí se recuperaron aquellos que articulaban en su mirada un enfoque micro/marco social. De acuerdo con Bengson, Brugges y Parrot (1997) los estudios que recuperan la articulación de los niveles micro y macro se enmarcan en distintos períodos que se corresponden con diversas formas de aproximación a la temática. En una primera generación de teorías, desarrolladas durante las décadas de 1960 y 1970 se ubican “la teoría del desarraigo”, “la teoría de la modernización” y “la teoría de la subcultura”. Se observó que estas perspectivas dieron explicaciones generales sobre la problemática, entendiendo a la vejez como un período universal y homogéneo, y que no han tenido una mirada relacional que pueda dar cuenta de la complejidad asociada al estudio de las edades.

Se planteó como se han superado estas debilidades en los estudios contemporáneos, a partir del planteo sobre la importancia de tomar en cuenta una serie de dimensiones al estudiar la vejez.

La perspectiva/paradigma del “curso de vida” puso en evidencia la necesidad de entender cómo la historia, los condicionantes estructurales y los cursos de vida individuales *moldean* diferentes vejezes. Es decir, dio herramientas para el análisis de las edades y de la vejez, posibilitando el abordaje de la diversidad del envejecer.

Las corrientes actuales, como “la etnogerontología”, “la gerontología crítica” y “la gerontología feminista”, incorporaron discusiones poniendo el foco de atención en cómo es construida y experimentada la vejez en marcos culturales específicos y en relación con el género, las generaciones, la etnia, la religión, la clase y el Estado.

Atendiendo a estas cuestiones, en la tesis se sostuvo que en el abordaje de la vejez es necesario tener en cuenta tres aspectos interrelacionados:

- el contexto sociocultural: la vejez es una categoría etaria dinámica, histórica y relacional, construida social y culturalmente en cada sociedad. Independientemente de las designaciones específicas que le atribuyen distintas sociedades, la vejez es la última etapa del curso de vida, que se construye en relación a los distintos grupos de edad;
 - los marcos legales: actúan en la segmentación y en la constitución de las edades. La interpretación que el orden jurídico tiene sobre el dato cronológico es central para pensar por ejemplo cómo se organizan las políticas sociales, y el vínculo con la distribución de derechos y obligaciones organizadas desde el Estado;
 - la longevidad: las variaciones en la esperanza de vida y en la expectativa de deterioro psicofísico, permeadas fuertemente por la condición socioeconómica, modifican las construcciones en torno a las edades y a la vejez.
- Es decir, el contexto sociocultural, político institucional, y económico, son centrales para analizar la vejez y sus significaciones.

En el capítulo 3 se analiza cómo se abordó en diversos trabajos del campo de las ciencias sociales el entrecruzamiento vejez/pobreza.

Tomando como eje el abordaje de la pobreza, se presentó en primer lugar un grupo de trabajos que problematizaron la adecuación de las metodologías tradicionales -necesidades básicas insatisfechas (NBI) y línea de pobreza (LP), para un diagnóstico preciso de la temática.

Más allá de estas limitaciones, se señaló que el uso de estas metodologías posibilita realizar estudios comparativos y mostrar la incidencia y las particularidades del fenómeno, analizando la correlación entre la situación de pobreza con distintos indicadores -la cobertura de la seguridad social, el acceso a la educación y las condiciones habitacionales, el sexo y el estado civil- influyen en la pobreza en la vejez (Pantelides y Muller, 1994; Rofman y Sana, 1995; Fassio y Rubinstein, 1997; Amadasi y Fassio, 1999; Redondo, 2003).

En segundo lugar, se analizó otro grupo de trabajos que enfocan el tema desde la perspectiva de la vulnerabilidad (Peláez, 2005; Arlegui, 2008). Se destacó que este enfoque, además de dar cuenta de las situaciones ligadas a las debilidades de recursos, también considera los diferentes activos de los individuos y hogares - tanto materiales como simbólicos- y las características del acceso al bienestar asociadas al funcionamiento del Estado, del mercado y de la comunidad. Asimismo, estos trabajos marcan la centralidad de la inclusión en la seguridad social para paliar situaciones de vulnerabilidad.

En tercer lugar, se comentaron trabajos que utilizan el enfoque de las estrategias de reproducción. Desde la mirada de las estrategias de sobrevivencia, se presentaron estudios realizados en contextos rurales (Oddone y Jiménez, 2001; Morgante y Martínez, 2011). En ellos se incorporan dimensiones como el trabajo doméstico y extradoméstico, las redes informales de ayuda, la atención de la salud y el consumo alimentario, analizadas en el contexto de sus hogares y no centradas solo en las personas mayores. Estas dimensiones, que dan cuenta de la heterogeneidad de la vida en la pobreza, no son contempladas desde otros abordajes. Consideramos que este es un aporte para visibilizar distintas situaciones de la desigualdad.

Con respecto al ámbito urbano, se presentó la investigación de Sarmiento (2010) que analiza las estrategias de supervivencia de personas mayores de 60 años en un partido de la provincia de Buenos Aires, que son beneficiarias de programas sociales. La autora sostiene que más allá de los cambios de los últimos años en las políticas sociales destinadas a la vejez, estas resultan insuficientes para asegurar su reproducción, por lo cual las personas mayores conjugan varias actividades -ya sea la participación en diferentes programas en forma simultánea, la inserción en el mercado laboral mediante trabajos precarios- que, junto con el apoyo material, cognitivo y emocional de la familia y vecinos, permitirían su subsistencia cotidiana.

En estas investigaciones se hallan disímiles conceptualizaciones y enfoques sobre la vejez y la pobreza. A partir de un balance de los límites y potencialidades de los trabajos, consideramos pertinente utilizar en la presente investigación la perspectiva teórico metodológica de las estrategias de reproducción, entendiéndola como un concepto relacional que permite dar cuenta de diferentes aspectos de la desigualdad social (Gutiérrez, 2004; Eguía y Ortale, 2004).

Gutiérrez (2004) retoma la conceptualización de Pierre Bourdieu sobre estrategias de reproducción. Estas son entendidas como el conjunto de prácticas por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, que dependen tanto del volumen, la estructura y la evolución del capital que hay que reproducir, como del sistema de los instrumentos de reproducción y del habitus incorporado.

Eguía y Ortale (2004) utilizan el concepto estrategias familiares de reproducción entendidas como la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograrla. Este enfoque permite comprender la articulación de prácticas tendientes a la reproducción familiar, condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular de acuerdo con el universo de significados de los sujetos. Se incorporan diversas dimensiones analíticas para su abordaje: la participación en programas sociales, las estrategias laborales, las opciones autogeneradas por las unidades domésticas - autoabastecimiento, redes informales de ayuda, trabajo doméstico- el consumo alimentario y el proceso de salud, enfermedad y atención.

En línea con estas conceptualizaciones, se considera que el enfoque de las estrategias de reproducción resulta adecuado para el estudio de la pobreza ya que permite dar cuenta tanto de su multidimensionalidad como de la heterogeneidad de situaciones de carencias y recursos.

En el capítulo 4 se explicitaron el conjunto de decisiones metodológicas que guiaron el proceso de investigación de esta tesis. La estrategia metodológica fue un diseño multimétodo, con el objetivo de aproximarnos desde distintos abordajes teórico-metodológicos a una misma temática. Se utilizó un diseño de complementación metodológica entre abordajes cualitativos y cuantitativos por tratarse de perspectivas que iluminan diferentes dimensiones de la realidad y permiten obtener un mejor entendimiento del fenómeno (Bericat, 1998).

Focalizando en el abordaje cualitativo, en este apartado de las consideraciones finales queríamos enfatizar las dificultades en el transcurso de la labor de campo que provocaron una constante reflexión y readaptación del trabajo: 1) la dificultad de sostener una conversación dado el deterioro físico y problemas cognitivos de algunas personas mayores entrevistadas, y 2) la muerte de los entrevistados. Sobre el primer punto cabe describir que los principales problemas durante la situación de entrevista fueron las dificultades en la audición, en la expresión oral y ciertas cuestiones idiomáticas, que marcaban claramente problemas para una comunicación e interrelación fluida durante la entrevista. Las dificultades cognitivas y los olvidos, fueron un desafío en la construcción de conocimiento.

En este punto la realización de entrevistas informales con otras personas mayores, con familiares y referentes barriales, que podían brindar información sobre algunos de los tópicos indagados, fueron centrales en el proceso de construcción de información. Lamentablemente, algunos otros aspectos, como los sentidos y significados atribuidos a las prácticas cotidianas, no pudieron subsanarse con estas estrategias.

Respecto la segunda cuestión, la muerte de los entrevistados, caben algunos comentarios. En el final de la investigación resultó que la mayoría de los entrevistados había fallecido. En cada oportunidad la situación siempre resultaba sorpresiva y movilizante, no solo porque muchas veces habíamos realizado varios encuentros con dichas personas, sino también porque en algunos casos había pasado poco tiempo desde la entrevista. La muerte implicaba la no posibilidad de realizar más visitas y la ausencia de información, pero sobre todo era un dato que

ponía en acto aquello de la cercanía con el fin del curso de vida que las teorías sobre la vejez enunciaban, como también la desigualdad asociada a una situación de clase particular, la menor esperanza de vida que acarrea la vida en la pobreza.

En el capítulo 5 se presentaron las características generales del barrio (infraestructura, viviendas, instituciones y población) y se analizaron representaciones sociales sobre vejez a partir de la textualidad de los discursos de adultos mayores obtenidos con las entrevistas.

El barrio El Sur es uno de los sectores con más bajos índices socioeconómicos del partido de La Plata. No posee conexión de agua potable legal ni cloacas, las conexiones de electricidad de las viviendas son precarias y carecen de servicio de gas por cañería. Según elaboraciones propias con base en datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 del INDEC, las viviendas con NBI son del 33,90%, porcentaje muy superior al del partido de La Plata (11,34%) y al nacional (9,13%). Los materiales predominantes en las viviendas son chapa, madera y cartón; solo el 2,05% de las viviendas posee cloacas, y el uso de garrafa como principal fuente para cocinar es del 82,46%.

En el barrio hay 9 comedores comunitarios pertenecientes en su mayoría a agrupaciones políticas y/o sociales, que brindan comidas al mediodía o a la noche, y/o copas de leche a la tarde, realizan talleres recreativos, apoyo escolar, y muchos están vinculados con distintos programas estatales con trabajo en el barrio y/o proyectos de extensión o voluntariado universitario de distintas facultades de la Universidad Nacional de La Plata. Semanalmente se reúne una "asamblea barrial" y una "mesa técnica operativa", con la participación de referentes barriales, técnicos/profesionales de programas municipales y provinciales que realizan trabajo en el territorio y equipos docentes de escuelas cercanas.

Luego de la presentación de las características del barrio, necesaria para conocer el contexto de las prácticas de los adultos mayores, se analizó otra dimensión de dicho contexto: las representaciones sobre la vejez vigentes donde se

inserta/produce la interacción de los adultos mayores foco de nuestra atención. Las preguntas centrales que se intentaron responder en este apartado fueron: ¿Qué significados asume la vejez en el barrio para las personas mayores que viven en él? ¿Qué es ser una persona mayor en contextos de pobreza urbana? Para cumplir este objetivo se optó por la identificación de representaciones sociales a través de las técnicas que ofrece la semiótica de enunciados propuesta originalmente por el investigador argentino Miguel Angel Magariños de Moretín (1991), y en continuidad con las aplicaciones que para el caso de jóvenes ha realizado la co-directora de esta tesis (Chaves, 2010).

En términos generales se visualizaron las siguientes representaciones sobre la vejez: abuelo/a como persona que cuida, abuelo/a como posición en un sistema de relaciones de edades y parentesco, viejo/a como deterioro del desarrollo natural de la vida, viejo/a como antagonista de lo joven, viejo/a como sujeto inexistente.

Las representaciones de abuelo/a emergieron en dos formas complementarias; una en torno a la idea de cuidado y acompañamiento y otra en relación al reconocimiento por parte de los niños y niñas del barrio. Ambas acarrearán una visión moralmente positiva de su accionar y existencia, y en ello reconoce cierta capacidad de agencia, aunque la existencia esté dada por su papel en ese sistema de parentesco y edades.

En el caso de las representaciones sobre viejo/a, dos de ellas, la del deterioro natural (enfermedades físicas y psíquicas) y la de sujeto inexistente, cargan los sentidos de inutilidad e invisibilización.

Las representaciones, tanto aquellas positivas que giraron en torno a la figura del abuelo y abuela, como las negativas y distintivas, en torno a la figura del viejo y vieja, mostraron una pluralidad de sentidos asociados a la vejez. Esta cierta heterogeneidad se diferencia de lo relativo a las representaciones sociales sobre vejez comúnmente connotadas de manera negativa (Andrés, Gastrón, Oddoney Vujosevich, 2013). Los resultados presentados fueron construidos a partir del discurso de las propias personas mayores sobre la vejez, lo cual nos lleva a

preguntarnos sobre las representaciones de otros grupos etarios que no se incluyeron en este trabajo, y que quedarán pendientes como líneas a explorar.

En los dos capítulos siguientes se apuntó a responder una de las preguntas centrales de la tesis: ¿qué mecanismos ponen en juego los adultos mayores que viven en condiciones de pobreza para alcanzar su reproducción?

Como ya se señaló, se consideró que el concepto de estrategias de reproducción es fructífero para abordar el estudio de la pobreza en la vejez, dado que este enfoque toma en cuenta el conjunto de prácticas desarrolladas por los integrantes de los hogares para lograr su reproducción cotidiana, condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular de acuerdo con los factores arriba mencionados. Al estudiar las estrategias de reproducción se consideraron las prácticas vinculadas con la conformación de los hogares y el trabajo doméstico, el trabajo extradoméstico, la participación en comedores barriales, el proceso de salud/enfermedad/atención, las redes informales de ayuda, que atraviesan todas las anteriores prácticas y la participación en programas/políticas sociales estatales.

El capítulo 6 se concentró en las dimensiones vinculadas con la conformación del hogar, trabajo doméstico y extradoméstico, participación en comedores barriales, proceso de salud/enfermedad/atención y redes de ayuda. En una primera parte de dicho capítulo, se analizó una de las dimensiones que ayudan a comprender las características que asume la vida en la vejez: cómo son los hogares de los adultos mayores del barrio y las relaciones en su interior. Se caracterizó tanto su dinámica, los eventos que llevaron a su conformación y los cambios en la misma, como la estructura de los hogares, su organización y las relaciones de parentesco, género y clases de edad. De esta manera, se buscó dar cuenta de las dinámicas diversas de estos hogares, prestando atención al proceso de su conformación desde la mirada de las personas mayores del barrio.

A partir del análisis de los testimonios se concluyó que hay que tener en cuenta dos aspectos interrelacionados para entender los procesos y cambios en los

hogares: por un lado las situaciones de vulnerabilidad asociadas al trabajo, vivienda y salud, y por el otro las redes, principalmente familiares, que permitieron la llegada de las personas mayores al barrio. Es decir, sin desconocer las particularidades del barrio, se destacó cómo los cambios en la unidad doméstica respondieron a diferentes resoluciones de las situaciones de vulnerabilidad. Se sostuvo que la consideración de estos aspectos complementa las perspectivas que dan cuenta de los cambios en la composición del hogar a partir de eventos característicos de esta etapa como son la salida de los hijos del hogar y la muerte del cónyuge, sumando otros elementos como las redes de relaciones (principalmente familiares, vecinales y de paisanaje), y los arreglos desplegados ante situaciones de vulnerabilidad asociadas a la vivienda, salud y trabajo. Claramente la imprevisibilidad, tanto de estas situaciones como de su resolución, vulnera fuertemente a las personas que transitan esta etapa del curso de vida.

En cuanto a las distintas conformaciones de los hogares de las personas mayores, se mostró que las mujeres residen en los hogares conyugales u hogares extensos, y las personas mayores varones residen en hogares conyugales o unipersonales, a excepción de un caso de una personas mayor que vive con su hija, su yerno y sus nietos. Este análisis de la clasificación de los hogares nos permitió visualizar cómo el género interviene en la diferente conformación de los hogares. La presencia de las personas mayores en los hogares extensos modifica su dinámica, produciendo un intercambio de cuidados desde y hacia las personas mayores. En los hogares extensos, el cuidado de nietos y la realización de tareas domésticas, la asistencia en situaciones de enfermedad, la atención y el acompañamiento de las personas mayores, son actividades realizadas casi exclusivamente por mujeres: hijas, nietas, abuelas, hermanas y nueras (y hasta ex nueras). En los hogares unipersonales del barrio -conformados exclusivamente por personas mayores varones-, la mayoría de las tareas domésticas se resuelven a partir de redes generadas por fuera de la vivienda. Esto no solo es producto de que las tareas domésticas tradicionalmente están ligadas a lo femenino, sino también por

la precariedad de las viviendas y la falta de ingresos suficientes para la compra de alimentos.

En relación con esto, se señaló la importancia de tomar en cuenta la dimensión de género al analizar las relaciones al interior de los hogares. La reciprocidad marca una dinámica del hogar a través de las edades, pero esta reciprocidad entre madres, padres, hijos e hijas no se da por sentada ni es estable a lo largo del tiempo. Los apoyos recibidos por las personas mayores no los brindan todos los hijos, sino principalmente las hijas mujeres, y no todas. Estas prácticas son visualizados como "ayudas" por parte de ellos.

En las prácticas del cuidado también es central analizar el género. Las expectativas sociales implican una desigualdad importante entre varones y mujeres en cuanto a sus oportunidades, actividades, logros y reconocimientos. Existe un patrón social basado en la división sexual del trabajo occidental y moderno: sea en el hogar o fuera de él, sea sin remuneración o con ella, se espera que sean las mujeres las que se dediquen y se responsabilicen por las tareas del cuidado. Estas expectativas sociales implican una desigualdad importante entre varones y mujeres en cuanto a sus oportunidades, actividades, logros y reconocimientos. Asimismo, estas desigualdades de género se encuentran atravesadas por otras inequidades: socioeconómicas, étnicas, entre otras, redundando en un patrón de desigualdad que afecta de forma particular a las mujeres más pobres. En este sentido, la manera en que una sociedad encara su provisión de cuidados tiene implicaciones significativas para el logro de la igualdad de género, al permitir ampliar las capacidades y opciones de varones y mujeres, o al confinar a las mujeres a los roles tradicionales asociados con la femineidad y la maternidad.

En cuanto a las trayectorias laborales, se señaló que los adultos mayores del barrio, ante la falta de ingresos o frente a la insuficiencia de aquellos obtenidos a través de políticas o programas sociales, han desplegado distintos mecanismos y comportamientos con el fin de obtener ingresos monetarios, principalmente changas, ligadas a la reparación y mantenimiento de viviendas y jardines, así

como *cirujeo* en el casco urbano de la ciudad en el caso de los varones y actividades vinculadas al cuidado y elaboración de comidas en el caso de las mujeres. Solo dos mujeres desarrollaban actividad laboral extradoméstica en el momento del trabajo de campo. A diferencia de los adultos mayores varones del barrio, sí encontramos mujeres que no tienen ingresos ni por programas/políticas ni por alguna inserción en el mundo del trabajo.

En cuanto a la asistencia a los comedores comunitarios, se planteó que los distintos tipos de participación dicho espacio conllevan un posicionamiento diferente en el entramado de las relaciones con otros grupos de edad. En la modalidad de la asistencia como comensales, las personas mayores se encuentran en un lugar donde asisten mayoritariamente niños y niñas, aparecen al igual que ellos como receptores de cuidado y/o alimento. Muchos de las personas mayores ante las dificultades para resolver la alimentación cotidiana y tener que asistir al mismo espacio que los niños y niñas, utilizan distintos tiempos y lugares para la comensalidad, para quizás invisibilizarse en esa posición. En tanto en el caso de las personas mayores que realizan tareas de preparación de comidas, distribución en porciones y limpieza en los comedores, se visualizó un componente de contención emocional que motivaba su participación.

En cuanto a la atención de la salud de las personas mayores, se señaló que se realiza a través de hospitales públicos, clínicas privadas, consultorios médicos y, en menor medida, en la sala de atención primaria del barrio. La distinta utilización de las instituciones dependía principalmente de la posesión o no de obra social; en el momento del trabajo de campo la principal obra social de las personas mayores era PAMI. Se visualizó que en los distintos padecimientos que enfrentaban las personas mayores del barrio se reflejaban divergencias por género, surgidas en relación a la acumulación de riesgos asociados a los roles desempeñados a lo largo de la vida, y la precariedad de las condiciones de vida asociadas a la pobreza. La constante interrupción en los tratamientos de la salud y en el uso de los medicamentos fue una práctica claramente permeada por una cuestión de clase, en la cual se ponen en juego la falta de recursos de los hogares, la

constante fluctuación de los apoyos formales e informales para acceder a los cuidados e insumos requeridos.

A lo largo del capítulo se mostró que entre el conjunto de opciones con las que cuentan las personas mayores para su reproducción, los apoyos materiales, instrumentales y emocionales juegan un rol central. Se puede visualizar cómo estos apoyos, se relacionan por la composición de los hogares en los que residen las personas mayores y la posibilidad de establecimiento de redes, principalmente familiares.

En el capítulo 7 se analizaron tanto las opciones de políticas públicas dirigidas a la vejez en el país como la participación de los adultos mayores del barrio en las mismas.

Ya en los primeros capítulos de la tesis se destacó la centralidad que en varias de las producciones analizadas sobre vejez y sobre vejez y pobreza se otorga a la cuestión del acceso a políticas públicas. Compartiendo esta idea, en este capítulo se presentaron los cambios que se registraron en el país en las políticas de transferencia de ingresos destinadas a la vejez, que constituyen el contexto que permite comprender la participación de los adultos mayores del barrio en las mismas.

Atendiendo a la situación político institucional en la cual se inscribe la tesis y la incidencia del Plan de Inclusión Previsional, se realizó un análisis de su incidencia con base en datos de la EPH del INDEC, el cual permitió visualizar un claro aumento de las personas que perciben jubilación, principalmente de las mujeres, tanto en el total país como en el aglomerado de La Plata. Desde el año 2004, período anterior a la implementación del PIP, hasta el año 2012 el incremento estimativo en la percepción fue de 19 puntos porcentuales. Se destaca que merió la pobreza en las personas mayores, siguiendo la tendencia del total de la población.

Se ha podido advertir que una cuestión central fue la mayor incidencia que esta política tuvo en las mujeres, equiparando su situación en relación a los hombres.

En un análisis conjunto de las políticas de transferencia de ingresos a la vejez vulnerable -PIP, PNC a la vejez, Plan SATE- implementadas por distintos niveles de gobierno se pudieron observar tres cuestiones centrales que restringen la posibilidad de acceso a políticas de sectores empobrecidos:

1. las barreras cognitivas -en relación al problema de acceso a información y asesoramiento de dichos beneficios-, territoriales -por la distancia real y simbólica de los lugares de gestión- y económicas -en relación al pago de la primer cuota de la moratoria del PIP-,
2. la falta de documentos de identidad,
3. la fuerte fragmentación y la confusión burocrática de los distintos niveles gubernamentales intervinientes.

Para la tramitación y obtención de la jubilación por moratoria las personas mayores del barrio han seguido diferentes caminos, no exentos de problemas. Se plantearon 3 vías de acceso diferentes llevadas a cabo por las personas mayores: comunitaria/territorial, privada y familiar.

La tramitación y posterior obtención de la jubilación -mediada por agrupaciones políticas barriales- se desarrollaron solo durante el primer año de la puesta en marcha del PIP, a partir de un convenio de la provincia de Buenos Aires con ANSES, por el cual los municipios de la provincia subsidiaban la cuota inicial a las personas que carecían de recursos. Esta modalidad no presentó costos monetarios para su tramitación, ni problemas asociados a la falta de información y el tiempo de gestión para su obtención fue corto.

En el caso de la vía privada, la jubilación por moratoria se tramitó por medio de la contratación de los servicios de abogados particulares y fue la modalidad que más se utilizó entre los entrevistados. Se plantearon los aspectos positivos y negativos de esta forma de tramitación, desde la perspectiva de los adultos mayores entrevistados. Como aspecto positivo, señalaron la cobertura del pago por adelantado de la primera cuota de la moratoria y de los honorarios de los

profesionales; como aspectos negativos, el costo total y el tiempo del trámite, cuestiones que generaban situaciones de mucha angustia entre ellos.

En cuanto a la vía familiar, se registraron casos en los cuales los familiares tomaron a su cargo la realización del trámite y otros en los que lo hacían a través de abogados contactados por ellos. Se destacó que las redes familiares para la obtención del plan propiciaron una contención tanto emocional como cognitiva, que diferenció esta estrategia de la anterior.

Se señaló que durante el período del trabajo de campo muchos de los entrevistados que tenían diferentes planes sociales se incorporaron a la jubilación a partir del PIP, mientras que los entrevistados que tenían pensiones – contributivas o no contributivas– no lo hicieron. Esto se debió al desconocimiento de la posibilidad de acceso y a las posibles dificultades en su tramitación.

Se destacó la centralidad de seguridad social para pensar la reproducción en la vejez. El impacto del PIP modificó la vida cotidiana de las personas mayores, ya que significó no solo la posibilidad de ingresos estables y beneficios sociales, sino también la salida del mercado laboral.

Asimismo, se planteó que los programas de transferencia económica no contributivos, nacionales y provinciales tienen una poca o nula difusión en los barrios ubicados en la periferia de la ciudad de La Plata, lo que trae aparejado dificultades para su acceso por parte de las personas mayores en situación de pobreza.

2. Reflexiones en torno a la edad y la reproducción social.

En esta segunda parte nos interesa detenernos en los interrogantes que guiaron la investigación:

1. en torno a las significaciones sobre la vejez en contextos de pobreza y
2. en la mirada sobre las estrategias de reproducción de las personas mayores.

Por último, se señalan algunas preguntas que no pudieron ser resueltas en esta investigación como la línea futura de análisis.

2.1. Una mirada sobre la vejez.

Uno de los objetivos de la tesis giró en torno a las significaciones y representaciones de la vejez en contextos de pobreza urbana. Para ello se analizaron distintas miradas sobre la temática, dando cuenta de las producciones académicas, los datos socio-demográficos y las representaciones de las personas mayores del barrio El Sur. En este sentido, se fueron planteando las respuestas que se fueron encontrando, analizando y reflexionando a lo largo de los capítulos de la tesis.

Particularmente, queremos destacar dos cuestiones:

1. La centralidad del contexto sociocultural, político institucional, y económico, para analizar la vejez y sus significaciones.
2. La dimensión relacional de las construcciones sociales en torno a la edad. En este punto se destaca cómo las significaciones asociadas a la vejez se construyen en torno a clases de edad (niñez, juventud y adultez). De este modo, resulta interesante ver cómo la edad, el género y la clase –y sus relaciones y tensiones– se van poniendo en juego en tanto productores de sentido.

Es decir, a lo largo de la investigación se recuperó la importancia de pensar la edad como un concepto relacional, histórico y espacio temporalmente construido, dadas sus heterogeneidades a la luz de diferentes clivajes.

2.2 Una mirada sobre las estrategias de reproducción:

Una de las cuestiones centrales de las que se buscó dar cuenta es la mirada sobre la reproducción de las personas mayores en un contexto de cambio en las políticas previsionales argentinas.

Los estudios sobre las estrategias de reproducción marcan la centralidad del trabajo como mecanismo principal para la reproducción (Cariola, 1992; Eguía

2004, 2008; Eguía y Ortale, 2007a). Las investigaciones sobre vejez sostienen que el sistema previsional-ligado al trabajo- actúa como determinante de las condiciones de vida.

En otros países de América Latina –y en Argentina antes de 2005- las políticas de transferencia de ingreso a la vejez vulnerable se realizan a través de sistemas no contributivos, con mayor o menor focalización. Por el contrario, el PIP permite el acceso a derechos previsionales a personas en edad jubilatoria y con trayectorias laborales informales, inestables o sin trayectorias ligadas al mundo del trabajo.

En este punto creemos que la presente investigación pudo dar cuenta de la centralidad del trabajo como organizador de las estrategias de reproducción a partir de la incorporación o no en el sistema previsional de las personas mayores.

El acceso a derechos previsionales en la vejez implicó obtener, para varios de los adultos mayores entrevistados, por primera vez un ingreso estable y beneficios sociales. Esto impactó en aspectos subjetivos y objetivos, ya que transformó la cotidianidad en muchas dimensiones: la inserción o no en el mercado de trabajo, las configuraciones del hogar, la atención a la salud.

Como ya se ha advertido, es central el análisis de las condiciones macro estructurales -mediadas por el género, la conformación del hogar y el territorio- ya que habilitan opciones para el despliegue de prácticas tendientes a la reproducción.

Por último, consideramos que mirada sobre el género es central para pensar la vejez, ya que se destaca que las relaciones de género asumen características distintivas a lo largo del curso de vida y en las diferentes esferas de la reproducción. Se advierte que el género fue central como clave analítica para pensar la dinámica de los hogares, las opciones laborales, las estrategias alimentarias, las estrategias de salud, la enfermedad y la atención, las redes y la reciprocidad. Cobra importancia profundizar la mirada en cada una de estas esferas y en las distintas clases de edad ya que, de lo contrario, hubiéramos caído

en miradas homogeneizantes del género en la vejez, las cuales plantean solo continuidades de este clivaje a lo largo del curso de vida.

Por último, se plantearon algunos interrogantes en el transcurso de la investigación que quedaron pendientes.

Para dar cuenta de las significaciones sobre la vejez en situación de pobreza, hubiera sido interesante incorporar las representaciones de otras clases de edad presentes en el barrio. La mirada de la niñez, la juventud y la adultez -que solo se indagó en tanto familiares, referentes y trabajadores estatales- hubiera aportado complejidad a esta temática.

A su vez, el concepto de generaciones de Karl Mannheim, de gran riqueza analítica, no se utilizó durante el trabajo de campo. Hubiera sido interesante haber podido indagar en esta clave el impacto del Plan de Inclusión Previsional. Esto quedará para próximas indagaciones sobre la temática.

Por último, creemos importante seguir profundizando algunos aspectos presentados en la presente tesis. De este modo, la línea de investigación que se desprende girará en torno al análisis de las políticas de transferencia de ingresos a la vejez vulnerable. Se indagarán las características, la integración y la coherencia de las políticas contributivas y no contributivas destinadas a las personas de 60 años y más del partido de La Plata. Creemos que los resultados de esta investigación podrían complementarse con una mirada que profundice el abordaje de las distintas políticas y programas.

Bibliografía

Acosta, F. (1993) "La familia en los estudios de población en América Latina: estado de conocimiento y necesidades de investigación". En: *Papeles de población*. N° 037. Universidad Autónoma del Estado de México.

Aimetta, C. (2007) "Precariedad laboral en la pobreza: estudio comparativo de dos actividades laborales en un barrio pobre del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina)". En: *VI Congreso Chileno de Antropología: Antropología aquí: Miradas desde El Sur*. Valdivia.

Alexander, J. y Giesen, B. (1994) "De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro". En: Alexander, B. Giesen, R. Münch y Smelser, N. J. (comps.) *El vínculo micro-macro*. Guadalajara: Gamma Editorial.

Álvarez, G., Gómez, A. y Olmos, M. F., (2007) "Pobreza y comportamiento demográfico en Argentina. La heterogeneidad de la privación y sus manifestaciones". En: *Papeles de población*. Enero-marzo, n° 051, pp. 77-110. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Amadasi, E. y Fassio, A. (1999) *Las personas de edad en los aglomerados urbanos de la Argentina*. Buenos Aires: Dirección de Estudios sobre Niveles de Vida y Pobreza.

Andrés, H, Gastrón, L., Oddone, J. y Vujosevich, J. (2013) "Apariencia y realidad". En: Gastrón, L.: *Dimensiones de la representación social de la vejez*. Mar del Plata: EUDEM

ANSES (2010) “Análisis de la cobertura previsional del SIPA: Protección, Inclusión e Igualdad”. Observatorio de la Seguridad Social. Disponible en:
http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/Cobertura%20SIPA_Cuadernillo.pdf

Argüello, O. (1981) “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”. En: *Demografía y Economía*. Volumen XV, nº 2 (46). Santiago de Chile: CELADE. Pp. 191-200

Ariño, M., Bankirer, M. y Sacco, N. (2013). “La modernización demográfica en el largo plazo: conjeturas sobre el caso argentino” En: *X Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Asociación de Demografía Histórica, Albacete.

Ariza, M. y De Oliveira, O. (2001) “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”. En: *Papeles de Población*. Abril - junio, nº 28. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Pp. 9-39.

----- (2010) “Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI”. En: *Revista Latinoamericana de Población*. Año 3, nº 6.

Arlegui, M. (2010) “Capacidades y necesidades frente al envejecimiento: situación de los adultos mayores en los aglomerados urbanos de la Argentina, 2004–2006”. En: *Tesis de Maestría*. Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.

Ayala Saavedra, R. (2003) “Clase y género”. En *Revista de Ciencias Sociales*, año/vol. III y IV, nº 101 y 102. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, pp. 57-70.

Balandier, G. (1975) *Antropo-lógicas*. Barcelona: Ediciones Península.

Bankirer, M. (2010) "Composición de la población y envejecimiento: Del país de inmigrantes al país de adultos mayores". En: Torrado, S. *El costo social del ajuste: Argentina, 1976-2002*. Buenos Aires: Edhasa.

Bengtson, V. L. (1973) *The social psychology of aging*. Nueva York: The Bobbs-Merroll Studies in Sociology.

Bengtson, V. L., Burgess, E. O. y Parrott, T. M. (1997) "Theory, explanation, and a third generation of theoretical development in social gerontology". En: *The Journals of Gerontology*; 52B, 2; ProQuest Research Library.

Bericat, E. (1989) "La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social". Barcelona: Editorial Ariel Sociología.

Bertaux, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Bethencourt, L. (1992) "Lo cotidiano de la sobrevivencia: organización doméstica y rol de la mujer". En: Cariola, C. *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Caracas: Cende.

BID/CEPAL/CELADE. (1996) *Impacto de las tendencias demográficas sobre los Sectores Sociales en América Latina. Contribución al diseño de políticas y programas*. Santiago de Chile.

Blanco, M. y Pacheco, E. (2003) "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mejicanas". En: *Papeles de población*. Octubre-diciembre, nº 038 Pp. 159-193. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Boudou, A., D'Elía, V. V. y Lo Valvo, E. (2007) "El plan de inclusión previsional. Resultados preliminares". En: *Estudios especiales de la seguridad social*. Buenos Aires, ANSES.

Bourdieu, P. (1990) "La «juventud» no es más que una palabra" En: Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (2000) "Efectos de lugar". En: Bourdieu, P. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bravo Almonacid, F. (2013). "Distintas miradas sobre el plan de inclusión previsional. Un análisis de caso". En: *Trabajo y Sociedad*, nº 20.

Bury, M. (1996) "Envejecimiento, género y teoría sociológica". En: Arber, S. y Ginn, J. (coord.) *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Nancea. Pp. 35-54.

Butler, R. (1995). "Ageism". En: Maddox, G. (Ed.) *Encyclopedia of aging*. New York: Springer.

Butti, F. (2003) "La organización de los hogares desde la perspectiva del mercado laboral". En: Pérez Rubio y otros. *Rupturas y permanencias en los roles de género: cuando las mujeres trabajan*. Argentina: CES, Centro de Estudios Sociales y UNNE, Universidad Nacional del Nordeste.

Camarena Córdova, R. M. (2003) "Repensando la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género". En: *Estudios demográficos y urbanos*, mayo-agosto, Número 053. México DF: El Colegio de México, AC. Pp. 255-297.

Cardozo, N. D. (2009) "Reformas a los sistemas de pensiones en Chile y Argentina 2003-2008. Un abordaje comparado". En: *XVI Jornadas Rioplatenses de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*. Asociación Uruguaya de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social. Colonia, República Oriental del Uruguay.

Cariola, C. (coord.) (1992) *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Venezuela: Cendes, Editorial Nueva Sociedad.

CELADE (2002) "Los adultos mayores en América Latina y el Caribe. Datos e indicadores" En: *Boletín informativo*. Edición Especial con ocasión de la II Asamblea Mundial de Naciones Unidas sobre el envejecimiento, Madrid. Santiago de Chile: CELADE.

CEPAL/CELADE (2009) *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL (2002) *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para las comunidades, hogares y personas*. Santiago de Chile: CEPAL (Consultado el 5 de abril de 2008). Disponible en:

www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/6/LCG/2170SES2916/DGE2170-SES29-16.pdf

Chackiel, J. (2000) *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?*. CELADE, Serie Población y Desarrollo, n° 4, Santiago de Chile. Disponible en www.eclac.org/celade.

----- (2004) “La dinámica demográfica en América Latina”. CELADE, *Serie Población y Desarrollo*, n° 52, Santiago de Chile. Disponible en: www.eclac.org/celade.

Chackiel, J. y Schkolnik, S. (1992) “La transición de la fecundidad en América Latina”. En: *Notas de Población*, n° 55, pp.163-192. Santiago de Chile: CELADE.

Chaves, M. (2005) “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. *Última década*, 13(23), pp. 9-32.

----- (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades: Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial.

Chesnais, J. C. (1990) *El proceso de envejecimiento de la población*. CELADE, Serie E, n° 35, Santiago de Chile: CELADE.

Chow, N. y Bai, X. (2011) “Modernization and its impact on Chinese older people’s perception of their own image and status”. En: *International Social Work*, n°54(6) Pp: 800–815. Disponible en: <http://isw.sagepub.com/content/54/6/800>.

Coale, A. (1977) *La transición demográfica*. CELADE, Serie D, n° 87, Santiago de Chile: CELADE.

Cohen, L. (1994) “Old Age: Cultural and Critical Perspectives”. En: *Annual review of anthropology*. Volumen 23.

----- (1995) “Toward an Anthropology of Senility: Anger, Weakness, and Alzheimer’s in Banaras, India”. En: *Medical Anthropology*, Quarterly 9(3), pp. 314-334. American Anthropological Association.

----- (2002) *No aging in India. Modernity, senility and the family*. New Dehli: Oxford University Press.

Cowgill, D. O. (1974) "The Aging of Populations and Societies". En: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. ISSN 0002-7162, 09/1974, Volumen 415, pp. 1–18.

Cumming, E., Dean, L. R., Newell, D. S. y McCaffrey, I. (1960) "Disengagement-A Tentative Theory of Aging". En: *Sociometry*, Vol. 23, nº 1, pp. 23-35. American Sociological Association Stable. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2786135> (Consultado el 30 de octubre de 2013).

Cravino, M. C., Fournier, M., Neufeld, M. R. y Soldano, D. (2002) "Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes". En: Anfrenacci, L. (organizador) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Cumming, E. y Henry, W. E. (1961) *Growing old, the process of disengagement*. Basic Books.

Delamata, G. (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Eudeba-Libros del Rojas, Buenos Aires.

D'Elia, V. V. (2007) "Pobreza en adultos mayores: Evolución y determinantes a partir del Plan de Inclusión Previsional". En: ANSES *Estudios Especiales de la Seguridad Social*.

----- (2007a) "Pobreza en hogares con adultos mayores: Un análisis a partir del Plan de Inclusión Previsional", *Análisis Integral de la Seguridad Social*, Documento de trabajo n° 1, ANSES.

----- (2007b) "Pobreza en adultos mayores: evolución y determinantes a partir del Plan de Inclusión Previsional. En: *XLII Reunión Anual de la AAEP*, Bahía Blanca, Argentina.

De Oliveira, O. (1988) "La Familia. Unidades domésticas y familias censales". En: *DemoS*, n° 01. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Sociales, Fondo de Población de las Naciones Unidas, INEGI, El Colegio de México. Disponible en: http://www.ejournal.unam.mx/demos/demos_index.html (Consultado el 20 de febrero de 2009).

----- (1999). "Familia, ingreso y desarrollo. Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos".

Eguía, A. (2004) "Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio". En *Caderno CRH*, Universidad Federal de Bahia, volumen 17, n° 40, pp. 79-92.

----- (2008) "El trabajo cotidiano de la sobrevivencia". En Casarin, M. (editor), Colección Posdoctorado, Programa Multidisciplinario de Formación Continua para doctores en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba. Publicación en formato CD.

Eguía, A. y Ortale, S. (2003) "Condiciones de vida, lazos sociales y representaciones de mujeres pobres del Gran La Plata (Argentina)". En: *Coloquio Internacional sobre Políticas Públicas, Pobreza e Exclusão Social*. UNIJUÍ/CEOS/AISLF.

----- (2004a) "Evaluación de programas sociales: una mirada antropológica". En: *Actas de las Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social*. Sección de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras – UBA.

----- (2004b) "Reproducción social y pobreza urbana", en *Cuestiones de Sociología* n° 2, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, pp. 21-49.

----- (2007a) *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

----- (2007b) "Programas sociales y participación". En: *Cuestiones de Sociología*, n° 4, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, pp. 49-77.

Eguía, A. et al. (2003) "El papel de las redes sociales en la reproducción familiar: Estudios de casos en los sectores pobres del Gran La Plata". En: *Actas del VII Congreso Argentino de Antropología Social*. Villa Giardino: Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Museo de Antropología. Publicación en formato CD.

Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (2012) *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.

Fassio, A. y Rubinstein, F. (1997) *La Pobreza en el aglomerado del Gran Mendoza: la situación de los jóvenes y los ancianos*. Documento de Trabajo n° 1/97, Subsecretaría de Programación macroeconómica, Buenos Aires.

Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En: Prat, J. y Martínez, A. (ed.). *Ensayos de Antropología Cultural*. Barcelona: Ariel.

Fierro, A. (1994) "Proposiciones y propuestas sobre el buen envejecer". En: Buendía, J. (comp.). *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo veintiuno de España editores. Pp. 3-35.

Filardo, V. y Muñoz, C. (2001) "Vejez en el Uruguay. Hacia una sociología de las relaciones de edad" En Mazzei, E. (comp.) *Uruguay desde la sociología*. Uruguay: Departamento de Sociología. FCS. Pp. 235-251.

Fonseca, C. (2005) "Concepções de família e práticas de intervenção: Uma contribuição antropológica". En: *Saúde e Sociedade*, n° 2, pp.50-59, mayo-agosto.

Gascón, S. (2007) "Vejez y pobreza en Argentina: la visión de las personas de edad". Buenos Aires: Ediciones ISALUD.

Gastrón, L. (2003) "Una mirada de género en las representaciones sociales sobre la vejez". *La Aljaba*, Segunda Época. Revista de estudios de la mujer, 81, pp. 77-192.

Gastrón L. y Lacasa, D. (2010) "La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad". En: *Población y sociedad*. N° 16, 2009, pp. 3 - 28

Glick, P. C. (1947) "The Family cycle". En: *American Sociological Review*, volumen 12, n° 2, The American Family and Its Housing, pp. 164-174. EEUU: American Sociological Association.

Gomes da Conceicao, M. C. (2001) "Desigualdad social de la vejez. Condiciones socioeconómicas de la tercera edad". En: *Revista Demos*, n° 14, pp. 13-15, Universidad Nacional Autónoma de México.

González de la Rocha, M. 1999. "La reciprocidad amenazada. Un costo más de la pobreza urbana". En: Enrique Rosas, R (coordinadora) *Hogar, pobreza y bienestar en México*. México: ITESO, Colección Avances.

----- 2006. "Vanishing Assets: Cumulative Disadvantage among the Urban Poor" En: *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. SAGE Publications. Pp: 66-94

Grimson, A., Ferraudi Curto, M. C. y Segura, R. (comps.) (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires: Prometeo.

Grushka, C., & Bertranou, F. (2004). Beneficios sociales y pobreza en Argentina: reexaminando el programa de Pensiones No Contributivas. En *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*. Caxambu: Brasil.

Guber, R., & Casabona, V. (1991). *El salvaje metropolitano: a la vuelta de la antropología postmoderna: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Legasa.

Gutiérrez, A. (2004) *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreira Editor, Córdoba.

Gutiérrez, E. y Ríos, P. (2006) "Envejecimiento y campo de la edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico". *Última década*, 14(25), pp. 11-41.

Hall, S. y Tony Jefferson, T. (2010) *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

HamChande, R. (1994) "Consideraciones surgidas ante el proceso de envejecimiento demográfico". En: *Papeles de Población*, julio-octubre, nº 005. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 48-51.

----- (1998) "Implicaciones del envejecimiento en la planeación del bienestar". En: *Papeles de Población*. junio-septiembre, nº 017. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 31-38.

Hochschild, A. R. (1975) "Disengagement Theory: A Critique and Proposal". En: *American Sociological Review*, volumen 40, nº 5, pp. 553-569. American Sociological Association Stable. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2094195> (Consultado el 27 de noviembre de 2013)

Huenchuan Navarro, S. (2004) "Políticas sobre vejez en América Latina: elementos para su análisis y tendencias generales" En: *Notas de Población*, nº 78. CEPAL/CELADE.

----- (ed.) (2009) *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.

----- (2013) *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe. La hora de avanzar hacia la igualdad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. CEPAL/CELADE.

Huenchuan Navarro, S. y Guzmán, J. M. (2007) "Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas" En: *Notas de Población*, nº 83, CEPAL/CELADE. Pp. 99-125.

Iñiguez, A., Manzanal, R. y Selva, R. (2009) "Reforma previsional ¿El inicio de una nueva generación de reformas?" En: *Congreso Anual de la Asociación de economía para el desarrollo de la Argentina*. Buenos Aires.

Jarma, N. y Ceballos, M. B. (2007) "Las Condiciones Sociodemográficas del Adulto Mayor en los Municipios de la Provincia de Tucumán, República Argentina". En: *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*, Huerta Grande, Córdoba, Argentina. Publicación en formato CD.

Jelin, E. (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Keith, J. (1980) "The Best is Yet to be: Toward an Anthropology of Age". En: *Annual Review of Anthropology*, volumen 9, pp. 339-364. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2155740>. (Consultado el 30 de octubre de 2013).

Kropff, L. (2010) "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad". En: *Avá. Revista de Antropología*. Misiones.

Lacasa, D. Lynch G. y Vujosevich J. (2013) "Cuestiones metodológicas generales sobre la investigación". En: Gastrón, L.: *Dimensiones de la representación social de la vejez*. Mar del Plata: EUDEM

Lalive d'Épinay, C., Bickel, J. F., Cavalli, S. y Spini, D. (2011) "El curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario". En: Yuni, J. A. *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Lee, R. y Donehower, G. (2010) "El envejecimiento de la población, las transferencias intergeneracionales y el crecimiento económico: América Latina en el contexto mundial". En: *Notas de Población*, n° 90. CEPAL/CELADE.

Lombardo, E. y Oddone M. J. (2013) "Imágenes del cuerpo en la vejez". En: Gastrón, L.: *Dimensiones de la representación social de la vejez*. Mar del Plata: EUDEM

Lloyd Sherlock, M. (1997) *Ancianidad y pobreza en el mundo en desarrollo*. Miño y Dávila Editores. Ciepp.

Maddox, G. (1979) "Sociology of Later Life". En: *Annual Review of Sociology*, volume 5, pp. 113-135. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2945950> (Acceso: 31/10/2013)

----- (1999) "Definiciones y descripciones de la edad". En: Neugarten, B. (coord.) *Los significados de la edad*. Barcelona: Editorial Herder.

Magariños de Moretin (1991) Esbozo semiótico para una metodología de base en ciencias sociales. Investigación 6. La Plata: UNLP

Magnus, G. (2009) *La era del envejecimiento: Cómo la demografía está transformando la economía global y nuestro mundo*. México: Océano.

Mannheim, K. (1993) "El problema de las generaciones". En: *Reis. Revista Española de investigaciones sociológicas*, nº 62, pp. 193-242. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=EJEMPLAR&revista_busqueda=1106&clave_busqueda=83077

Mannheim, K. 1993. "El problema de las generaciones". En: *Revista española de investigaciones sociológicas*. núm 62.

Manzano, V. (2007). "Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-Gran Buenos Aires". *Runa*, 28, pp. 77-92.

Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.

----- (2002) "Generaciones/Clases de edad". En: Reyes, R. (dir.): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Madrid: Universidad Complutense. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>. (Consultado: 28 de octubre de 2007).

----- (2005) "La construcción de los problemas juveniles". En: *Nómadas*, nº 23, pp 86-93. Colombia: Universidad Central.

Menéndez E. L. (1988) "Modelo Médico Hegemónico y Atención Primaria". En: *Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud*. Buenos Aires. pp. 451- 464.

----- (2009) *De saberes, sujetos y estructuras. Introducción al enfoque relacional al estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires: Gorla.

Montes de Oca, V. (1996) "El asunto de la metodología en las ciencias sociales: una reflexión en torno a las ciencias, la metodología y la investigación social sobre envejecimiento demográfico". En: Welti, C. (coord.) *Dinámica Demográfica y Cambio Social*. México: XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, UNFPA, Mac Arthur Foundation y CLACSO. Pp. 27-36.

----- (2001) *Estructura y funcionamiento de los apoyos sociales entre la población con 60 años y más en México*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, DF.

Montoya, S.; Mitnik, O. (1993). *La pobreza urbana en la Argentina: El caso del Gran Buenos Aires*. Estudio, 65.

Moody, H. R. (1998) *Aging. Concepts & Controversies*. Londres: Pine Forge.

Morgante, M. G. y Martínez, M. R. (2011) “Vida doméstica y articulación social entre viejos vallistos”. En: Actas del XXVIII Congreso Internacional de ALAS. Disponible en: www.alasrecife2011.com

MTESS (2012) *Boletín estadístico de la seguridad social. Cuarto trimestre 2011. Primer trimestre 2012*. Buenos aires: Secretaría de Seguridad Social.

Neiman, G. y Quaranta, G. (2006) “Los estudios de caso en la investigación sociológica”. En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Pp. 213-237. Barcelona: Gedisa.

Neugarten, B. (1999) *Los significados de la edad*. Barcelona: Editorial Herder.

Ocampo Chaparro, J. M. y Londoño, I. (2007) “Ciclo vital individual: vejez”. En: *Revista de la Asociación Colombiana de Gerontología y Geriatria*. Julio-septiembre, nº 3. Volumen 21, pp. 1072-1084. Bogotá: Editorial Bochica Ltda.

Oddone, M. J. (1994) “La vejez pobre. Un estudio de casos en el área metropolitana de Buenos Aires”. En: Oddone y otros. *La pobreza en la tercera edad*. Buenos Aires: Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA), Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo nº 6.

----- (1995) “Las ancianas pobres. Un estudio de casos”. En: *Pobreza urbana y políticas sociales*. Buenos Aires: Boletín Especial CEIL.

----- (2006) “La diversidad en el envejecimiento. Una cuestión de género”. En: *Foro Internacional sobre el nexo entre Ciencias Sociales y Políticas*. Córdoba: UNESCO, Universidad Nacional de Córdoba.

Oddone, M. J. y Jiménez, D. (1997) “Vejez y pobreza en el área rural. Estudio comparativo entre una unidad pastoril y una agricultora” En: *Universidad Nacional de Quilmes*.

Oddone, M. J. y Lynch, G. (2008) “Las memorias de los hechos sociohistóricos en el curso de vida”. En: *Revista argentina de sociología*. Año 6, nº 10. Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología. Pp. 121-142.

Oddone, M. J. y Pantelides, E. A. (1994) “Introducción y Antecedentes” En: Oddone y otros. *La pobreza en la tercera edad*. Buenos Aires: Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA), Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo nº 6.

Osorio, P. (2006) “La longevidad más allá de la biología. Aspectos socioculturales”. En: *Papeles del CEIC*, nº 22, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. Disponible en: <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/22.pdf> (Consultado el 17 de junio de 2008).

----- (2007) “Construcción social de la vejez y expectativas ante la jubilación en mujeres chilenas”. En: *Universum*. Volumen 22, nº 2, p.194-212.

Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200013&lng=pt&nrm=iso (Consultado el 17 de junio de 2008).

Otero, H. (2004) "La transición argentina en debate. Una perspectiva espacial de las explicaciones ideacionales, económicas y político-institucionales". En: Otero, H. (dir.) *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Siglo veintiuno de Argentina Editores.

----- (2007) "El crecimiento de la población y la transición demográfica". En: Torrado, S. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.

Palmore, E. B. (1999). *Ageism: Negative and positive*. Springer Publishing Company.

Pagnamento, L. y Weingast, D. (2007) "Pobres, enfermedades y padecimientos: estrategias en el campo de la salud". En: Eguía, A. y Ortale, S. (coord.) *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Palomba, R. (2003) "Recomendaciones para realizar investigaciones sobre redes de apoyo y calidad de vida: agenda de investigación y métodos e instrumentos para estudios cualitativos y cuantitativos". En: *Notas de Población*, volumen 30, nº 77. CEPAL. Pp. 251- 261.

Pantelides, E. A. (1983) "La transición demográfica argentina: Un modelo no ortodoxo". En: *Desarrollo Económico*. Volumen XII, nº 88.

----- (1997) “Diferenciales de la fecundidad en la transición demográfica”. En: Otero, H. y Velázquez, G. (comp.) *Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial*. Tandil: PROPIEP (IEHS-CIG).

Pantelides, E. A. y Moreno, M. J. (coord.) (2009) *Situación de la población en Argentina*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD – UNFPA.

Pantelides, E. A. y Sana, M. (1996) “La pobreza en la tercera edad. Un análisis sobre los ancianos del Gran Buenos Aires”. Buenos Aires: Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo n° 8/96.

Pantelides, E. A. y Müller, M. S., (1994) “La pobreza en la tercera edad según indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI)”. En: Oddone, M. J. y otros. *La pobreza en la tercera edad*. Buenos Aires: Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA), Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo n° 6.

Pelaez, E. (2005) “Selectividad residencial y vulnerabilidad de los adultos mayores en la ciudad de Córdoba. Magnitud, características y evolución”. En: *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, AEPA, U. N. del Centro de la provincia de Buenos Aires, Argentina, Tandil. Publicación en formato CD.

Peláez, E. y Ribotta, B. (2008) “Envejecimiento y diferenciación socioespacial en calidad de vida. La situación en Bahía Blanca, Argentina”. En: Peláez, E. (org.) *Sociedad y adulto mayor en América Latina. Estudios sobre envejecimiento en la región*. Córdoba, ALAP editor. Pp. 69-88.

Piovani, J. I. (2007a) "La observación". En: Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé. Pp. 191-201.

----- (2007b) "La entrevista en profundidad". En: Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé. Pp. 215-221.

----- (2007c) "Otras formas de análisis". En: Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé. Pp. 191-201.

Prieto, M. B. y Formiga, N. (2009) "Envejecimiento y vulnerabilidad sociodemográfica el caso de Bahía Blanca – Argentina". Disponible en: http://egal2009.easyplanners.info/area05/5734_PRIETO MARIA BELEN.pdf

Puche, L. (2013) "Las imágenes socioculturales sobre el envejecimiento: persistencias, cambios y retos en la representación de las personas mayores en los medios de comunicación". En: Crespo, P. F., D'Angelo, V., Quiza, M. J., López, P. M. y Miranda, M. J. (eds.) *Género y envejecimiento*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.

Ramos, S. (1981) *Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso*. Buenos Aires: Estudio CEDES.

Redondo, N. (1989) "Ancianidad y pobreza urbana: un estudio de caso, el barrio de La Boca". *Tesis - Grado Académico: Maestro en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: FLACSO. Programa Argentina.

----- (2001) “Impacto social del envejecimiento: Radiografía de una población”. En: *Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires*, n° 1 (3).

----- (2003) “Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre estado y sociedad”. *Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social*, LI Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile.

----- (2007) “Composición por edades y envejecimiento demográfico”. En: Torrado, S. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.

Rausky, M. E. (2013) “Vulnerabilidad social, riesgo social”. En: *Diccionario Crítico de la Educación Física Académica*. Buenos Aires: Prometeo.

Reyes Gómez, L. (2002) *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología Zoque*. Tesis Doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma de Chiapas.

Ringold D. y Rofman R. (2008) “Argentina: políticas de transferencias de ingreso hacia el bicentenario”. En: Cruces, G., Moreno, J. M., Ringold, D. y Rofman, R. *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*. Banco Mundial.

Riley, M. W. (1980) “Social gerontology and the age stratification of society”. En: Hess, B. B., Markson, E. W. (eds.) *Growing Old in America*. Second edition. Londres: Transaction Books. Pp. 568-588.

Rodríguez, A. (1994) "Dimensiones psicosociales de la vejez". En: Buendía, J. (comp.) *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo veintiuno de España editores. Pp. 53-69.

Rodríguez, D. (1981) "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia". En: *Demografía y Economía*, volumen. XV, nº 2 (46), México.

Rofman R. (1994) "Aspectos metodológicos". En: Oddone y otros. *La pobreza en la tercera edad*. Buenos Aires: Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA), Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo nº 6.

Rofman, R., Fajnzylber, E. y Herrera, G. (2010) "Reformando las reformas previsionales: en la Argentina y Chile". En: *Revista CEPAL*, nº 101. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Rofman, R. y Sana, M. (1995) "La Pobreza en la tercera edad en el Gran Buenos Aires. Un Análisis de su evolución y determinantes". En: *III Jornadas de Estudios de Población* (AEPA), Santa Rosa.

----- (1998) "Vejez y pobreza en el aglomerado del Gran Buenos Aires". En: *Honorable Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*, 577-597.

Rose, A. (1965) "The subculture of the aging: a framework for research in social gerontology". En: *Older people and their social world*. Rose, A. y Peterson, W. Filadelfia, EEUU: F.A Davis Company.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012) *Metodología de la investigación cualitativa*, volumen 15. Universidad de Deusto.

San Román, T. (1991) *Vejez y cultura. Hacia los límites de la cultura*. Barcelona: La Caixa.

Salazar Cruz, C. E. (1999) *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Sampieri, H. R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2004) *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.

Sana, M. y Pantelides, E. A. (1999) "La pobreza entre los ancianos: lo que dicen los datos a la luz de las limitaciones de la medición". En: *Desarrollo Económico*, volumen 38, nº 152. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. Pp. 1005-1026.

Santarsiero, L. H. (2011) "Intervención estatal y organización barrial en comedores de la ciudad de La Plata, Argentina". Congreso ALAS. Disponible en: <http://www.alas2011recife.com/>

Sarmiento, N. V. (2010) "Adultos mayores, programas sociales y estrategias de supervivencia: estudio de casos en el Municipio de Florencio Varela". *Tesis de maestría en Diseño y Gestión de Programas Sociales*. Buenos Aires: FLACSO.

Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento.

----- (2011) "La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración "establecidos-outsiders" revisitada". En: *Antropología y Ciencias Sociales*, n° 10.

Toledo, E. L. (2004) "Acciones estatales y no estatales destinadas a adultos mayores pobres en el ámbito rural y capital social: estudio de casos: comunidades rurales de los departamentos Gral. A.V. Peñaloza y Famatina en la provincia de la Rioja, Argentina". *Tesis - Grado Académico: Maestro en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: FLACSO. Programa Argentina.

Torrado, S. (1981) "Sobre los conceptos de "Estrategias familiares de vida" y "Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teóricas metodológicas. En: *Demografía y Economía*. Volumen XV, n° 2. 46.

Tuirán, R. (2002) "Estructura familiar y trayectorias de vida en Méjico". En: Gomes, C. *Procesos sociales, población y familia: alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: FLACSO y Miguel Ángel Porrúa. Pp. 23-65.

Valles Martínez, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Técnicas.

Van Gennep, A. (1960) *The rites of passage*. University of Chicago Press.

Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2008) “Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino”. *Revista argentina de sociología*, volumen 6, n° 10, pp. 151-169. Disponible en:

<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000100011&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-3248.

Zavala de Cosío, M. E. (1992). “La transición demográfica en América Latina y en Europa”. *Notas de Población*, 20(56), pp. 11-32.